

CUBA

MARZO 1968

CORDON DE LA HABANA: la capital hace su abundancia





El mar es duro con ellos
ellos son duros con el mar, por eso cada día se extiende más por el
Golfo la fama de

LOS 7 DEL GOLFO

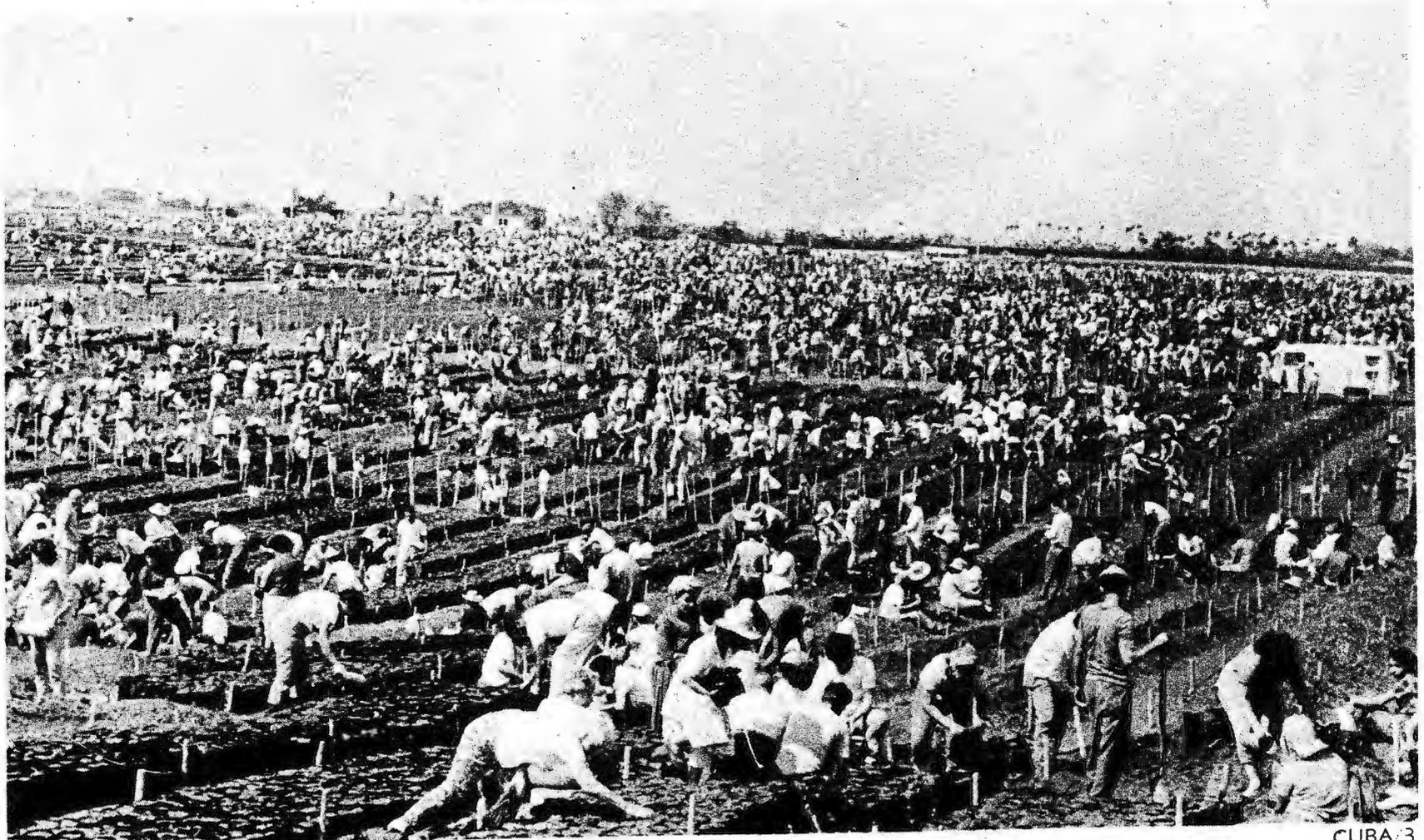
CORDON DE LA HABANA:

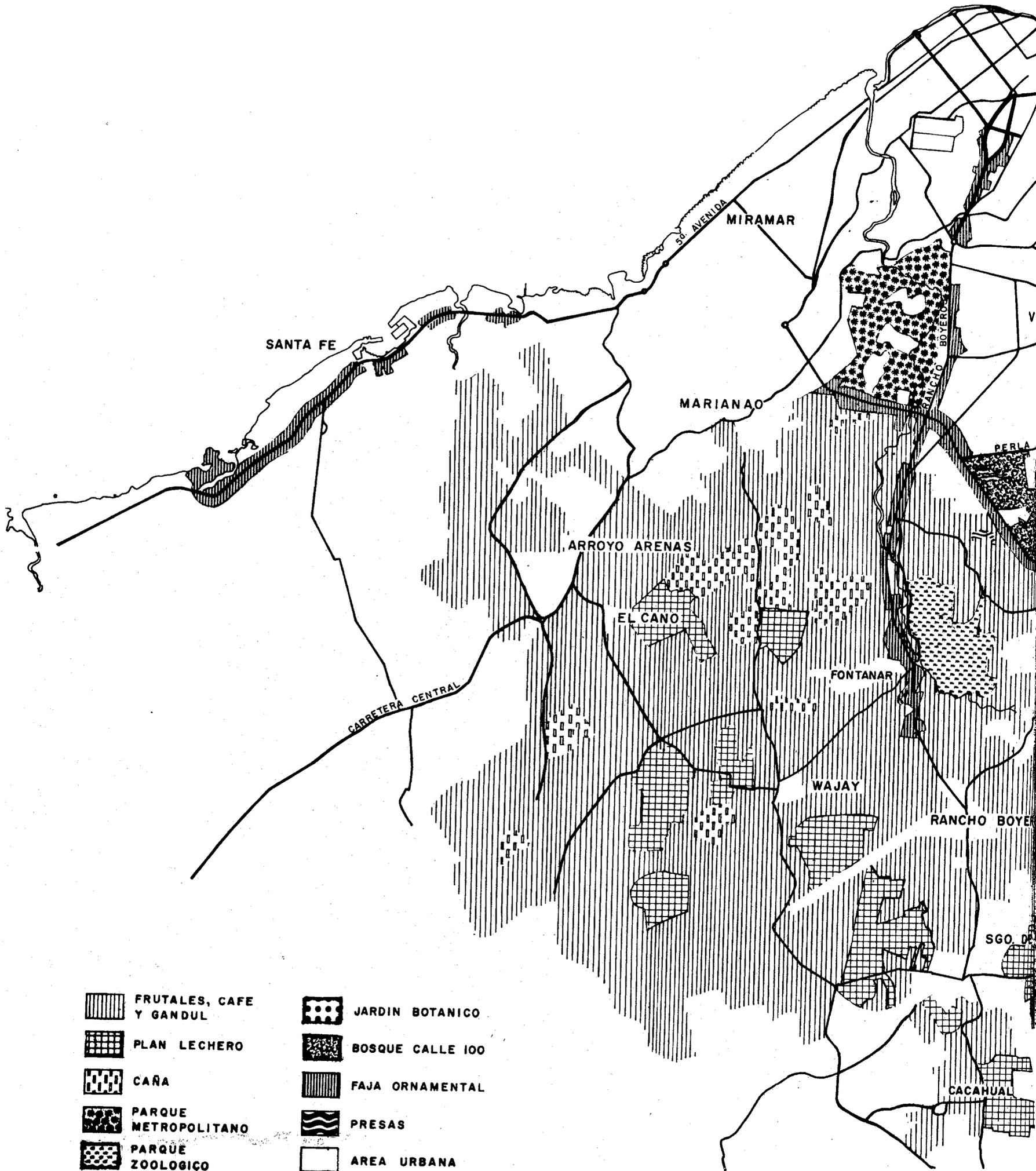
El enorme cinturón
de tierra
que rodea
La Habana
(2400 caballerías,
32160 hectáreas)
vivía hasta
hace muy poco
de espaldas a los
planes económicos
de la Revolución.
En abril de 1967,
de golpe,
todo comenzó
a cambiar:
nacía
un gigantesco
plan destinado
a hacer
de la capital
una ciudad
autosuficiente:
nacía el
Cordón de La Habana

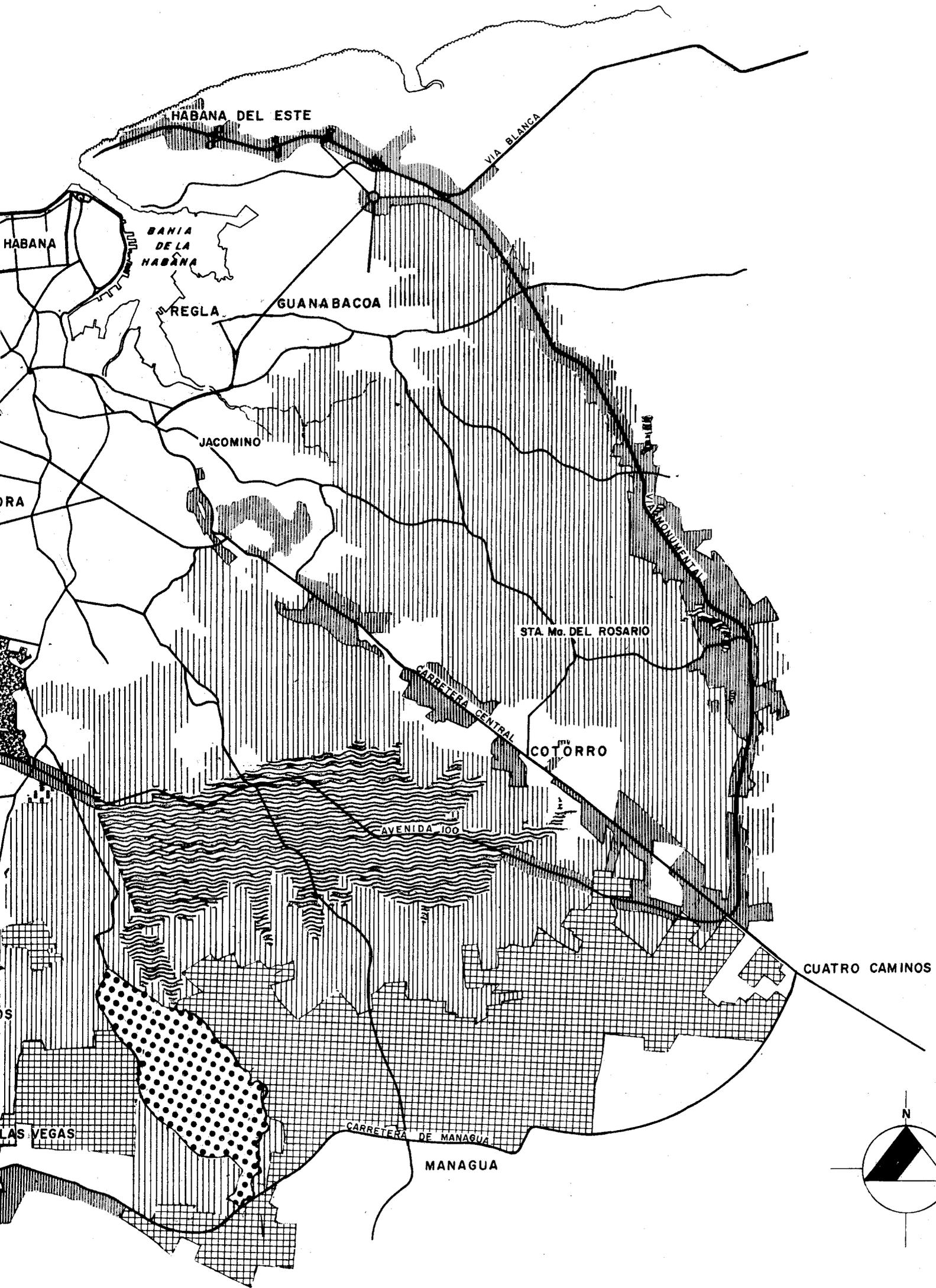
LA CAPITAL HACE SU

ABUNDANCIA

Por NORBERTO FUENTES Fotos de ORLANDO GARCIA

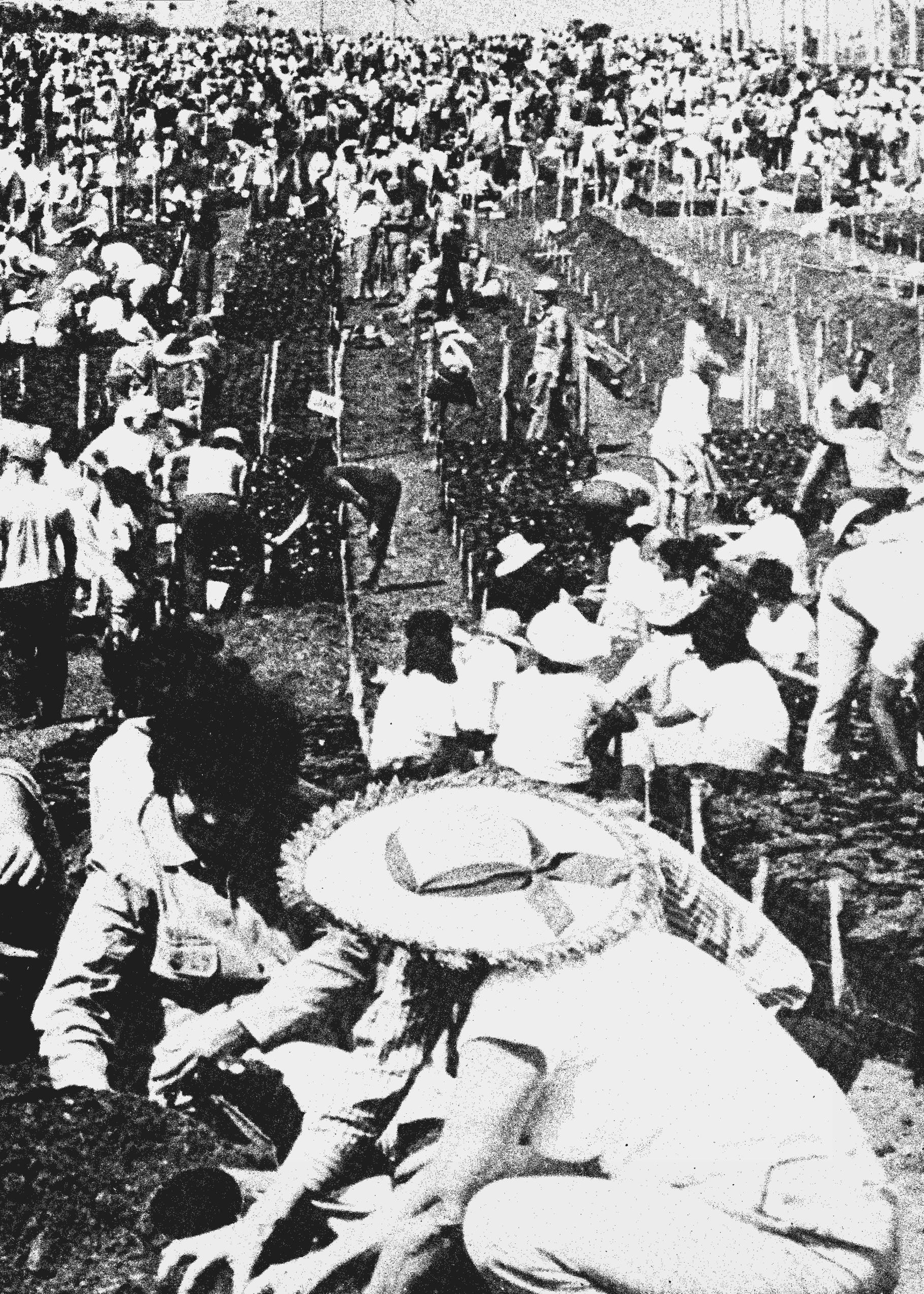












**Un día cualquiera a
alguien le dio por
contar: había 15 mil
personas llenando
de tierra bolsitas de
polietileno**

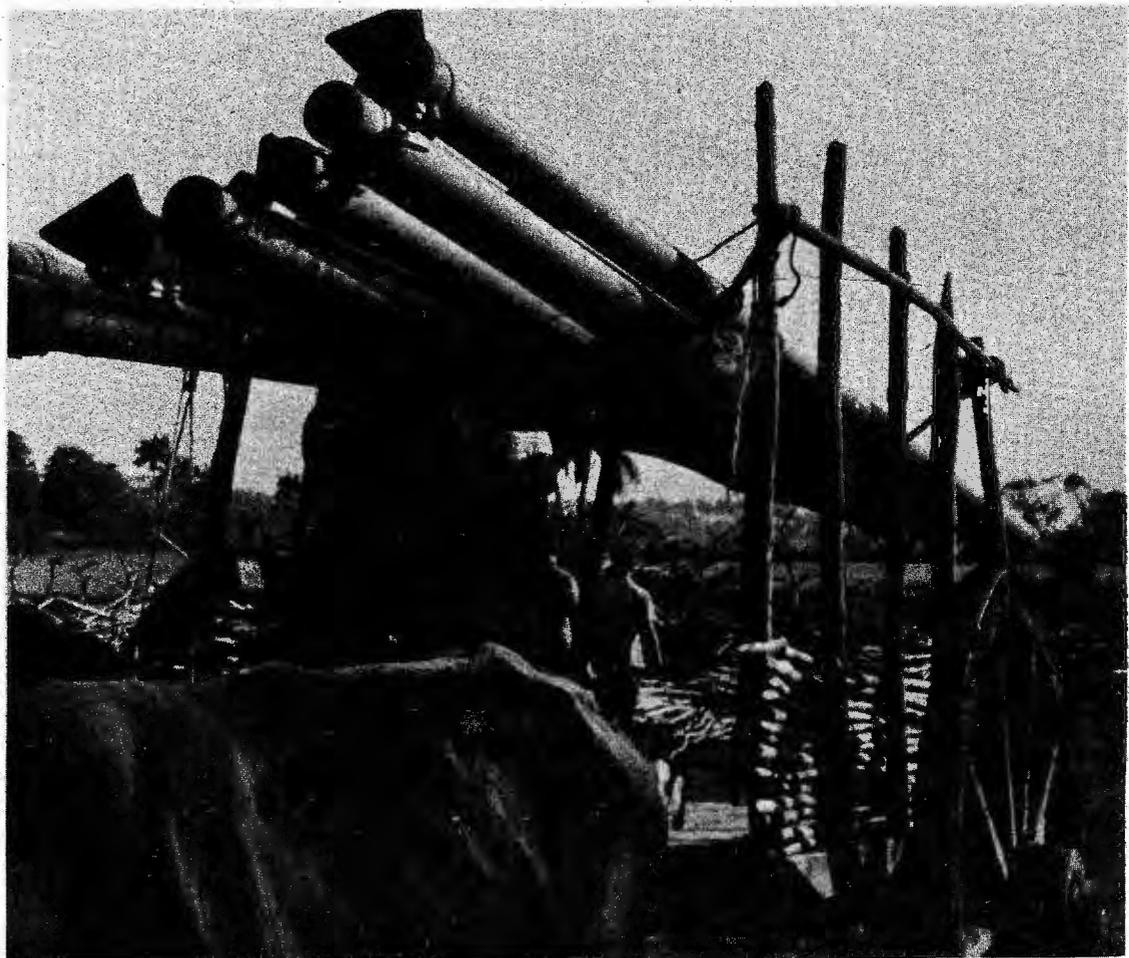
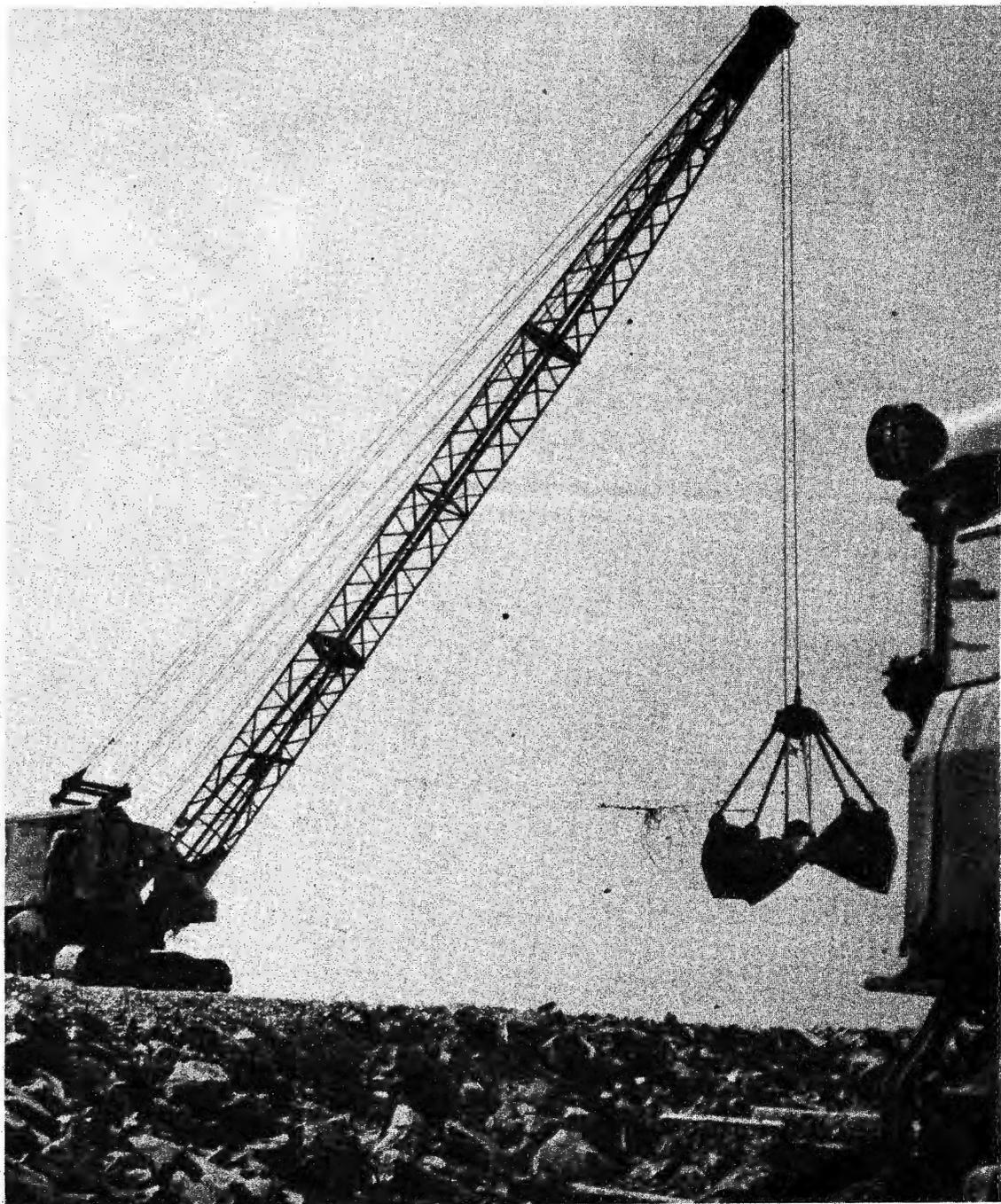


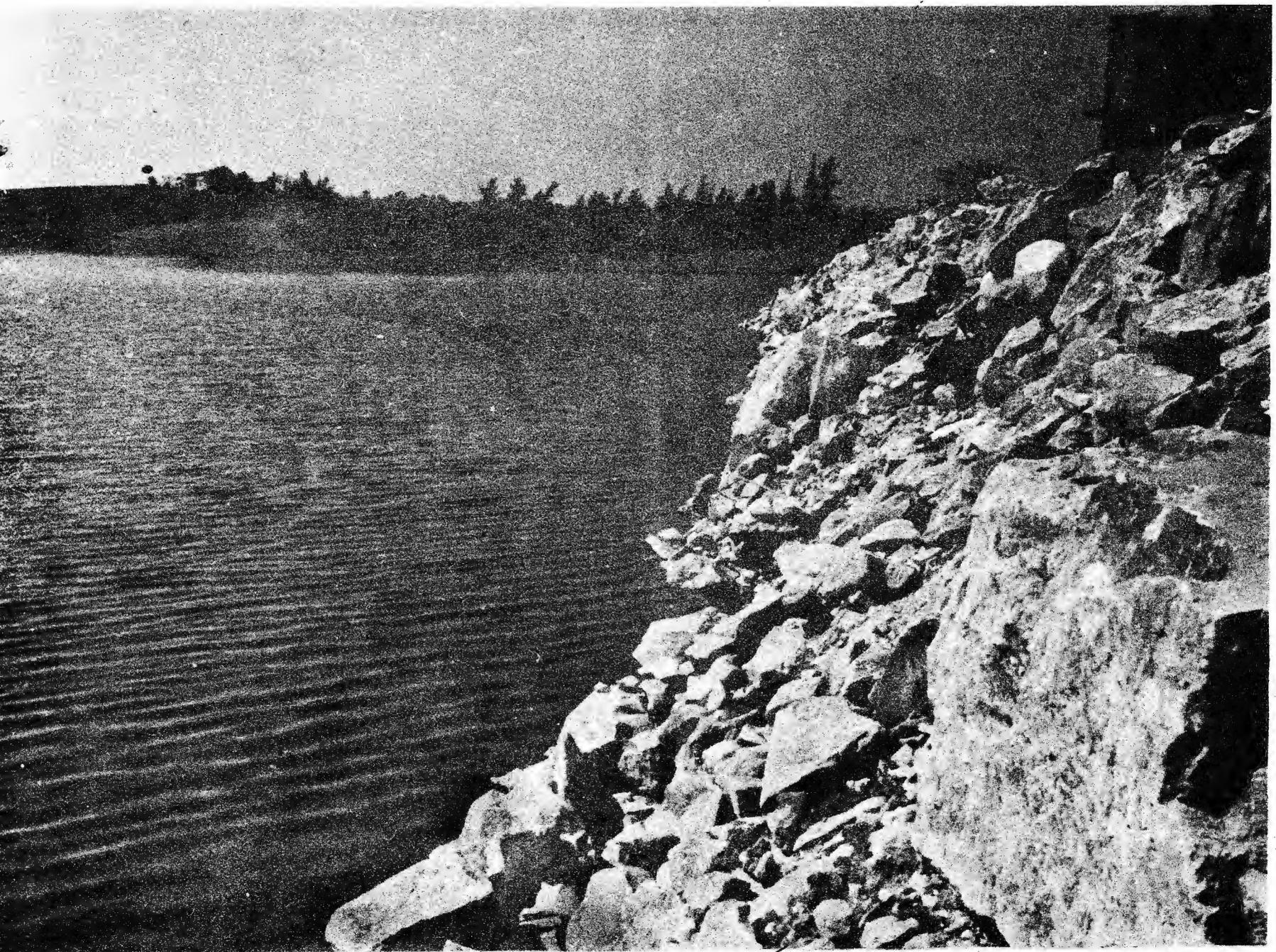
Es preciso prepararse para La Gran Siembra de Primavera: medio millón de habaneros se volcarán sobre los campos a sembrar 50 millones de cafetos, 3 millones de frutales, un millón de cítricos, 2 millones y medio de maderables, un millón de ornamentales y 14 millones y medio de plantas de frijol gandul

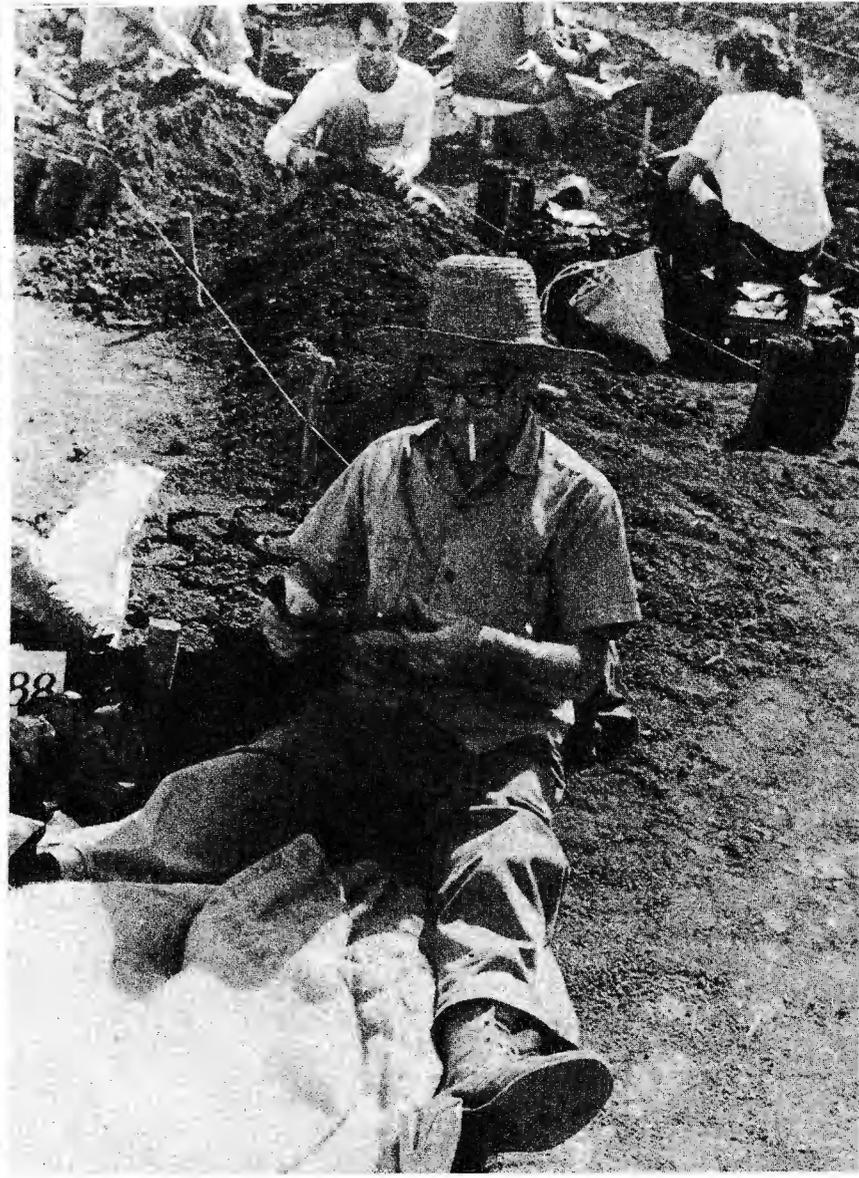




El Plan Cordón no ha olvidado sus necesidades de agua: en los últimos meses del año pasado se construyeron 7 presas (capacidad: 400 mil metros cúbicos). En conjunto el Plan contará con unas 80 presas (capacidad: 150 millones de metros cúbicos)







**Una costumbre ya:
ir dos o tres días por
semana al cordón**

CORDON DE LA HABANA: LA CAPITAL HACE SU ABUNDANCIA

Hasta abril de 1967 toda la tierra que rodea las principales avenidas de las afueras de La Habana estaba dedicada a siembras dispersas y sin importancia, y lo que era peor, una inmensa tajada de esta tierra era invadida por la dañina mata del marabú. En total, 2 400 caballerías de espaldas a los planes económicos de la Revolución, sirviendo de coto privado para el contrabando de carnes y frutos.

En abril de 1967, Fidel Castro hizo una visita a Capdevila, zona aledaña a La Habana. Allí discutió con los campesinos y habló sobre los planes de la Revolución para este lugar y todos los alrededores de la capital.

un plan y su nombre

A partir de esa visita se fue redondeando un plan que en pocos días se hizo de un nombre y enseguida prendió en toda la gente de dentro y fuera de la ciudad: nació el **Cordón de La Habana**, destinado a resolver los problemas sociales de los campesinos habaneros y hacer productivas sus 2 400 caballerías.

El plan quedó organizado con una dirección provincial dividida en cuatro regiones: Guanabacoa, Marianao, Diez de Octubre y Boyeros, y en principio las tierras se delimitaron hasta los bordes de la calle 100, Avenida de Rancho Boyeros y Avenida Monumental, y Del Mediodía, que son calles (sobre el mapa) que trazan una media luna dejando la ciudad adentro. Se decidió que cada una de las cuatro regiones estableciera puestos de control para atender muy de cerca los viveros y la roturación y preparación de tierras, dedicadas en todo el Plan a la siembra de café caturra, limón persa y criollo, naranja valencia, mandarinas, anonáceas, aguacate, mango, frijol gandul y maderables.

las manos del cordón

Las manos para el Cordón son en su mayoría manos de mujeres. De 8 mil asalariados del Plan, 6 mil son mujeres. Los hombres, en el mejor de los casos, recibían un salario inconstante de los pequeños agricultores que los empleaban. Ahora todos reciben un sueldo del Estado, pertenecen al Sindicato de Trabajadores Agrícolas y muchos de ellos viven en casas recién construidas o vivirán próximamente en las que ya se construyen.

La dirección del Plan se ha planteado resolver los viejos problemas sociales que gravitan alrededor de la capital: construcción de caminos, instauración de líneas de transporte, escuelas, círculos infantiles, tiendas, peluquerías; en 1967 se construyeron 5 pueblos; en 1968 se construirán 11. El Cordón de La Habana se olvidará de sus necesidades de vivienda cuando construya 4 051 casas.

No todas las casas serán construidas en pueblos. Los pequeños agricultores reciben la casa nueva en su propia finca. Las casas se ajustan a las necesidades familiares y en una sola finca se pueden ver hasta tres casas

recién terminadas: la del dueño de la finca y las de sus hijos, "que ya tienen familia también".

trabajadores de aquí y allá

En los nuevos pueblos conviven asalariados del Plan y trabajadores de industrias cercanas o de otros lugares de la ciudad. Muchos de estos obreros vivían en barrios insalubres, ahora tienen nueva casa y posiblemente un ingreso más para la familia "porque a la mujer le dieron una plaza en las tareas agrícolas del Plan".

De todas maneras los planes del Cordón no dan abasto con sus asalariados y ya se hace entusiasta costumbre entre los trabajadores de la ciudad participar masivamente en las labores del Cordón dos y tres días a la semana en jornadas de trabajo voluntario, organizadas en las industrias y centros de trabajo estatales.

Entre otros organismos, los ministerios de Comercio Interior, Industria Básica, Transporte, Industria Ligera, Construcción y otros, están en la primera línea de combate del Cordón.

15 metros para cada uno

Los del Cordón no se han limitado en sembrar sus surcos y ya van perfilándose las ideas de refrescamiento de la ciudad con la creación de parques, áreas de recreación al aire libre y centros turísticos; en estos momentos están terminadas las maquetas del "Bosque de la Calle Cien", el Parque Zoológico, el Jardín Botánico más grande del mundo y el Parque Metropolitano.

Estos parques resolverán la fatiga de la concentración de población en el círculo metropolitano. En la actualidad cada habitante de la ciudad cuenta con sólo un metro de área forestal, entendiéndose por las estadísticas que cada ciudadano "debe contar" con no menos de 8 metros. Después de terminados los parques cada habanero tendrá sus 15 metros de área forestal. También habrá 2 millones de árboles maderables y un millón de ornamentales, en total: tres árboles por habitante.

primavera: la gran siembra

El 30 de marzo quedan listas las tierras para la gran siembra. Quedan listas luego de una intensa serie de trabajos, casi todos mecanizados, que incluyó desde desbroce de tierras, en algunos casos, hasta la perforación de decenas de millones de hoyos en la tierra. Cada hoyo, bien fertilizado, es una cuna dispuesta a recibir al vegetal.

La gran siembra comenzará... no se sabe qué día: la señal la dará el tiempo, al comenzar a descargarse sobre Cuba las lluvias de primavera. Inmediatamente, medio millón de personas de la Gran Habana se lanzarán sobre los campos a sembrar 50 millones de cafetos, 3 millones de árboles frutales, un millón de cítricos, 2 millones y medio de árboles maderables, un millón de ornamentales y 14 millones y medio de plantas de frijol gandul, arbusto leguminoso que produce las vainas que los franceses llaman **haricot** y los haitianos **pois-congo**.

Estas decimillonadas deben contarse aparte de lo que se plantará en torno a los sembradíos, como cortinas vegetales rompevientos. Los 500 mil sembradores voluntarios serán trabajadores de 38 ministerios, institutos y

otros organismos, que se pasarán algunos una semana y otros un mes en los campos del Plan Cordón bajo las fértiles lluvias primaverales.

terrazas bajo la lluvia

El Cordón cuenta ya con sus proezas; a finales de enero de este año, los trabajadores asalariados y voluntarios se enfrentaron a una nueva experiencia en su región: la preparación de terrazas para la siembra en lomas. Ellos terracearon —de inicio— la loma de La Guayaba, donde se sembraron árboles maderables en la cima y 45 mil matas de piña con cafetos intercalados en sus faldas. Los trabajadores terminaron su meta en el tiempo increíble de 2 días, que para mayor gloria, fueron dos días de constantes lluvias invernales.

El Plan no ha olvidado las necesidades de agua y el inconveniente de los cortos ríos cubanos que enseguida desembocan en el mar. En los últimos meses del año pasado se construyeron para el Plan 7 presas con una capacidad total de un millón 400 mil metros cúbicos de agua, aproximadamente. En estos momentos se están construyendo otras cuatro, que llevarán ese total al doble. En su conjunto el Plan Cordón de La Habana tendrá unas 80 presas que embalsarán unos 150 millones de metros cúbicos de agua. Serán presas de entre 500 mil y 2 millones y medio de metros cúbicos de agua cada una, y en su mayoría estarán terminadas a fines de este año.

una emisora en el aire

Tampoco el Plan ha olvidado la necesidad de propaganda y en 24 horas se coordinó con el Instituto de Radiodifusión la apertura de una nueva emisora radial: Radio Cordón de La Habana. La emisora es operada enteramente con trabajo voluntario de artistas y alumnos de la Escuela de Periodismo, situándose en el lugar preferente de los oyentes de música moderna y toda la gente interesada en conocer las noticias del Plan. (Los mejores trabajadores de Radio Cordón: las telefonistas. Ellas reciben hasta 1 800 llamadas diarias).

al principio no, después sí

Pero el aspecto más importante del Plan Cordón es la integración de los pequeños agricultores a los grandes planes económicos de la Revolución. Al principio no pocos campesinos se resistieron. Las Comisiones del Plan los invitaban a sembrar café (técnica desconocida en la Habana) y prometían casas, ganado, aves, un subsidio... y el mantenimiento de la propiedad en sus manos.

En pocos meses el criterio conservador fue hecho pedazos cuando se levantaron las primeras casas y los sembrados de café caturra brotaron despreocupadamente. Se hizo un cumplimiento que familias enteras visitaran a los propietarios de las nuevas casas y se recrearan con las limpias paredes de cemento. Cada domingo por la tarde, hay familias paseando alrededor de las presas levantadas recientemente y quien comenta: "nos quedó linda esta presita". En la actualidad, menos del uno por ciento de los campesinos no está aún integrado al Plan. Por lo pronto, ya la región de Guanabacoa declaró que todos los campesinos de su zona son miembros activos del Cordón de La Habana.

Con el Cordón, las afueras de La Habana dejan de ser el reino del marabú y de siembras sin importancia.

El cordón es café caturra, limón persa y criollo, naranja valencia, mandarina, anonáceas, aguacate, mango, frijol gandul, maderables

El señor Félix

Es muy agradable hablar con este señor Félix de voz lenta y sabionda, que saborea cada letra y suelta las ideas como quien no quiere la cosa. Además, es muy agradable estar sentado en ese sillón nuevo de su casa nueva, dejando que el fresco revolotee sobre las palabras mientras afuera de la casa el sol de trópico rechina contra la tierra.

—Señor Félix, a ver, dígame su nombre completo.

—Félix González López.

—¿Cuántos años en la tierra?

—De gente viva llevo 56, y dejando el sudor en esta finca llevo 31.

—Ahora usted va a ser bueno y contará lo que yo quiero.

—A las órdenes...

—El nombre de esta finca es "La Carmen". Estuvo arrendada hasta que triunfó la Revolución. Entonces me dieron el título de propiedad. Hasta ese momento yo tenía que ir cada mes a La Habana para pagarle a una viuda que era la dueña. Después que me dieron el título no la vi más. Ya debe haberse muerto porque estaba muy vieja.

—Tengo 6 hijos. Todos mayores. El mayor es arador de bueyes en el Plan. Tengo una hembra casada en Las Guásimas (el marido de esa es chofer). Manuel, otro hijo, es chofer de un KP-3 que es un camión muy grande y se necesita mucha responsabilidad para manejarlo. Zoe que también está en el Plan. Está Caridad que se becará de maestra en Minas de Frio, y Jesús, que levanta 12 años.

Cuando empezó esto del café yo me quedé un poco erizado. ¿Café aquí? Jummm. Pero parece que las cosas van bien —y muestra alrededor su casa de paredes a colo-

res, siempre atemperados, con techo blanco—. Hay una radio encendida constantemente. Una radio nueva marca "Oriente" que compró hace dos semanas y le costó 130 pesos.

A Félix, como a los demás ingresados en el Plan, la Revolución les pasa un subsidio de 120 pesos mensuales hasta que el café y los frutos de su tierra comiencen a producir.

El Plan previó que una parte de la tierra de cada finca se utilizara en el autoconsumo. Félix es dueño de una caballería. De ahí se desprendió una décima parte para su mesa, donde sembró yuca y maíz, y próximamente sembrará malanga. Esto es sin contar sus 4 vacas y las gallinas que se pierden entre las matas y no hay oportunidad de contarlas. En el resto de la tierra se sembraron 24 mil matas de café y frutales.

Además de su casa y la de su hijo, a Félix le construyeron un establo, un gallinero, una cochiquera, un cuarto de herramientas, un tanque de agua y un pozo profundo.

El Plan tiene por norma general entregar a cada campesino ingresado 2 vacas F-1, 4 puercos, 12 gallinas y un gallo.

La muchacha Caridad Corredera

—¿De dónde eres?

—De Santos Suárez.

—¿Edad?

—Diecinueve años.

—¿Qué haces aquí?

—Soy asalariada del Plan. Yo quería trabajar y fui al Comité de Defensa de la Revolución de mi barrio y allí me dieron un "hago constar" y vine aquí, a este vivero, y me dieron trabajo enseguida.

—¿Estudias?

—Estudié segundo año de comercio y primer año de idiomas. Ahora sigo estudiando idiomas por la noche.

—¿Trabajaste antes?

—Nunca. Esta es la primera vez. Gano 3 pesos con 23 centavos diarios. Y me cojo todo el dinero para mí. Me lo gasto en ropa, porque el dinero para el cine me lo da mi tía, que es donde yo vivo.

—¿Con tus tíos?

—Sí, yo vivo con mis tíos y ellos me dan dinero para el cine.

—¿Y qué películas te gustan?

—Me gustan las películas románticas y la música moderna.

—¿Qué haces en tu tiempo libre?

—Ah, oigo radio y leo cuentos.

Pero cuentos infantiles, ¿entiende? El Pato Donald y eso... (se ríe) El de los tres osos también.

—Muchacha, dime tu estado civil.

—Soltera, con compromiso.

—...

—No.

La señora Julia Cáceres

Ella tiene esa mirada de madre buena y complaciente, que obliga a quererla y hacerle regalos y decirle que al lado de ella no puede pasar nada malo.

—Dígame su nombre y su edad, por favor.

—Julita Cáceres. 43 años de lucha.

—¿Qué hacía antes de venir aquí?

—Yo era criada. Eso que llaman ahora "doméstica". Me pagaban 35 pesos mensuales. Ahora, aunque ya me coja fatigada, la vida se va enderezando. Aquí me pagan tres y pico diario y el marido tiene trabajo. Ya puedo ir criando los dos hijos con más desahogo, ¿no cree?

—Creo.

—Eso es lo que yo digo. El marido trabaja en el Ministerio de la Construcción y una de las hijas se casa pronto. Las cosas de este mundo se van nivelando.

—¿Cuál es su trabajo?

—Mi trabajo es el regadío.

—¿Y dónde vive?

—En Párraga. Yo cojo la ruta 2 y después la 88 que me deja aquí. El pasaje me sale en 6 pesos al mes.

—Entonces, las cosas van caminando...

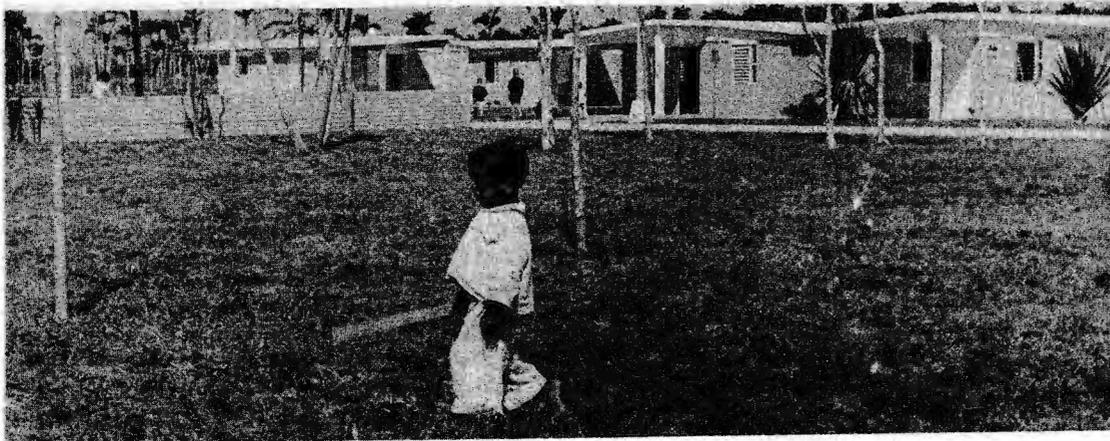
—Sí, sí. A mí me gusta el trabajo del campo. Es que soy hija de campesinos. Por eso me gusta. Me embullé un día y vine para el Plan. Me siento bien y la familia está contenta, que es lo importante. Mi hija no viene porque tiene que atender los quehaceres de la casa. Pero aquí vamos.

Yo ahora le digo adiós.

—Sí, hijo, no se preocupe y vaya bien.

El operador yo

Vamos a trabajar como correspondiente y dejar cada cosa en su lugar, yo, Pedro Bermúdez Ganzual, operador de equipos pesados de la Brigada Desmontadora del Cordón de La Habana, más conocido por "el Hacha del Richard", por lo bien que manejo estos tractores franceses, he decidido ponerle punto final a este trabajo.



Un pueblito joven: porque nació con el año y porque 350 de sus 1150 habitantes son niños

VALLE GRANDE. UN LUGAR AL SOL

Por MUÑOZ-UNSAIN

**En 44 días:
120 viviendas, centro
comercial (carnicería,
ferretería, peluquería,
bodega, barbería,
puesto de vegetales,
cafetería) puesto de la
Cruz Roja con su
ambulancia, teléfono**

Podría decirse que es un pueblito como muchos otros, con sus casas, sus calles, sus peleas entre vecinos... pero no sería verdad. Por ahora hay pocos pueblitos como éste.

Hace menos meses que los dedos de una mano, sol, luna y lluvias caían sin intermediarios sobre los terrenos que hoy ocupa el pueblito.

El pueblito está a unos minutos de La Habana, dentro de la Gran Habana. El sol de esta mañana de domingo cae, pero sobre los techos de las casas, unas casitas pulcras con paredes de colores que no llegan a ser estridentes en la violenta luz cubana. Las casitas son muy parecidas entre sí, del sistema prefabricado, pero no hay monotonía. Las calles de asfalto tienen algunos manchones de tierra húmeda, porque a pocos metros de los fondos de las casas de la periferia, comienzan vastas plantaciones de café, comienza el decisivo campo.

Hacia el mediodía, una pequeña cruza la calle como encandilada detrás de una pelota: va descalza y la camisola le deja el trasero al aire, y allí también va a parar el sol. No hay gran peligro. El polvo sobre los cristales del único automóvil que se ve por las calles, indica que hace días que no se ha movido de allí. Lo que sí se mueve por las calles es la infancia. En el pueblito,

que tiene 120 casas —y otras tantas familias— hay unos 350 niños. Los adultos son alrededor de 800: es un pueblito completamente joven.

El más rico del pueblo es José Ramón Trujillo, que tiene 14 hijos, más 6 nietos. "Tuve 20, pero se me murieron 6" dice. José Ramón vive en una de las casas grandes, de cuatro dormitorios. Sus tres hijos casados viven cada uno en una casita más pequeña, con sus consortes y también cada uno con una hija y un hijo. José Ramón tiene un bigote canoso y delgado, ojos claros y 50 años. Se ocupa de la limpieza de las calles del pueblito y es también el responsable de Salud Pública. Todos los niños de allí están vacunados contra la poliomielitis y todas las mujeres ya saben, mediante la prueba citológica, que no sufren de cáncer en el útero.

Un pueblo en 44 días

La fría noche de Reyes de este año, varios centenares de extranjeros se reunieron frente al pueblito para escuchar a un hombre. Los extranjeros habían venido de países lejanos para intervenir en un congreso de intelectuales que se reunió por aquellos días en La Habana. Aquella noche, bajo un lejano cielo que muy bien pudo haber sido de hielo negro, la luna parecía un barquito de papel.

Con los centenares de intelectuales, había centenares de hombres y mujeres, a la vez humildes y orgullosos.

El hombre les hablaba a unos metros de distancia, dos metros arriba, sobre una plataforma.

"Este pueblo se construyó en 44 días" dijo el hombre, alto, robusto, barbudo. "Bien, para resolver los problemas de vivienda en este país hay que construir durante 10 años, todos los meses, el equivalente de 100 pueblos como éste".

También dijo:

"Esperamos que con el trabajo de los obreros de La Habana y con el cemento extra que van a producir se pueda resolver el problema de la vivienda de todos los trabajadores y de todos los campesinos en el Cordon de La Habana en este año 1968".

También dijo:

"Este pueblo va quedando como un modelo de pueblo acerca de cómo debemos tener organizada la urbanización en las áreas rurales y también en las áreas urbanas".

"¿Cómo se llamará?" habían gritado varias voces.

"Ese es un problema que tenemos, cómo se llamará el pueblo" dijo el hombre.

"El Che" gritó uno.

"No" dijo el hombre. "Eso tiene que decidirlo la Comisión. Además, el pueblo está muy chiquito todavía. Cuando hagamos un pueblo más grande. Hay que ponerle un nombre más modesto al pueblo".

"Valle Grande" gritaron varios.

"Ah" dijo el hombre. "Bueno, no es un nombre modesto, pero se le puede poner ese nombre: Valle Grande".

18/CUBA

Rosa de Cultura

Cuando alguien de Valle Grande se enferma, se llama por teléfono al policlínico cercano, en Arroyo Arenas, y en un cuarto de hora o algo así llega la ambulancia. El teléfono está en el centro comercial, un edificio con carnicería, ferretería, peluquería, bodega, barbería, puesto de vegetales y cafetería. Pero de noche algo, no se sabe qué, pasa: las telefonistas se demoran en atender, y se puede correr riesgos...

Los vallegrandenses pidieron que se les construya un policlínico allí en su pueblo. Se les contestó que un policlínico se construye para un pueblo de 4 a 5 mil personas, operación aritmética que resulta de multiplicar los médicos disponibles por los recursos con que se cuenta, y dividirlo por la lógica.

Se les ofreció a los vallegrandenses construirles un puesto de la Cruz Roja y darles un sanitario y una ambulancia en dotación permanente, y ellos dijeron que sí.

Hace un rato la hijita de la responsable de la Federación de Mujeres dijo que quería acostarse y la mamá, automáticamente, le preparó la cama y el termómetro: que una niña no quiera jugar una mañana soleada de domingo significa por lo menos 38 grados de fiebre. Y eran 39. Ahora una ambulancia entra a Valle Grande y un erizo de brazos le indica la casa.

Rosa, una trigueña gordezuela de gran boca y sonrisa, viste un pulóver rojo henchido y pantalones negros hinchidos y toscas botas de goma y reparte jugo de toronjas y pastelillos tibios de guayaba y refrescos embotellados, "cocacola socialista" les dice la gente. Rosa, que es responsable de Cultura de Valle Grande, se los está repartiendo a un enjambre de niños en uno de los parquecitos. Casi todos los niños de Valle Grande están ahí. Algunos caminan con zancos, algunos juegan a las damas, algunos tienen atavíos para jugar al beisbol. Los trebejos son del INDER, el instituto cubano de deportes.

Como todos los domingos en Valle Grande, se realiza el Plan de la Calle, actividades callejeras de recreación infantil organizadas por el INDER.

El caso de la hortaliza mercantil

No todos los extranjeros hablaban castellano. Otros se conformaban con tratar de sintonizar la tensión emocional y traducirla, y otros acudían a su vecino bilingüe.

El hombre explicaba.

Explicaba que en La Habana y alrededores hay una población de más de un millón y medio de personas, y que en la provincia hay unas 420 mil hectáreas con posibilidades agrícolas. Ni muchas de esas hectáreas se aprovechaban a pleno y a fondo, ni las que se utilizaban alcanzaban a producir bastante para una tan intensa concentración de consumidores.

Además, explicaba el hombre, entre el Estado y los pequeños agricultores existían relaciones mercantilistas que era necesario superar. Si escaseaba una hortaliza, se le fijaba un precio más alto para estimular la siembra: en la próxima cosecha había exceso de esa hortaliza pero escaseaban otras, hasta que se

les fijaba un precio más alto, y entonces de nuevo escaseaba aquélla. Se sembraban zanahorias cerca de los ingenios azucareros, y caña de azúcar cerca de los centros de consumo. Luego había que llevar la caña hacia allá, y traer la zanahoria para acá.

"En fin, nosotros llegamos a la conclusión de que por medio de ese tipo de relaciones jamás íbamos a lograr ni desarrollar la agricultura en el sector campesino ni hacer lo que más convenía al país, y en definitiva no iba a contribuir ni mucho menos a crear una conciencia revolucionaria en el campesinado" dijo el hombre.

El hombre explicó que con métodos de producción atrasados, el pequeño agricultor tenía ingresos escasos: y esto no lo perjudicaba sólo a él: perjudicaba al país entero. "Entendemos que si ese campesino produce allí una tonelada, el país recibe una tonelada: si ese campesino produce 20 toneladas, el país recibe 20 toneladas" dijo el hombre.

Lo que el pequeño agricultor produce, lo consume o lo vende al exterior el país: si produce menos "la que pierde es la economía de todo el país".

La voz del hombre en el cristal de la noche era metálica y doble con el eco de los altavoces.

El jazz y el calibre 45

Las Mulatas de Fuego eran decididamente eróticas y musicales e iniciaron su gira en un oscuro punto de Estados Unidos allá por la primera mitad de los 50 y fueron pasando de ciudad en ciudad hasta llegar a Nueva York donde la compañía, con empresario norteamericano, se fragmentó.

En la orquesta iba un cubano más, tocando instrumentos folklóricos de percusión y ganando 60 dólares por semana y enterándose al final por los músicos newyorkinos que lo admiraban que el empresario debió haberle pagado por lo menos 4 veces esa suma.

Este cubano es prieto y tiene un abuelo gallego y cuando en una gresca en un club nocturno newyorkino mataron a Chano Pozo, comenzaron a decirle a él "el sucesor de Chano Pozo" porque aunque no sabe leer música tenía frenéticos con sus ritmos a los músicos norteamericanos de jazz. Este cubano, que se llama Wilfredo Vicente, hacía años que vivía en Estados Unidos porque había emigrado de la miseria en su país. Se había ganado la vida —o mejor dicho le había sido imposible ganársela— como tabaquero.

Pero este cubano es músico nato y los jazzistas norteamericanos lo respetaban y pudo ganarse la vida allí y al cabo de los 18 años que vivió en Estados Unidos había grabado cintas y discos y participado en jam-sessions —en las madrugadas después del trabajo en los clubes, cuando los músicos que se respetan se juntan para tocar lo que les gusta por el placer de hacer música— con músicos históricos: Art Blakey, Charlie Parker, Tito Puente, Stan Kenton, Machito, Cal Tjader, Charles Mingus, Shelly Manne...

Wilfredo Vicente este domingo está vestido de verde olivo, con boina verde olivo, y lleva a la cintura una 45 con laboriosos adornos en las cachas (su edad es de calibre menor: 38) y acaba de volver del trabajo voluntario, medio día cortando caña de azú-

car, y es ahora el orientador político de los Comités de Defensa de la Revolución en Valle Grande.

Idelina mueve sus codos

"Al fin y al cabo" dijo el hombre, "con el aprovechamiento óptimo de esas tierras vamos a crear una abundancia tal de todos esos productos que en un futuro no lejano esos productos involucrados en estos planes saldrán también de la circulación mercantil".

Había explicado que todas las inversiones para elevar la productividad de la tierra han de hacerse por cuenta del Estado, pero no por una política mercantilista. Así "no se hipoteca el campesino, no le va a deber un solo centavo al Estado".

Los centenares de extranjeros escuchaban y entendían. Los que no entendían el español, trataban de adivinar. Los otros, los cubanos, escuchaban en compacto silencio: era de ellos que estaba hablando el hombre.

El hombre explicaba que la aplicación del Plan Cordón de La Habana significará que cada hectárea producirá valores económicos veinte veces mayores que lo que estaba produciendo. Explicaba que en la provincia de la Habana estaba comenzando una nueva política dirigida hacia el uso racional óptimo de todas las tierras de Cuba. Explicaba que el Estado cubano está dispuesto a ayudar al campesino, a facilitarle el desarrollo de su productividad, a construirle caminos, casas, todas las instalaciones necesarias, a hacer que tenga prácticamente todas sus necesidades satisfechas.

El Estado le facilita las cosas al campesino para que el campesino produzca todo lo que pueda, con las mismas técnicas avanzadas cuyo uso hace compartir al campesino, el Estado hace producir todo lo posible a las tierras estatales. El Estado lo hace "para crear una productividad tal que le permita al país sacar prácticamente de circulación mercantil todos esos productos".

"Es decir, nuestra sociedad se propone seriamente avanzar hacia una distribución comunista" dijo el hombre.

Idelina se casó a los 15 años y se divorció a los 18. Es decidida, rudamente bonita, sabe lo que quiere y cómo conseguirlo. Aquella noche procedió con la misma decisión. Avanzó forcejeando por entre los cuerpos apretados hasta que calculó estar lo suficientemente cerca del hombre y lo interrumpió.

Leer, dijo el miliciano

Hay 7 Comités de Defensa de la Revolución en Valle Grande.

"Allá, hasta la risa le cuesta dinero a uno" dice Wilfredo Vicente, refiriéndose a su vida en Estados Unidos.

Los 7 CDR y el Poder Local (los vallegrandenses eligieron a José Francisco Domínguez, Simón Rodríguez y Gonzalo Núñez para integrar el Poder Local) son lo más cercano a "la autoridad" que hay en Valle Grande. No hay policía en el pueblito.

"Hasta ahora no ha hecho falta" dice José Francisco. "Nunca hay broncas, la gente no se pelea ni en las colas".

José Francisco es viejo vecino de José Ramón, el de los 14 hijos, el de Salud Pública. Ambos vivían cerca uno de otro, en unas casuchas que se habían construido con tablonés, guano, latas y desesperanza a pocos kilómetros de allí, bajo un puente. Cerca del puente hay un cinematógrafo para automovilistas, donde los habaneros ricos iban de noche a ver películas y a "darse mate" con sus parejas en la intimidad del carro.

A las 3 y media de la madrugada, y a veces llovía, José Francisco empezaba a caminar los más de 2 kilómetros que había entre el puente y la próxima parada de ómnibus. Tenía que llegar puntual a su trabajo, entrada 6 de la mañana, en las cuadrillas de reparación de vías ferroviarias.

Cuando llovía, se mojaban las casuchas de los dos joseses y de todos sus vecinos, y todo lo que había dentro, ropas y jergones, y si era de noche los fósforos para encender el candil, y el piso de tierra se hacía piso de barro.

"¿Y en comparación, cómo te sientes ahora, con esta casa nueva?" —le pregunta Morante.

A José Francisco se le llenan de agua los ojos y tartamúdea y balbucea y termina por no explicar nada.

En Valle Grande hay, según una primera encuesta, 125 anotados para integrar la Defensa Popular (milicia) pero todavía no está integrada porque todavía la milicia no tiene local. Pronto le van a construir uno, que servirá también de biblioteca pública.

El agua corre por debajo

Finalmente, lo interrumpió.

"Fidel, tengo una carta para tí" le gritó Idelina.

"¿No hay correo?" le preguntó el hombre interrumpido en mitad de una frase, que era el Primer Ministro de Cuba.

"Quiero entregártela personalmente" dijo Idelina.

"Bueno" dijo Fidel Castro. "Pero no me interrumpas ahora: me guardas la carta y me la entregas. Si interrumpimos, me quitas el hilo de todo lo que estoy hablando de vacas, de café, de caballerías, de hectáreas y se puede armar una gran confusión aquí".

Idelina esa noche era una obrera textilera, que iba a recibir una casa en Valle Grande. Y es hermana de Gonzalo, el otro del Poder Local, pero esa noche no lo era, porque todavía no lo habían elegido, porque todavía no había Poder Local en Valle Grande y porque en realidad todavía esa noche no había Valle Grande.

Fidel Castro retomó el hilo de su discurso y lo terminó, pero antes de terminarlo volvió a preocuparse por Idelina y le preguntó dónde trabajaba. Ella opera máquinas tejedoras en Alquitez, una gran planta textil en Alquizar, lejos de Valle Grande.

"En Alquitez, en Alquizar" dijo Fidel Castro.

"Oye, ¡qué lejos...!"

Idelina quería pedir un buen sistema de transporte público, para comunicar bien a

Valle Grande con los alrededores. También quería conseguir el traslado para Ariguabo, otra gran textilera en Bauta, mucho más cerca.

En la cancha de béisbol de Valle Grande, ese domingo a la tarde comienza el campeonato juvenil de la zona de Marianao. El sol de invierno cálido trata de secar los charcos de agua de la copiosa lluvia del jueves pasado. El subsuelo de Valle Grande y cercanías tiene copiosas napas de agua y de noche, aunque sea verano, hace frío. La zona tiene un microclima propio.

Cuidado con la serpentina

Los dos hijos del director de la escuela de Valle Grande visten muy bien y están limpiitos. El varón arrastra por el suelo una serpentina (al concluir el Plan de la Calle hubo "piñata") y advierte seriamente a cuanto adulto le pasa por el lado:

"¡Oye, no me vayas a pisar eso!"

El director de la escuela, Eligio, tiene 26 años y se pasó 7 lejos de La Habana, su ciudad natal, en las sierras de la provincia de Oriente. Fue a trabajar allí como maestro voluntario. Por allá conoció a una muchacha, también habanera, también maestra voluntaria. Se casaron en Manzanillo, un pueblo de pescadores. Al graduarse las primeras promociones magisteriales de los establecimientos pedagógicos Makarenko, pudieron ser relevados.

Ahora él es director y ella maestra en la escuela de Valle Grande. Sus dos niños van al Jardín de la Infancia en Valle Grande, son todavía pequeños para la escuela. La escuela tiene desde preescolar hasta sexto grado, y a los alumnos se les da, gratis, desayuno, almuerzo, merienda y comida. La escuela tiene 7 profesores.

Con el Jardín de la Infancia y la escuela, las madres de Valle Grande están libres para trabajar y casi todas lo hacen o esperan hacerlo en los alrededores y cercanías del pueblo, en las tareas agrícolas del Plan Cordón.

Los vallegrandenses recibieron sus casas gratis, y no pagan alquiler. Tampoco pagan nada por la electricidad ni el agua corriente, ni pagaron nada por los muebles de la casa, juegos completos de sala, comedor y dormitorios.

Ya se planea comenzar a construir otras 150 viviendas en Valle Grande, pero éstas serán no casas separadas, sino apartamentos en edificios hacia lo alto.

Algunos vallegrandenses temen la llegada del verano: hay cerca una granja de cría de cerdos y dicen que las moscas arreciarán demasiado.

Sobre Valle Grande pasan muy bajo los aviones que van a aterrizar en el cercano aeropuerto en Rancho Boyeros, y si los niños no están en clases, tienen un motivo más de algazara, repetido pero seguro.

Por los alrededores de Valle Grande se ven tractores de ruedas y de orugas, palmas, extensas plantaciones de crecientes cafetos. Los vallegrandenses entran en las casas unos de otros sin golpear ni tocar timbre.

Hoy, varios estrenan camisas de relucientes colores, compradas ayer en la tienda del centro comercial.

PREMIO CASA 68

un pre mio

por
dentro

Por ANTONIO BENITEZ
ROJO

Fotos CARLOS NUÑEZ

*A lo largo de 24 días
de enero, 25 jurados
leyeron textos -llegados de
las 4 esquinas del
planeta- que concursaban
en uno de los más
importantes premios
literarios del
Tercer Mundo*





Enero 16 de 1968. Una mañana clara, fresca. Automóviles procedentes del hotel Habana Libre se detienen, uno tras otro, junto al portal de la Casa de las Américas. Hombres de expresión un tanto grave abren las portezuelas, se bajan y cruzan el portal. En el vestíbulo los esperan fotógrafos, periodistas, personal del ICAP y de la Casa. Los hombres se abren paso por entre el click de las cámaras y los comentarios: "Ese es Arguedas, el de **Los ríos profundos**. ¿Mejicano? No, peruano. Sí, es verdad, es que siempre me confundo... Ese es Gorz, lo retraté en el Congreso Cultural". Los hombres se agrupan a la entrada del salón de actos. Está vacío. Titubean unos segundos. Se deciden. Los primeros ocupan las sillas del medio. Van llegando: seis, siete, ocho y apenas hablan, saludos breves, algunas sonrisas, cigarrillos. Ahora humo y silencio: seguramente piensan que tienen por delante una tarea dura. Siguen entrando: nueve, diez, llegan los de la televisión, prueban las luces, cuchicheos al fondo, de repente son muchos los que entran, imposible contar, se sientan rápidamente y entonces entra Haydée Santamaría, directora de la Casa de las Américas que preside el acto de constitución del jurado del Premio.

Amigos: estamos aquí como todos los años, desde el comienzo de nuestra Revolución. Creo que casi todos ustedes forman parte de nuestro jurado por primera vez; si no todos, una gran mayoría. Esto es una gran suerte para nosotros, porque quiere decir que hay en nuestro continente tantos hombres y mujeres, que podemos permitirnos el lujo de no repetir las mismas personas en el jurado.

Veinticuatro hombres y una mujer abren los sobres manila que unas muchachas distribuyen: a veces hay cambios a última hora y quieren estar seguros de quienes serán sus compañeros como jurados en los largos días que dura el Premio. Leen:

NOVELA: José María Arguedas (Perú) Jorge Semprún (España) José Revueltas (México) Carlos Heitor Cony (Brasil) Edmundo Desnoes (Cuba).

POESIA: Juvencio Valle (Chile) Jorge Enrique Adoum (Ecuador) León de Greiff (Colombia) Claribel Alegría (El Salvador) Fayad Jamis (Cuba).

CUENTO: Jorge Edwards (Chile) Claude Couffon (Francia) Rodolfo Walsh (Argentina) Emilio Adolfo Westphalen (Perú) Federico Alvarez (Cuba).

ENSAYO: André Gorz (Francia) Juan Carlos Portantiero (Argentina) Manuel Claps (Uruguay) C. R. L. James (Trinidad) Juan Mier Febles (Cuba).

TEATRO: José Celso Martínez Correa (Brasil) Max Aub (México) Hiber Conteris (Uruguay) Manuel Galich (Guatemala) Vicente Revuelta (Cuba).

Cuando el jurado trabaja más, el premio es mejor, porque muchas veces, a mi juicio, no es solamente en premiar una obra buena donde está el verdadero trabajo del jurado. Donde está el trabajo del jurado es en la lectura de todas las obras, aunque la mayoría no sean obras de calidad, porque después, cuando cada uno regresa a su país, los participantes de afuera escriben a la Casa de las Américas preguntando qué opinó el jurado de su obra, y los de nuestro país también se nos acercan y vienen aquí y nos preguntan qué ha opinado el jurado de mi obra.

22/CUBA

Los hombres y la mujer tragan en seco: en total deben leerse 450 obras, un promedio de 90 por persona y en 24 días, casi 4 libros diarios.

—He sacado unas cuentas. —dirá Rodolfo Walsh —y tengo que leer quince horas por día.

Y Jorge Enrique Adoum: "Figúrese... Son más de doscientos libros de poesía". Porque, aparte de haberse roto el record de manuscritos recibidos, se diría que 1968 ha sido el año de la poesía, se diría que son los poetas los que con más facilidad se burlan del cerco cultural que el gobierno norteamericano nos ha tendido y que, en muchos casos, obliga a un manuscrito a darle media vuelta al mundo para llegar a Cuba, demostrando que el camino del éxito no siempre es la línea recta.

Claro, que no sólo es la cantidad lo que importa: "El nivel de los cuentos es más elevado, aparecen manuscritos realmente interesantes", dice Couffon, también jurado en 1963.

—Ya hemos encontrado varios libros que pudiera publicar cualquier editorial —dice Westphalen a mitad del Premio.

—Acordamos no dar menciones porque había como quince libros que se la merecían —dice Jorge Enrique Adoum.

Y por la misma razón, el jurado de teatro no las otorgará tampoco. Habrá en cambio, en un anexo al acta, una lista de doce obras con calidad profesional: hubiera sido injusto distinguir sólo dos o tres de ellas.

También deseamos que con el mucho trabajo que les tenemos aquí, puedan hacer un lugarcito para que puedan ver algo de nuestro país, lo cual es importante para ustedes y es importante para nosotros. Pueden viajar, pues, trabajando; si van a otra provincia no tienen que dejar de trabajar, pueden llevar algunas obras y dedicarle un tiempo a ver y otro a leer.

La suite 1924 del Habana Libre es el cuartel general del Premio Casa. Allí se planean los viajes, se coordinan las actividades desde el mismo piso en que viven los jurados. Hay personal de guardia noche y día, teléfonos, radio, televisor, botiquín de urgencia, cigarros, café, fósforos, máquinas de escribir, libros: no falta nada. Allí se organizan visitas de cualquier tipo, desde un centro de inseminación artificial, hasta la Escuela Nacional de Arte, en Cubanacán, desde el viaje en ómnibus a Jibacoa, hasta el viaje vía aérea a la Isla de la Juventud, donde el jurado pasó cinco días viendo y leyendo, incluso una mañana de trabajo voluntario recogiendo kudzú.

Los jurados en la otra isla

"Escribiré algo sobre la Isla de la Juventud", José Revueltas.

"No he visto tanto interés por la difusión de la cultura en ningún otro país del mundo", C. R. L. James.

"... un prestigio bien difundido en América Latina", Hiber Conteris.

Y los jurados leen, leen todo el tiempo porque saben que la calidad es lo único que decidirá los premios, leen cuidadosamente porque en un final el prestigio de la Casa, el prestigio de ellos mismos depende del veredicto.

El trabajo no sólo consiste en leer manuscritos: es preciso hacer una ficha crítica por libro, comprometerse de veras. También se ha acordado una calificación del 1 al 5, y los criterios se ajustan en reuniones frecuentes, a veces de madrugada.

La ficha de André Gorz, en relación con el libro *Estados Unidos-América Latina, siglo XIX*, del ecuatoriano Manuel Medina Castro, que resultó premio en el género de ensayo, dice:

Trabajo muy notable llamado a ser difundido en el mundo entero y de un valor permanente. No puedo menos de expresarle mi admiración. No obstante, hubiera deseado que al principio y al final de cada uno de los capítulos, se definiesen las grandes líneas y la significación de los acontecimientos relatados.

Pero cuando Gorz escribió esa ficha, con tinta azul y en una mesa del hotel Colony, en la Isla de la Juventud, el autor del ensayo no tenía la más remota idea de que fuera tan elogiosa, y aún tendría que esperar dos semanas para leerla. Igual la opinión de Claps, frotándose las manos:

—He encontrado un ensayo notable, todavía me falta algo por leer pero seguro que es el premio, muy completo, más de setecientas páginas. El autor no parece cubano.

—Nací en Guayaquil —dice Medina Castro— en 1915. Soy licenciado en Ciencias Sociales y Jurídicas, formado en las filas de la Juventud y el Partido Comunista de mi país. Durante la tiranía de Arroyo del Río, estuve preso y luego fui desterrado, eso fue en 1941, después de su derrocamiento, en el cual participé desde Chile, fui diputado a la Asamblea Nacional de 1944, luego diputado provincial por varios períodos. Entonces enseñé historia, dieciocho años, en la Universidad de Guayaquil. En 1963 se produce un

golpe militar y soy privado de mi cátedra; me saquean la biblioteca y pierdo los primeros originales del trabajo que ha resultado premiado ahora. Paso a Bolivia y después a Cuba. He viajado mucho. Trabajo en el Instituto del Libro.

La mención de ensayo corresponde a una cubana: Aida García López, por la obra *Manuela la mexicana*. Aida es antropóloga y se ocupa de investigaciones socioculturales en el Consejo Nacional de Cultura; es afable y sonríe todo el tiempo, "aunque he cumplido quince años más de una vez". Ha vivido en México, mucho tiempo, "fui allá a hacer teatro y paré en antropología, me embulló el esposo de una actriz que compartía el camerino conmigo". Entre 1956 y 1962, trabajó en el Instituto de la Vivienda y en los planes de desarrollo económico y social que dirigía López Mateo. "Hice investigaciones en la penitenciaría y organicé dos salas en el museo: cultura mixteca y del estado de Guerrero. Regresé a Cuba a mediados del 1962. El mes que viene vuelvo a México para asistir a un congreso sobre sociología del arte; ya tengo escrita mi ponencia: se llama *La función social del arte*". Y sonríe. Otro que sonríe es Reynaldo González, autor de *Siempre la muerte, su paso breve*, primera mención en novela.

—Semprún, ¿qué le parece la novela de Reynaldo?

—La novela estuvo discutiendo el premio, el mérito principal que tiene es un dominio notable de las técnicas narrativas modernas, pero dominio en cuanto a asimilación: la estructura no es pedante y está al servicio de una anécdota interesante.

—¿Y a usted, Arguedas?

—Es una novela, una obra de arte y al mismo tiempo un testimonio social de nuestros tiempos. No me sorprendió descubrir que su autor tiene veintisiete años.

—Reynaldo, ¿de qué trata tu novela?

—¿Mi novela? ... Bueno, está todo en el título.

La segunda mención de novela fue el peruano Edmundo de los Ríos, por su libro *Los juegos verdaderos*. Después de Cuba, el país más representado en el Premio Casa 1968 fue el Perú: obtuvo una de las menciones en cuento —Alfredo Bryce: *Huerto cerrado*— y el premio de poesía.

Un cable de Londres

LONDRES, enero (por Ratael Alonso, de la agencia EFE).—Me siento como un revolucionario más latinoamericano y todos mis es-

fuerzos estarán dedicados a acabar con el colonialismo que oprime a nuestros pueblos —nos declara el poeta peruano Antonio Cisneros poco después de haber sido galardonado con el premio Casa de las Américas 1968 (Poesía).

Cisneros, nacido en Lima hace veinticinco años, recibió esta mañana en Londres la noticia de la concesión del premio cubano.

—Me siento profundamente emocionado por lo que este premio representa para mi trabajo. En realidad no lo esperaba —dice.

—La obra premiada se llama "En memoria" y es el trabajo más objetivo de todos cuanto tengo publicados. Está dividido en tres secciones cuya unidad fundamental es una problemática social inspirada en los problemas de Latinoamérica —explica el poeta peruano.

Al preguntarle dónde se inspiró, Cisneros me responde que tal vez en Lima fue donde se gestó el poema, aunque éste se escribió también durante su estancia en Madrid y Londres.

Sobre el libro de Cisneros, dijeron:

"¡Magnífico libro! Lenguaje firme sin divagaciones inútiles, apropiado al canto." (Juvencio Valle, jurado).

"Excelente, bien lograda la mezcla del lenguaje poético y coloquial. Poesía profunda y de gran universalidad" (Claribel Alegría, jurado).

Más tarde, por entre el humo de su tabaco, Adoum (jurado) me dirá:

—En cuanto dimos con el libro *En memoria*, fue evidente que se destacaba inconfundible de todo lo leído hasta entonces y comprobamos que era muy superior a lo que leímos después. Esto hizo que no tuviéramos indecisión o duda. Yo diría que el libro, a pesar de situarse dentro de lo que se ha dado en llamar poesía coloquial, no olvida el valor de los símbolos y emplea muchos que se relacionan con hechos históricos o con el mundo mítico. Mantiene una gran dignidad de lenguaje. Otra cosa es la homogeneidad: ya sea en temas cotidianos, ya en heroicos, los poemas están tratados con igual altura. El libro no decae un momento.

Los tres premios restantes fueron para cubanos:

Los niños se despiden (Novela)
Pablo Armando Fernández

Dos viejos pánicos (Teatro)
Virgilio Piñera

Condenados de Condado (Cuento)
Norberto Fuentes

La segunda mención de cuento correspondió también a un cubano: José Lorenzo Fuentes.

—No, no soy pariente de Norberto —afirma José Lorenzo. —Nací en Santa Clara y tengo treintinueve años. Primeros cuentos a los 13 años, todos rotos. Luego periodismo, allí mismo. En 1951 empiezo a publicar en revistas de La Habana, después el premio internacional *Hernández Catá* con el cuento "El lindero". En esa época y por algunos años más, mi literatura es de denuncia social, las condiciones de vida del campesino, esa temática termina con el triunfo de la Revolución. Ahora me interesan los problemas que se relacionan con la búsqueda de la libertad y el ascenso a una vida espiritual. El libro se llama *Después de la gaviota*, también fue mención en el concurso de la UNEAC y pertenece a la literatura fantástica, aunque eso no quiere decir que he renunciado a otros estilos. En el concurso de la UNEAC del año pasado obtuve el premio de novela con *Viento de enero*, además he publicado otra novela, *El sol, ese enemigo*, y dos libros de cuentos: *Maguaraya Arriba* y *El vendedor de días*.

En la Isla de la Juventud, Claude Couffon se refiere al libro de José Lorenzo: "He terminado de leer un libro insólito, de mucho humor e imaginación. Un libro excelente". Añade: "Ahora me perdona, debo trabajar".

Hablan 2 ganadores

Pablo Armando Fernández: sinceridad y voluntad de belleza

—Soy un poeta, aunque me lleve premios de novela. Nací en 1930, en el central Delicias, provincia de Oriente.

—Hace años escribí un texto en prosa. Después, en 1957, escribí otro texto en Nueva York y que olvidé como el primero. Pero nueve años más tarde me sorprendió comprobar —ya había encontrado los viejos textos— que los personajes tenían los mismos nombres y el tono de la narración era igual. Entonces decidí escribir la novela que acaban de premiar. La terminé en tres meses: me propuse mandarla al Premio Casa porque —entre otras cosas— había leído en el periódico que Arguedas y García Márquez vendrían como jurados, y como considero que ellos tienen una imaginación poe-

tica, quería que de alguna forma leyera mi libro, que me pudieran dar una opinión aunque no resultara premiada.

OPINION DEL JURADO SOBRE "LOS NIÑOS SE DESPIDEN"

José María Arguedas: "Es una admirable realización de los nuevos métodos, libres y creadores, aplicados a un vastísimo tema: la magia y la realidad de Cuba".

Jorge Semprún: "Es una novela de poeta donde lo principal no es la anécdota, sino una elaboración lírica, épica de la historia de Cuba y todo eso a través de una familia que reside en un batey.

Es, a mi juicio, el libro más personal y ambicioso de todos los que se presentaron al Premio".

Virgilio Piñera: escribir, romper, volver a escribir

—He escrito cuentos, novelas y poesía, pero confieso que pertenezco al teatro. Por lo demás, nací en Cárdenas y tengo cincuenta y cinco años, de los cuales he vivido doce en la Argentina. Aquí en La Habana me gradué en Filosofía y Letras. Hace más de treinta años que escribo. Trabajo para el Instituto del Libro.

—La pieza premiada está inspirada en el miedo, por eso se llama *Dos viejos pánicos*, pero el miedo ancestral, el miedo a la vida y sus consecuencias. La obra trata de dos viejos que se han casado entre sí renunciando a las personas que querían. Yo diría que es una obra abierta que no ofrece soluciones, éstas quedan por parte del público.

OPINION DEL JURADO SOBRE "DOS VIEJOS PANICOS"

José Celso Martínez Correa: "Obra muy bien escrita, de gran eficacia teatral. Muy vigorosa dentro de una tradición de grotesco y violencia, una de las fuentes más auténticas del teatro latinoamericano".

Manuel Galich: "Es una obra formalmente magnífica. El autor, con notable virtuosismo, logra sostener tres actos con dos viejos de sesenta años en escena".

Hiber Conteris: "La pieza es profundamente humana: la vejez, la soledad, el miedo, la frustración. Todo eso llega al pánico, al pánico de la experiencia y al del futuro, y en el análisis minucioso de ese pánico, está el indiscutible mérito de Piñera".

Y para el que lo desee, esta es su Revolución

LOS PREMIADOS

Pablo Armando Fernández, cubano. (Novela: Los niños se despiden).

Norberto Fuentes, cubano. (Cuento: Condenados de Condado).

Virgilio Piñera, cubano. (Teatro: Dos viejos pánicos).

Antonio Cisneros, peruano. (Poesía: En memoria).

Manuel Medina Castro, ecuatoriano. (Ensayo: Estados Unidos-América Latina, siglo XIX).

LAS MENCIONES

Reynaldo González, cubano. (Novela: Siempre la muerte, su paso breve).

Edmundo de los Ríos, peruano. (Novela: Los juegos verdaderos).

Alfredo Bryce, peruano. (Cuento: Huerto cerrado).

José Lorenzo Fuentes, cubano. (Cuento: Después de la gaviota).

Teatro: no hubo menciones.

Poesía: no hubo menciones.

Pero todas esas opiniones, todas esas cosas: trabajo, viajes, discusiones, fichas, actas, premios y menciones, todavía no habían sucedido cuando esos hombres y esa mujer estaban, en el salón de actos de la Casa, y emocionados, quizá han intuido el Premio, quizá ya han comprendido que es grande y hermoso y único en su clase, y con ojos brillantes escuchan las palabras que abren 24 días de trabajo:

Así que, compañeros, amigos que nos visitan este año para integrar el jurado, les damos la bienvenida, y no una bienvenida formal, sino una bienvenida como queremos, hacerla siempre los cubanos, una bienvenida de: este es su pueblo, esta es su tierra, y para los que lo deseen, también les decimos: esta es su Revolución. (Aplausos)

EL HOMBRE Y LOS LIBROS NORBERTO FUENTES



LO ESENCIAL ES LA HONESTIDAD

—Soy un hombre de 24 años, al que le interesa escribir, dejar una huella, una huella buena. Nací en la Habana, procedo de familia pequeño burguesa y recibí bastante buena educación y viajé. Mi abuela y mi madre fueron maestras, mi padre trabajaba en asuntos de publicidad: de ahí salió mi amor por los libros, por las cosas impresas. Cuando era muchacho y leía muñequitos, me interesaba también el diseño, los colores, sentir el papel impreso entre las manos. Al triunfo de la Revolución, yo estaba en San Alejandro. Allí llegué a ser secretario de los Jóvenes Rebeldes, metí mucho la pata pero hicimos cosas. Por poco me meto a militar, pero me di cuenta que sentía otra cosa: la necesidad de expresarme, de ser artista. En el periodismo empecé como humorista, pero era muy malo, no servía para nada y dejé de dibujar y empecé a hacer textos de historietas para la revista **Mella**: llenaba con palabras los globitos de Superfiñosa, Pucho, de Guerrillero. Ahí mismo empecé con los reportajes: la alfabetización, la lucha contra bandidos: creía que aquel trabajo era lo más alto y lo más grande, el periodismo. Pero cuando leí *Así se templó el acero* vi que tenía que hacer literatura. Por esa época ya hacía reportajes para la revista **CUBA**, ahora los

sigo haciendo. Hago textos de historietas, las firmo y todo, no me da pena hacer historietas, es un oficio y creo que lo hago bien y vivo de eso.

—¿Cómo surgió tu libro?

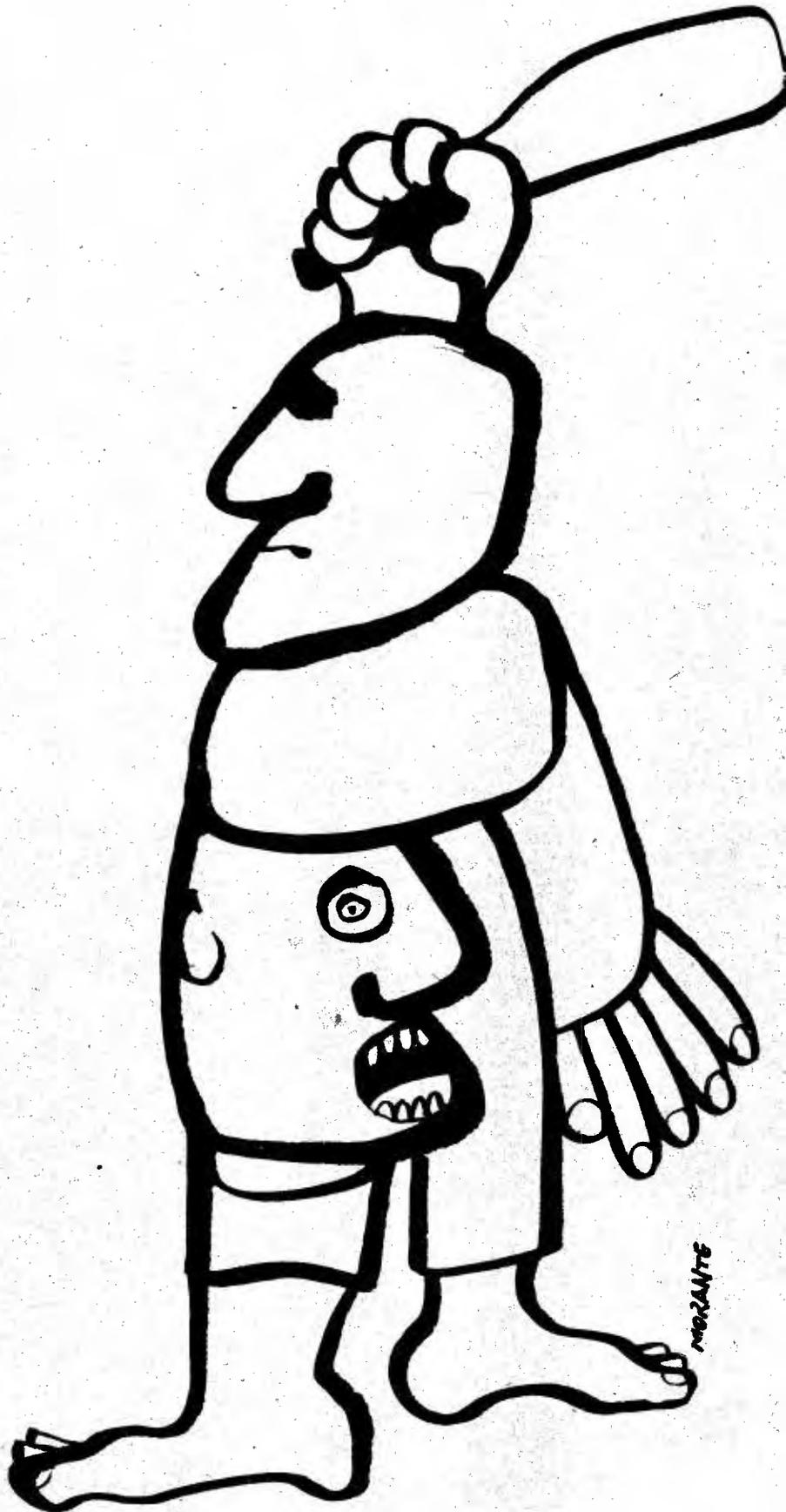
—Surgió cuando fui al Escambray como corresponsal de **Mella**: hice dos reportajes sobre la lucha contra bandidos. En el Escambray fue donde vi mi primer muerto, donde me puse en contacto con la violencia, con el contraste de la vida y de la muerte, mi experiencia más honda, directa: determiné hacer un libro de reportajes. Pasó el tiempo. Terminé el libro después de un año de trabajo, un año de entrevistar a contrarrevolucionarios, a campesinos, a oficiales y soldados. Lo terminé y no estaba contento, yo sabía porqué: tenía que convertirlo en literatura.

—¿Cómo escribes, cuál es tu estilo?

—En el periodismo, en la revista **CUBA**, decían que mis reportajes estaban llenos de literatura. Entonces traté de ser más objetivo, de ser más económico con los adjetivos y abordar rápido el tema. Parece que lo logré porque me he llevado cinco premios por trabajos en **Hoy** y en la revista **CUBA**. El tema que más me ha atraído es lo relacionado con el ejército, he escrito sobre los Migs, los cohetes tierra-aire y tierra-mar, sobre Seguridad del Estado, los guardafronteras, los tanques. Creo que la gente no sabe bien el trabajo de los soldados, creo que es un tema interesante y poco explotado. Esa fue otra razón por la cual mi libro trata sobre la lucha contra bandidos. Opino que ahí hay una épica muy generalizada y no tratada con vigor y, a mi juicio, tratada casi siempre con concesiones. En cuanto a mi modo de escribir, dependo de mis vivencias, las sintetizo, hago abstracciones. Sé que hay gentes que han estado en el Escambray y que no vieron la lucha de allá como la escribo yo. Pero yo la vi así, la sentí así. Ahora me interesa escribir una novela sobre el mismo tema y tengo recogido mucho material. Este año la escribo.

—¿Qué consejo le darías a un nuevo escritor?

—Yo soy un nuevo escritor y no me veo como para dar consejos. Ahora creo que en un escritor lo esencial es la honestidad, la honestidad y mirar las cosas con un ojo crítico, como lo hacía el Che. Creo que la literatura se hace para cambiar las cosas, no para que todo quede igual. También creo que un escritor joven, si no tiene, como en mi caso, una experiencia de bastantes lecturas, debe acudir a personas que lo ayuden. A mí me ayudó mucho mi esposa, me hizo romper muchos papeles. Yo conozco poca literatura pero no tengo porqué negar que en mis cuentos hay influencias de Babel y de Rulfo, y de Hemingway. No, no me gusta dar consejos. Que cada cual haga lo que quiera y el tiempo dirá.



Opinión del jurado sobre "Condenados de Condado"

Rodolfo Walsh: "Aunque el libro de Norberto Fuentes puede ser asimilado a la temática revolucionaria, sobre la cual había muchos en el Premio, el tratamiento literario es muy diferente: en todo momento está jugando un estilo objetivo y ecuánime, donde se nota que el narrador ha sido testigo activo de los episodios. El libro posee una gran homogeneidad y, en resumen, me satisface plenamente".

EL CAPITAN DESCALZO

Por NORBERTO FUENTES
(Del libro "Condenados de Condado")

El campo labrado se hundía en el cañón de la montaña y lindaba con un maniguazo tupido donde el marabú se enlazaba con el limón y el limón con el almácigo y el almácigo con la enredadera y la enredadera con la marihuana y la marihuana con el cigüelón y el cigüelón con el cafeto y el cafeto con el marabú.

Un trillo roto a filo de machete enlazaba el campo de labranza con la casa del Capitán Descalzo. Frente a la casa cruzaba el camino que topa en Condado. Descalzo detuvo los bueyes. Las bestias se liberaron por un instante del vocerío y el agujijón, pero ellas sabían que era sólo por un instante y por eso siguieron rumiando sus penas y sus hierbas.

Descalzo se sentó en el linde del maniguazo y la labranza. A su lado yacía el saco de la merienda, compuesta de una barra de pan criollo y el porrón de agua fresca. Descalzo comenzó a masticar el pan, empujando cada trozo con un sorbo de agua, él vestía una camisa de faena, un pan-

talón azul-brillo, amarrado a la cintura por una sogá, y gorra de pelotero en la cabeza. Sus pies sobresalían más allá de los deshechos bajos del pantalón. Unos pies enormes, de plantas mugrientas y callosas.

—Me persiguen —dijo alguien. Descalzo echó mano por el machetín, se incorporó y le dio frente al dueño de esas palabras. Me persiguen, repitió el hombre, que sostenía un Garand y sobre la cadera derecha le pendía una pistola.

—No soy ladrón —aseguró el hombre.

—No me gustan las cosas de gente que huye —dijo Descalzo. El hombre miró hacia atrás y arriba, hacia el lugar donde un tumulto de polvo rojo, arrancado a la tierra, se acercaba seguro, calmoso.

—Esa es la Milicia —dijo Descalzo.

—Ellos vienen por mí, pero ya no puedo más. El hombre se sentó al lado del porrón y la barra de pan.

—¿Me regalas un pedazo de pan y un poco de agua?

—Sírvete —brindó Descalzo. —Y vete lo más rápido que puedas. No quiero perjudicar a mi familia.

El hombre vació el porrón de tres pasadas, ahogando la sed que tenía prendida en el encuentro de la lengua y la garganta. Descalzo le preguntó:

—¿Qué arma es ésa?

—Una Luger —dijo el hombre.

—¿Es buena?

—Buena cantidad.

—Pero luce un poco vieja, ¿eh?

—La manigua me la oxidó —ex-

plicó el hombre. —Así y todo me dispara bien. Es una pistola muy noble.

—Esta es el arma que a mí me gusta —dijo Descalzo, blandiendo su machete.

—¿Es un Collin?

—Sí —respondió Descalzo —un Collin que lleva conmigo más de diez años.

—Déjeme ver la marca de fábrica —pidió el hombre. Descalzo le entregó el machete y él revisó abajo de la empuñadura, en el lugar que grabaron el gallo y las siglas del industrial: COLLIN.

—No cabe duda, es un Collin —y le devolvió el machete a Descalzo. —Cuide ese machete, que es el de mejor calidad, el de mejor acero.

—¡No digo yo! —exclamó Descalzo.

El hombre dividió la barra de pan y Descalzo le recorrió el filo sobre las venas de la muñeca, abriéndole el paso a la sangre, que fue arrastrándose hasta la palma de la mano y enchumbando la masa de pan.

—Oiga, ¿por qué usted me hace esto? —preguntó el hombre.

Descalzo dió un golpe preciso y el machete se encajó en la culata del Garand que el hombre sostenía sobre los muslos. La mano cayó sobre la tierra, sujetando el pedazo de pan. El hombre quiso recoger su mano, pero un nuevo machetazo, esta vez en la nuca, hizo que el grito del hombre se ahogara en borbotones de sangre que se coagularon en la boca.

Descalzo recogió el Garand y la Luger, llegó a su casa, entrando por la puerta de la cocina, regañando a los hijos que correteaban por la casa, dejando las armas sobre su cama y saliendo al portal en el momento que la caravana se detenía frente a sus ojos.

Del primer jeep se apeó Bunder Pacheco. Los soldados esperaron sentados en sus vehículos.

—¿Cómo anda ese Capitán Descalzo? —saludó Bunder Pacheco.

—Ahí me ve, comandante. Descalzo se consiguió dos taburetes y los trajo hasta el portal. Se sentaron.

—¿Qué cosas tiene que contarme, Capitán?

—Ando muy mal en estos días, muy triste —respondió. —La mujer se fue y me dejó con esta docena de muchachos.

—Eso me dijeron, Capitán.

—Yo le pedí a la muerte que no lo hiciera, pero ya usted sabe lo terca que es ella.

—No me gusta verlo así, Capitán.

—Se la llevó de todas maneras.

—Ahora yo también me pongo triste, Capitán.

—No se preocupe por mí, comandante. ¿Quiere una taza de café?

—Si me la brindara...

Descalzo llamó a uno de los muchachos y le dijo que hiciera café.

—¿Y cómo anda en el trabajo?

—No se anda muy bien, ¿sabe? El maíz ha venido malo con esta seca y el café tiene el precio muy bajo. No, no ando muy bien. Además, ya estoy viejo y los surcos no me salen rectos.

—Oiga, Capitán, ¿por qué no se va para La'bana? Usted sabe que allá tiene casa, automóvil y sueldo.

—No puedo, comandante, no puedo. Ya usted sabe como son las cosas. El reglamento dice que el uso de las botas es obligatorio. Y así yo no puedo estar en ningún lado. Espérese un momento para que vea —y se levantó del taburete, entró en la casa, y al rato regresó con un par de botas en la mano.

—¿No las ve? Están nuevas de paquete, iguales que cuando me las dieron hace seis años. Pero por mucho que intento, no puedo andar con zapatos. No sé, me sucede algo así como si me faltara la respiración.

Bunder Pacheco sonrió.

—No se ría, no se ría. Yo le aseguro a usted que estos son los mejores zapatos que existen —y mostró sus enormes pies. —El día que se me rompan éstos, ya no voy a necesitar más.

El muchacho trajo un café recalentado, después de apurarlo, Bunder Pacheco se levantó y fue a despedirse.

—¿Se retira, comandante?

—Sí, Capitán. Estamos de operaciones y los soldados esperan.

—No hay porqué apurarse —afirmó Descalzo. —¿A. quién buscan con tanto desespero?

—Andamos atrás del Magua Tondike, que ayer lo vieron por esta zona.

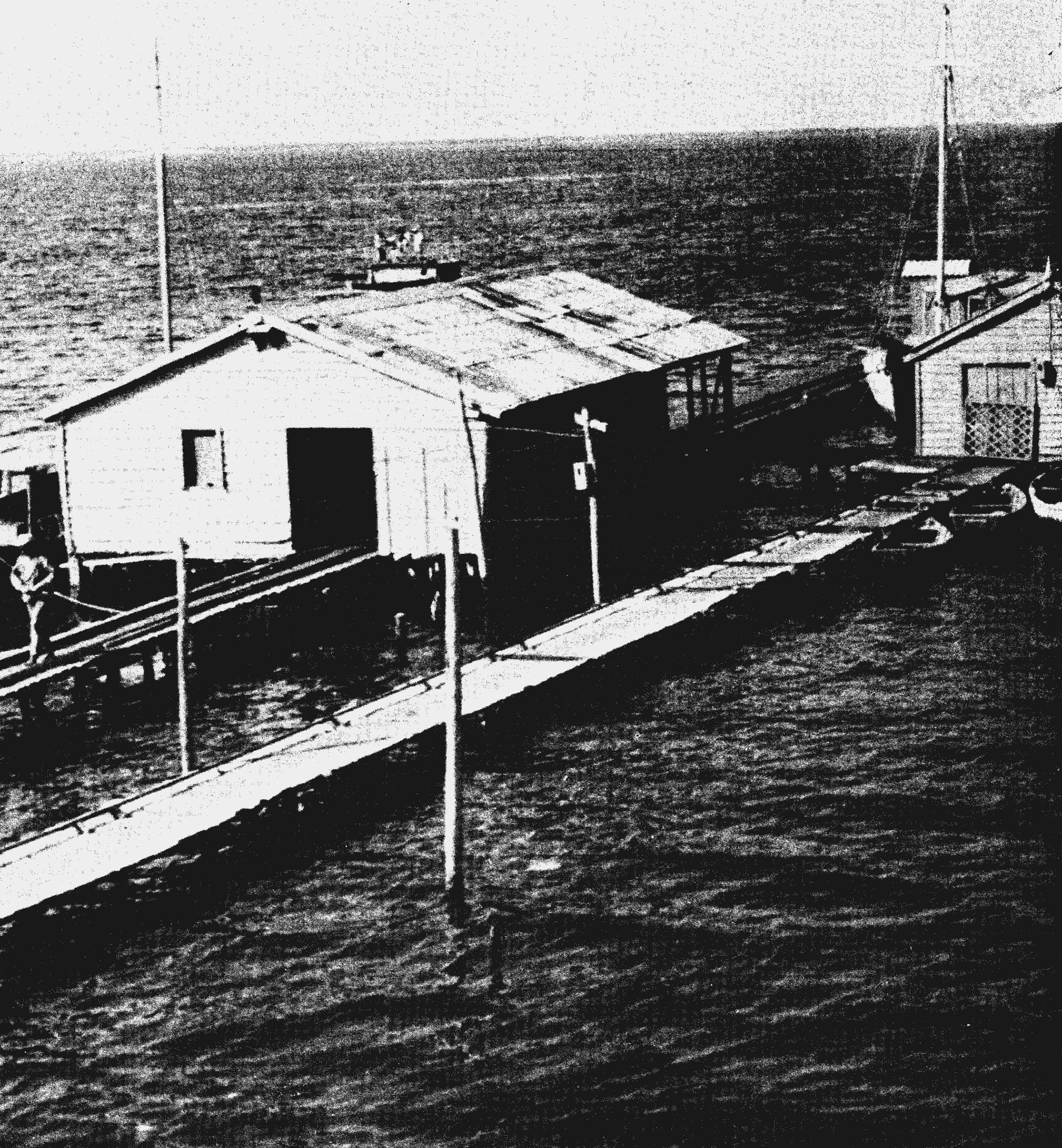
—Ah —se asombró Descalzo. —¿Y usted no tendrá un tabaquito disponible?

Bunder Pacheco buscó en los bolsillos y halló dos tabacos. Se los dio a Descalzo.

—Buena, Capitán, tengo que irme.

—No hay apuro, no hay apuro —repitió Descalzo. —Yo le digo a usted que no hay apuro, porque se me ocurre que Magua Tondike está echándose a perder bajo el sol de mi labranza.

En el único trozo de costa noroeste del país, en el extremo más occidental de Cuba, está enclavada la cooperativa pesquera CAMILO CIENFUEGOS. De este puerto sale cada mañana al mar el COLOMA, un barco fabricado hace 14 años en un astillero de la provincia de Pinar del Río. La fama del COLOMA y de los hombres que lo tripulan, tiene su asiento en estas turbulentas aguas del Golfo de México. De aquí sacan ellos cada año miles de libras de pescado, hasta 250 mil: productos para el pueblo, divisas para la nación.



LOS 7 DEL 7 COLOMA



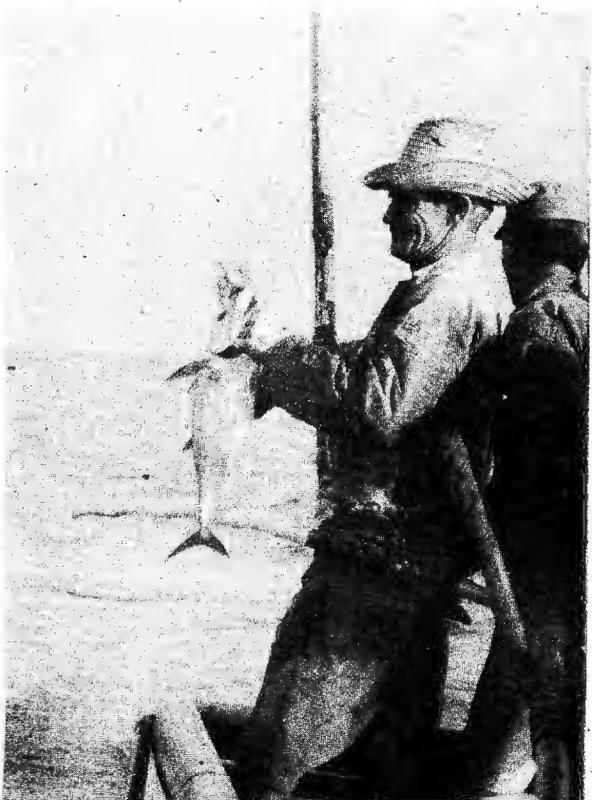
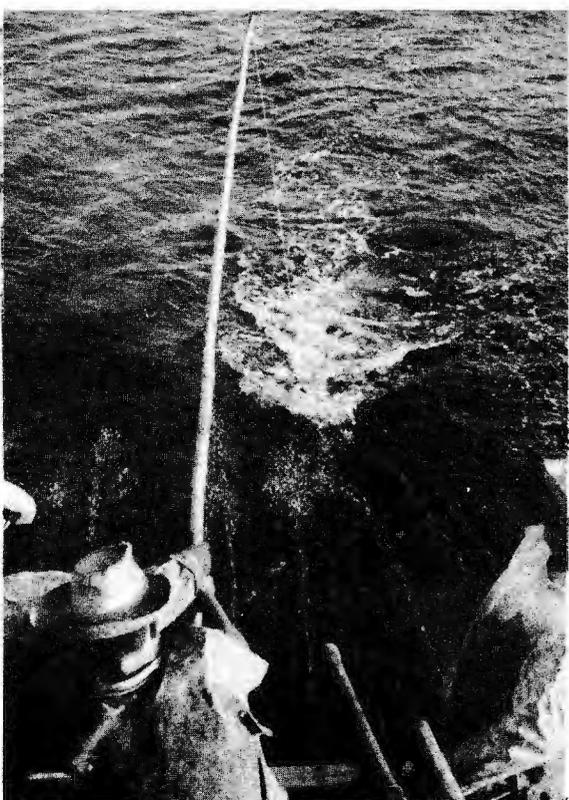


*Para ellos es
"la mar". Así,
con el artículo
femenino, se
expresa mejor lo
íntimo de sus
relaciones*





No siempre es fácil la pesca. Los peces son caprichosos. Hay que conocerlos, hay que ena-

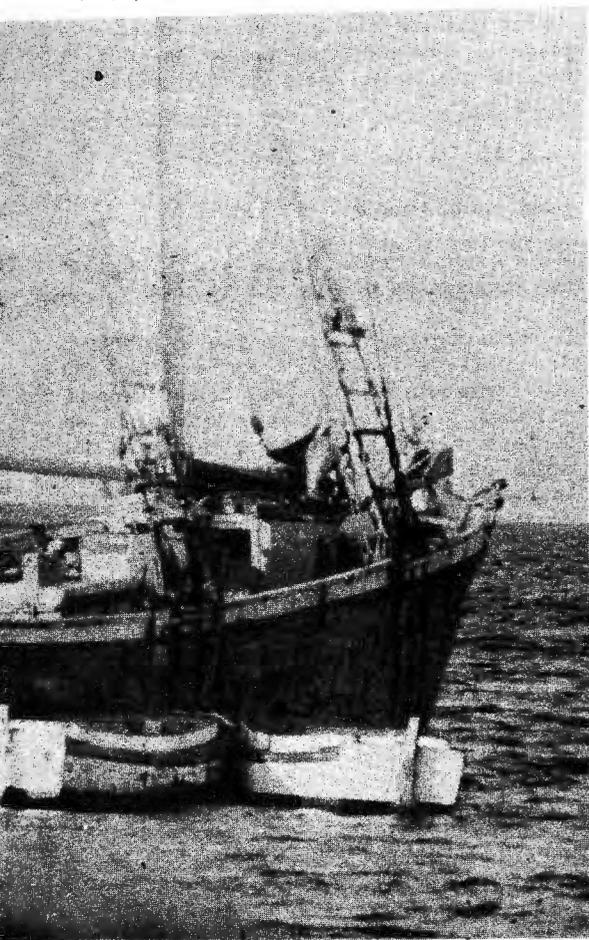


morarlos. Y con todo, a veces dicen que no. Chilo: "Mientras haya un "peje", hay que sacarlo"



LOS 7 DEL COLOMA

Por FELIX GUERRA
Fotos MIGUEL DURAN



el Coloma

El primer bote recoge al grueso de la tripulación y se pierde unos metros ahí delante: por unas veces más resuena el chapolefco cansado de su remo en el agua. Nosotros nos instalamos en el segundo bote (más pequeño que los corrientes y con un nombre en la diminuta proa) y seguimos al primero, intentando en vano localizar al COLOMA, adivinar siquiera sus contornos.

Allá fuera, los barcos son luminosos planetas que amarillean, insistentes, fosforescencias que se balancean o se achican en alguna dirección. Sin voltear, el hombre que lleva el remo advierte:

—Parece que hay norte. Mira como corre ese celaje.

Observamos en silencio.

—Ese norte repunta para hoy: cómo está ese lado ahí: negro —agrega, y cuando hunde nuevamente el remo en el agua, una luz ya próxima pierde su intensidad, se disuelve en una claridad mayor y se escurre por la cubierta fría del COLOMA.

—Arriba, mula ciega —grita el hombre que le tiende un brazo al del remo. Después el brazo se tiende hacia nosotros y un motor comienza a estremecer el barco mientras enfila su proa hacia el golfo.

Ese es el VANGUARDIA

Era un mediodía frío y la gente bebía coñac en los mostradores disponibles, cuando llegamos al pueblecito pesquero. Entramos directamente hasta el puerto. A esa hora descargaban un barco langostero y otro con un lote de siete gigantescas tortugas. Un tercer barco, de unos 40 pies de eslora, se aproximaba al muelle evitando el faro que señala donde permanece hundida la paila de un barco mayor.

—Ese, ¿qué barco es? ¿Langostero también?

—¿Ese? ¿Qué barco es? Ese es el barco que más bonito coge en toda la costa norte y en toda la costa sur. Ese es el barco vanguardia de aquí —dice un pescador muy gordo que limpiaba una sarta de pequeños peces blancos en uno de los muelles.

—El que más coge... ¿Seguro?

El pescador gordo levantó la cabeza, me escudriñó un momento con sus ojillos y preguntó:

—¿Tú no sabes qué barco es ése?... Ese es el barco que más divisas trae a Arroyo de Mantua todos los años: un cheque al portador. Ese es el barco vanguardia de aquí: el COLOMA.

En la recogida de la MANJUA

Cuando el barco llega al cayó casi ha amanecido. Media docena de alcatraces vuelan bajo y pegado al mangle del cayó, mientras en cubierta es preparado el bote que va a ser utilizado en la recogida de la manjúa, un pececito pequeño y esmirriado que abunda por millones en estos recodos de la costa norte.

—¿Cuánto tardan en coger la carnada?
—pregunto a Chilo.

—Eso depende: se puede meter unos 10 minutos o una hora. Y el día entero, si te apuras.

El bote está en el agua. Allá van Luis, Pelota, Natalio, Zoilo y el Viejo. Ellos llevan consigo el chinchorro de la manjúa y la jaula. Muy pegados al cayó, Pelota y Zoilo saltan fuera del bote y comienzan el lance, que consiste en abrir el chinchorro y desplegarlo. El murmullo de la operación llega hasta nosotros:

—Oye, tú, dale, anda —apura el Viejo desde el bote.

—Te voy a decir una cosa —responde Pelota. —A mí la única que me parió fue mamá.

—¿Y qué me estás queriendo decir con eso?

—Dos cosas: que tengo madre y que mi madre es la única que me puede mandar.

Chilo nos mira sonriendo y dice:

—¿Están oyendo? Siempre están así los dos: se pasan la vida así... Tú verás ahora: "Oye, Pelota, tira al Viejo al agua para que tú veas que se queda tranquilo y se calla la boca. Dale, que el periodista va a tirar una fotografía".

Con PLUMA DE GALLO y caño de tiñosa

—El bonito, sí, se pesca con vara y con anzuelo. Lo primero es quitarle la lengüeta al anzuelo y después se prepara así, ¿tú ves?, con pluma de gallo fino y caño de tiñosa. Si tú fueras peje y vieras esto en el agua ¿seguro que no le fajabas creyendo que era manjúa?

Un anzuelo bien preparado puede durar mucho tiempo. "Tratándolo bien", dicen los
CUBA/31

pescadores, porque el caño de tiñosa, un revestimiento transparente arrancado al cuerpo de esa ave de rapiña, es muy resistente.

—La pluma blanca de gallo fino, que aparenta la manjúa, se pega fuerte al anzuelo y se cubre con el caño de tiñosa. Un anzuelo así, bien preparado, puede subir a bordo del Coloma, en una mañana, entre 60 y 80 bonitos de 6 ó 7 libras cada uno.

—Se le tira la manjúa al bonito para **engoar-la**. El manjuero tira la manjúa viva por un lado del barco, por estribor, y, con la velocidad del barco, esa manjúa la pica el bonito que está a la altura de las varas nuestras, aquí por la popa. Unas veces el bonito se come la manjúa y otras el anzuelo, ¿tú entiendes?, en la confusión.

—¿Quién es el manjuero a bordo?

—Pelota.

—¿Y por qué le dicen Pelota a Pelota? ¿Cómo se llama él?

—Se llama Manuel Esquivel. Le dicen Pelota porque cuando chiquito era gordísimo. Después empezó a crecer... Míralo ahora: lleva el costillaje por fuera para que le vaya dando el aire.

Conocen EL AGUA por el agua misma

PELOTA:

—Tengo... deja ver: nací en el 39, ¿no? 28 años, sí, y llevo 13 en la mar.

—¿Por qué me gusta la mar? Porque nací al lado de ella y porque se gana buen dinero. De la mar me gusta todo, hasta lo que no me gusta.

—Ahora uno pesca distinto. Antes el armador recibía un paquete y tú un poquito. Compraban el peje muy barato, bobo, y lo vendían como oro.

—Nosotros conocemos el agua por el agua misma. Por los cayos, por el ave, por las lomas. El mar es igual que la tierra, pretende de loma también.

—Cuando no se ven lomas, cojemos el compás y medimos los arrecifes. El compás se parece a una brújula. ¿Tú sabes lo que es una brújula? Tiramos por aquí, por allá, más o menos. Sin eso sí que no se puede viajar.

—Mira: eso es un cabezo de piedra. Si tú no conoces el mar, te comes esas piedras, pero esas piedras te ayudan a conocer el mar. Cuando yo veo ese cabezo sé ya que tenemos que coger por aquí y a cuántas millas tenemos el peje. ¿Me vas comprendiendo?

—Ese que tú ves ahí sí que lleva años pescando. Porque él tiene como ciento y pico de años y se ha pasado la vida arriba de un barco. Tú ves que tiene la nariz ñata: se la apretó así el embate de las olas y el aire y el viento del mar.

NATALIO:

El fotógrafo se vira y apunta al ñato Natalio, que se queda tranquilito y mirando a la cámara. Pelota advierte:

—Cuidado, que te la va a romper.

—A mí me han tirado muchas —alega Natalio por lo bajo.

—Mentira —vuelve Pelota a la carga (se ve que disfruta el momento). Primera vez que te van a retratar en tu vida.

Natalio sigue quieto mientras el fotógrafo busca el enfoque sobre los poros inmensos de su cara. Desde el toldillo de cubierta, Pelota agrega:

—Ese tiene una hija de 20 añitos; que está así (y golpea una mano con el puño cerrado de la otra).

Natalio se olvida un instante del fotógrafo y se vira y le dice a Pelota:

—Sí, y díles también que tengo cinco machos más grandes que tú, ¡anda!

¿Cómo saben dónde está EL BONITO?

Como ahí en el golfo repunta un norte, hoy no hay bonanza y el Coloma brinca con cada cresta de ola que lo golpea y se hunde después en el hueco que cada una de ellas deja en el mar. Sobre el toldillo de cubierta todos van agarrándose y escudriñando el agua en busca del peje.

—¿A qué distancia estamos de la costa?

—A unas 15 millas, aproximadamente.

—¿Cómo saben dónde está el bonito?

—Por el ave. Cuando vemos el raborcao comiendo sabemos que por ahí anda el bonito. El raborcao le cae casi siempre al peje que ya el bonito anduvo mordisqueando.

—¿Es la única forma de saber?

—No. También por las pitas que tiramos por la popa. Si pica alguno, ya lo sabemos. También por las lomas. Uno marca un lugar ayudándose de las lomas: tú buscas por una loma y por la otra y tiras después unas líneas, a vista, y formas un triángulo: ahí puedes venir todos los días a buscar la mancha.

—¿Y la mancha está siempre en el mismo lugar?

—En el mismo lugar, bobo. Eso es fijo.

Chilo dice esto último y se levanta y apunta en una dirección, mientras le grita algo al del timón. Todos se tiran del toldillo a la cubierta. El barco da una vuelta en redondo.

—Allí saltó —dice Chilo. —Yo vi el aguaje pero no vi el peje.

Ahora toda la tripulación, excepto el manjuero, está en popa esperando saber con certeza qué pez fue el que saltó en el agua. Las varas permanecen en su lugar; a ambos lados del barco. Pelota tira alguna manjúa al mar para atraer la posible mancha de bonito.

—Míralo, aguajeó ahí, entre dos aguas. Era un peje dorado —dice Natalio. —Era dorado, Chilo.

Chilo se quita el sombrero y con él se golpea los pies desnudos. Después me mira: ya casi todos están de nuevo sobre el toldillo, pero callados. Chilo se golpea por última

vez los pies con el sombrero y se lo pone, tira una basurilla al mar y exclama con furia:

—Dorado, ¡jodío dorado!

BONITO sin tiburón no pica

Luis mira al cielo y dice que son como las siete de la mañana. Ahora él y otros cinco hombres están sobre la popa con las varas en las manos: ha sido avistada una mancha de bonito que por más que le tiran carnada no pica. En derredor del barco se ven cientos de esos peces rapidísimos azules y brillantes, y una media docena de tiburones, a algunos de los cuales calculamos hasta tres metros de largo.

—Agárrense, que el que se caiga ahí en la mancha no vuelve hoy con nosotros al puerto —advierte Pelota.

—¿Por qué ése que está ahí no pica? —le pregunto señalando una flotilla de 10 ó 12 bonitos que cruza ahora bajo la popa del barco.

—¿A éste le dio la meningitis?

—No, serio, ¿por qué no pica?

—Eso quién lo sabe. Ahora le puedes echar una tonelada de manjúa que no pica.

El barco regresa en círculo con el propósito de entrarle a la mancha por otro lado. El mar sigue agitado y jugando con el Coloma, y Pelota y los seis hombres que están en la popa tienen que pegarse duro con los dedos de sus pies a la tabla de cubierta. La media docena de tiburones sigue fiel a un costado buscando la sombra del barco.

—Ustedes no pescan el tiburón, ¿no?

—No. A la mancha no se le puede matar el tiburón, porque no pica. Está visto y comprobado que el bonito no puede andar sin el tiburón —explica Chilo.

—Pero, ¿por qué no pica?

—Eso no tiene que ser una cosa científica. Cuando a una mancha se le mata el tiburón, no pica.

—Mira —interviene Luis: el que le da vida a la mancha es el tiburón. No ves que con el tiburón atrás, el bonito se le tiene que tirar más rápido a la carnada, y ahí es donde se confunde. Tú ves, por eso, que cuanto más guapo está el tiburón más pica el peje.

—¿Por qué el bonito, que es tan rápido, se deja acompañar por el tiburón?

—Ah, para que tú veas. Parece que el bonito se **esguarece** con el tiburón en el fondo.

—¿Tú quieres ver si el tiburón cuida bien al bonito? —se entromete Pelota. —Tírate ahí a coger un bonito para que veas como viene el tiburón enseguida a defenderlo. ¡Tírate! Si el tiburón no hace nada, eso es un cuento de la gente.

Un cucharón por CARNADA

ORLANDO:

—Ya los tiburones no se comen a la gente porque ahora es la gente la que se come al

tiburón —dice Orlando, que agachado en cubierta abre, desde el ano hasta las agallas, una picúa que acaba de picar en uno de los nylons que se arrastran por la popa.

—Venga acá —llama y se levanta hasta el toldillo donde estamos nosotros, llevando en la mano el cuchillo con que desuella al pescado.

—No vayan a poner ahí que soy el cocinero. El cocinero hoy es el Nato. No tengan miedo: yo no hago nada, el que hace es el cuchillo. ¿Ustedes saben lo que le pasó una vez al Nato? ¿No? Dejen que les cuente:

"El Nato estaba ahí, por la popa, lavando un cucharón. El es lento, sabe, y se entretiene con las manchas del fondo. Entonces vino un aguají, el aguají no tiene gran cantidad de dientes, y le tragó el cucharón y el brazo hasta el mismo codo.

"De la impresión, salió de su entretenimiento, dio un halón con todo lo que tenía y subió el aguají al barco: 26 ó 27 libras, así, enorme".

—¿Y no perdió el brazo?

—¿Tú no se lo ves ahí? Se lo mordisqueó un poco y más nada.

—¿Y el cucharón?

—Es ése: el cocinero todavía lo usa de carnada. ¿Verdad, Nato?

Los pescadores comen pero los "PEJES" no

—Bajen. Aquí tienen para todo el día —ofrece Zoilo, y levanta su propio jarro de chocolate humeante y muy espeso.

Llevamos más de una hora tentando a la mancha para que pique.

El bonito bordea al Coloma por millares, pero parece haber perdido su gusto por la manjúa.

—Misterios del mar —dice Luis. —Misterios que ningún pescador, por mucho que sepa o por muchos años que lleve en el mar, te puede contestar.

Pero Pelota continúa arrojando carnada por la borda y los anzuelos siguen en el agua. El sol está un poco más alto y un bando de gaviotas se mantiene por popa disfrutando el festín de manjúa que el bonito deja escapar.

La picúa que hace un rato Orlando abrió y puso a secar al sol, picada en trocitos, está recibiendo un adobo especial del Nato. Nosotros aspiramos fuerte tratando de captarle algún olor a ese peje que luego nos vamos a comer.

—Ahora no huele nada —dice Zoilo. —Deja que llegue el mediodía y lo metan en manteca y a ustedes se les llenen las tripas de aire de tanto suspigar.

Luis interviene y señala, con un tono muy irónico y mirando de lado a Chilo:

—Pero aquí hay alguien que siempre tiene las tripas llenas de aire. A ése, tú dale de comer, que él ya está contento.

CUANDO se cayera esto me la iban a arrancar

CHILO (CAMBIANDO LA CONVERSACION):

—A mí me dijeron comunista cochino y que cuando se cayera esto me la iban a arrancar.

—Un tal Raúl, y ahora me enteré de que lo cogieron infiltrado por Pinar del Río. Yo dije: "Bueno, y me la iba a arrancar".

—Este barco es una lancha de la Marina de Guerra: se ha batido a tiros varias veces.

PELOTA:

—¿Qué es lo que pregunta éste: que si nosotros hemos hecho muchas operaciones en este barco?... En este barco se han hecho más operaciones que en el Calixto García, compañero.

CHILO:

—Si tú quieres dile a Luis que te cuente. Ese ha ido en todas las operaciones que han hecho en este barco. Una vez cogieron 26. Dile que te cuente.

LUIS:

—Bueno eso fue cuando se iba el barco "El Fernandel". Esa vez se tiraron mil y pico de tiros, pero nada más que arañamos suave a dos.

—Yo llevaba un Fal. Eramos 8 ó 9 en la tripulación y todos llevamos Fal o checa. La noche estaba cerrada, negra, y le tiramos muchos tiros a la oscuridad.

—Ellos llevaban armas, sí, pero no le ocupamos ninguna: las arrojaron todas al mar creyendo que a nosotros se nos iban a olvidar los tiros que nos tiraron ellos. Eran 26, todos hombres y algunos lloraron cuando llegaban al puerto.

A ver, PICA ahí, coño

A eso de las 10 de la mañana se repite la escena del fracaso. Seis varas por la popa, el manjuero tirando carnada y más carnada al mar y el bonito inundando, insensible, los contornos del barco. Alguna vez pica alguno y entonces el ánimo renace en estos siete hombres. El coleteo feroz de un bonito sobre la tabla de cubierta ya es definitivo para que no se den por vencidos en toda la mañana.

Pasa una media hora: las varas son vueltas a colocar en sus puestos de descanso y vueltas a abrir sobre la popa y vueltas a colocar en sus puestos de descanso.

Ahora la mancha está acompañada por tres tiburones grandes y un par de cazones. Chilo y Luis levantan sus varas y desenganchan sus anzuelos, por probar, y los lanzan al agua. Todos están pendientes del intento.

—Tú veras, caraño —masculla Chilo. —A ver, pica ahí, coño.

El nylon de la vara de Chilo sigue flotando flojo sobre el agua. Luis levanta su vara, revisa el anzuelo, lo peina con sus dedos y lo devuelve al agua: el nylon se hunde

muy poco detrás del anzuelo y luego se pone tenso y comienza a ir de un lado a otro de la popa del barco.

—Pacora —gritan y cuatro hombres que hay sobre el toldillo saltan a popa.

La vara de Chilo trae el segundo de estos animales y la cubierta pegada a este extremo comienza a llenarse de un pez brillante, con unas manchas azulosas en el lomo y que coletea desesperado y que va llenando de finas gotas de sangre toda la tabla disponible.

—¿Qué animal es éste? ¿No es bonito?

—De la familia, muy parecido: pacora. Tiene un poquito más grande la aleta del lomo y se desbamba menos. Se vende como bonito, porque la carne es la misma calidad, y le pagan a igual precio.

—Entonces, ¿salvada la mañana?

—Vamos a ver, si sigue picando, sí.

EL CUADRO ES ESTE :

La picúa preparada espera, con todos los adobos, junto al fuego. En una gran olla llena de manteca, saltan chispazos hirvientes, y todos los estómagos van iguales: llenos de aire y subiendo un apetito enorme a las bocas, que se deshacen en una saliva flúida y constante. Pero mientras haya peje picando por la popa nadie moverá un dedo sobre el fogón.

—Eso pasa a menudo: que nos quedamos sin almorzar porque mientras hay peje que pique hay que sacarlo y, si no se acaba la carnada, puede estar picando hasta la tarde.

—Que piquen, que piquen —grita alguno de ellos —que esa picúa no se va a ir volando.

500 libras hoy; 2 000 dos días después

Dos días después, estaremos nuevamente en un muelle de Arroyo esperando a que un bote del Coloma nos lleve a bordo: allí delante se habrá perdido ya el primer bote, que lleva al grueso de la tripulación. Ese día no habrá norte, sino un mar en calma, y ya nos están anunciando que vamos a ver de verdad lo que es la pesca del bonito.

Al mediodía de ese día andaremos ya de vuelta, en un mar en bonanza y con unas dos mil libras de bonito que esa misma tarde estará en nevera y camino del proceso.

Eso va a ser dentro de dos días.

Ahora Luis coloca su vara al costado del barco y calcula en unas 500 las libras de pescado que hay sobre cubierta. La carnada se terminó y él ordena poner proa hacia el puerto. Nos dice que vamos a entrar por sotavento y pregunta que para cuándo va a estar esa picúa.

—Tú no vas a estar más apurado que yo —le dice el Nato Natalio —y yo soy el cocinero.

Entonces las fichas de un dominó carcomido por el salitre del mar es subido al toldillo y todos deciden esperar el almuerzo y el arribo al puerto, echando una mano al dominó.

Todos, digo, vamos sobre el toldillo, todos menos dos: Natalio y el Viejo, que hoy les tocó, respectivamente, la cocina y el timón del barco.

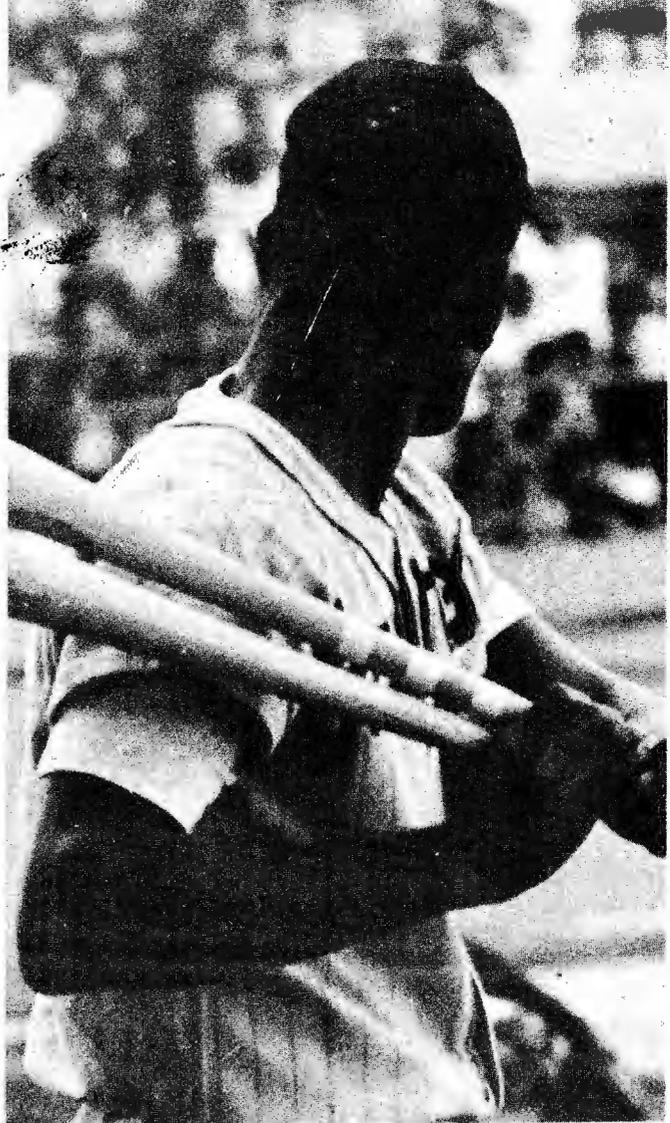


Los pitchers
llevan la voz
cantante: en esta
VII Serie, batear
es una dura
tarea

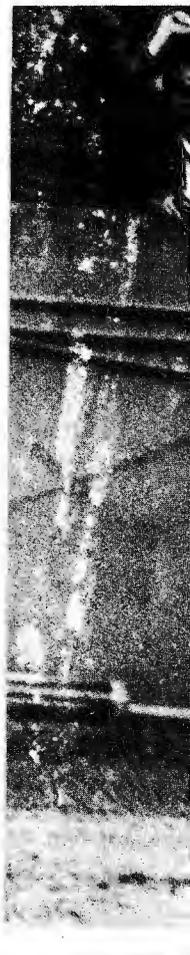
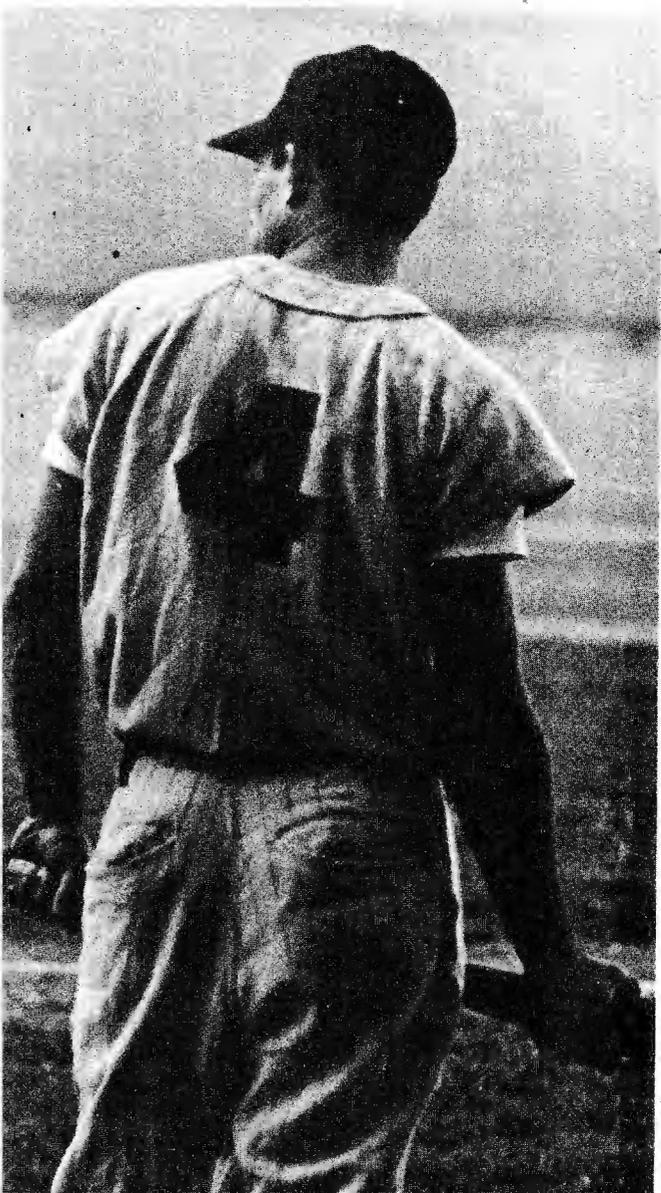


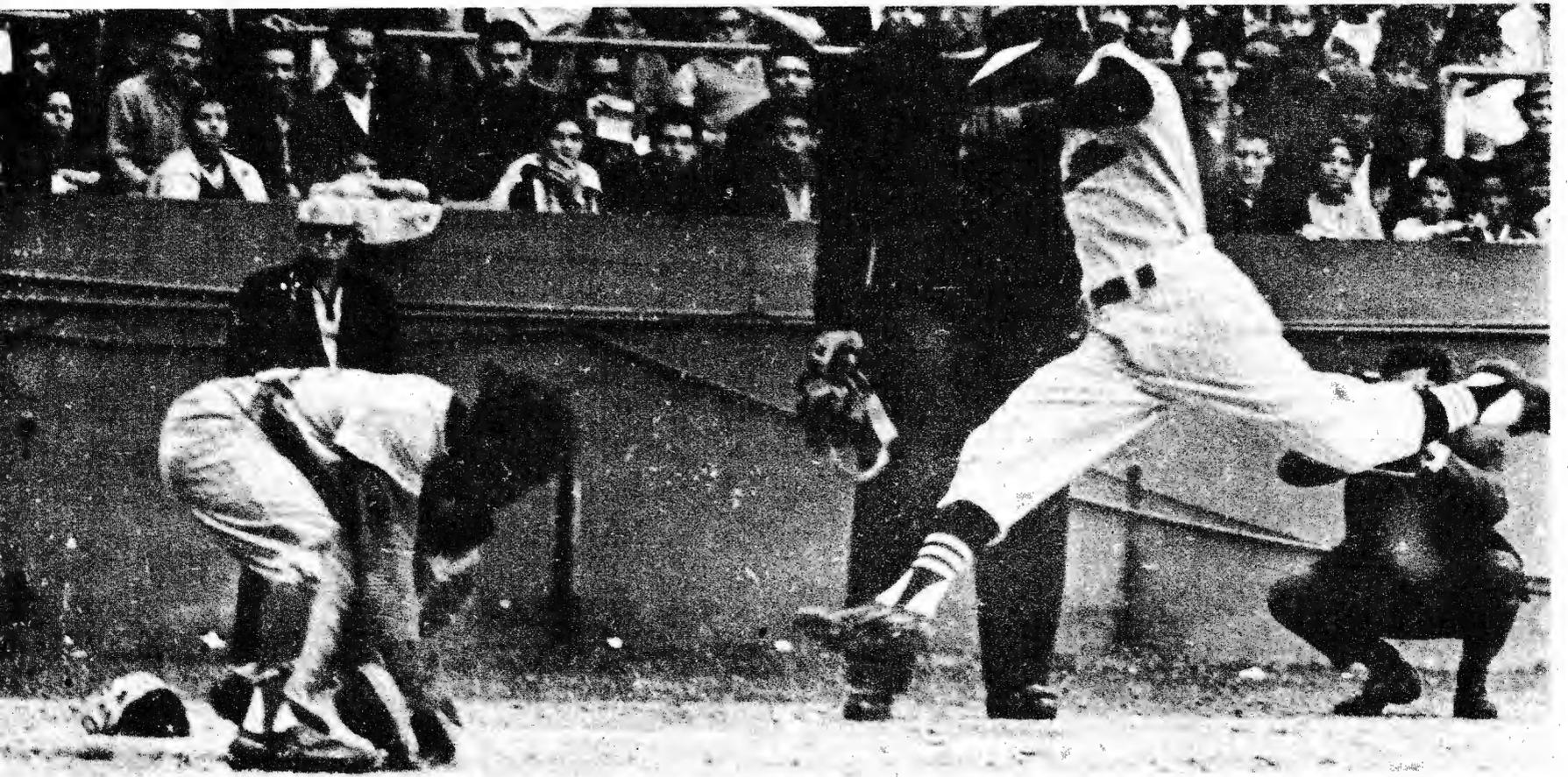
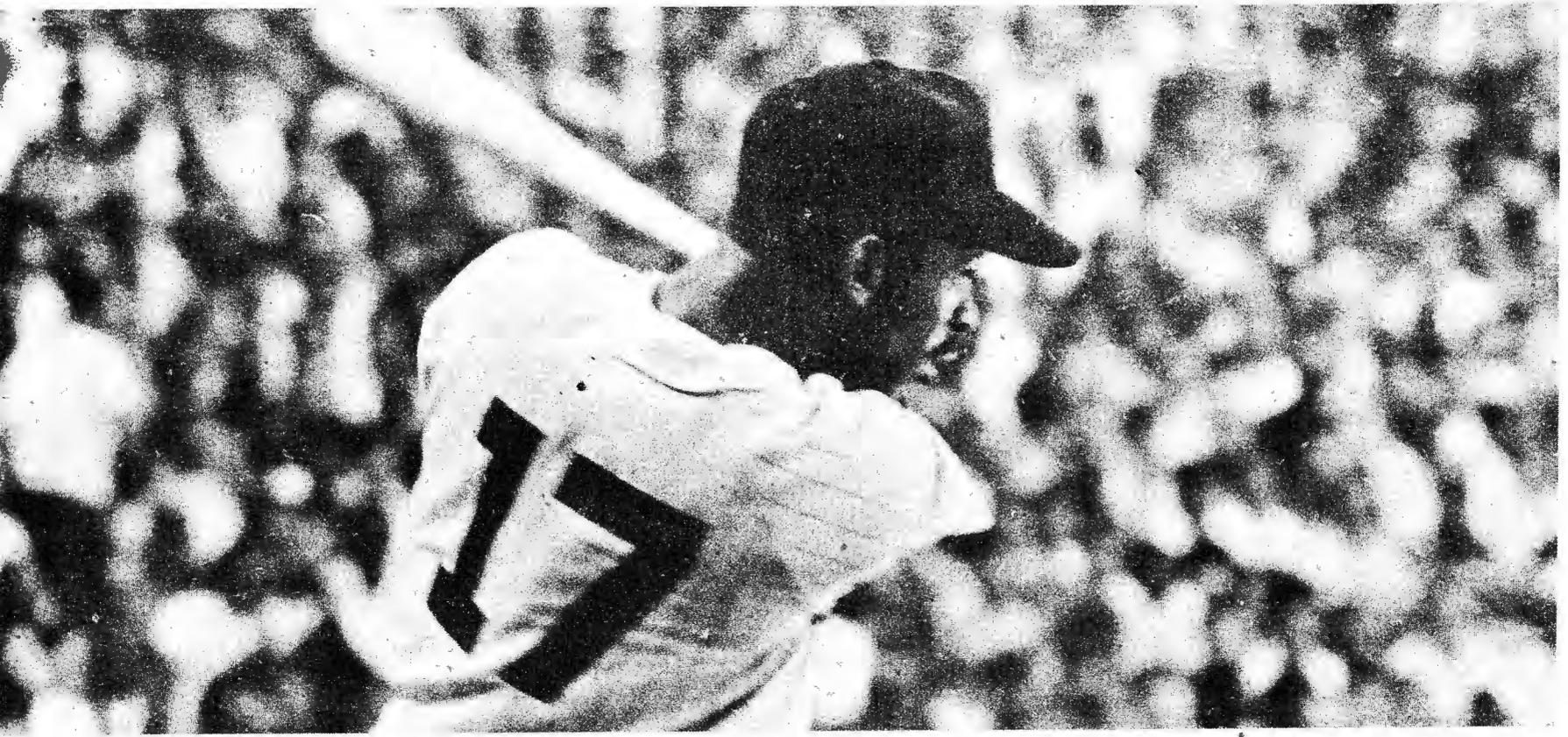
12 EQUIPOS Y UNA PELOTA

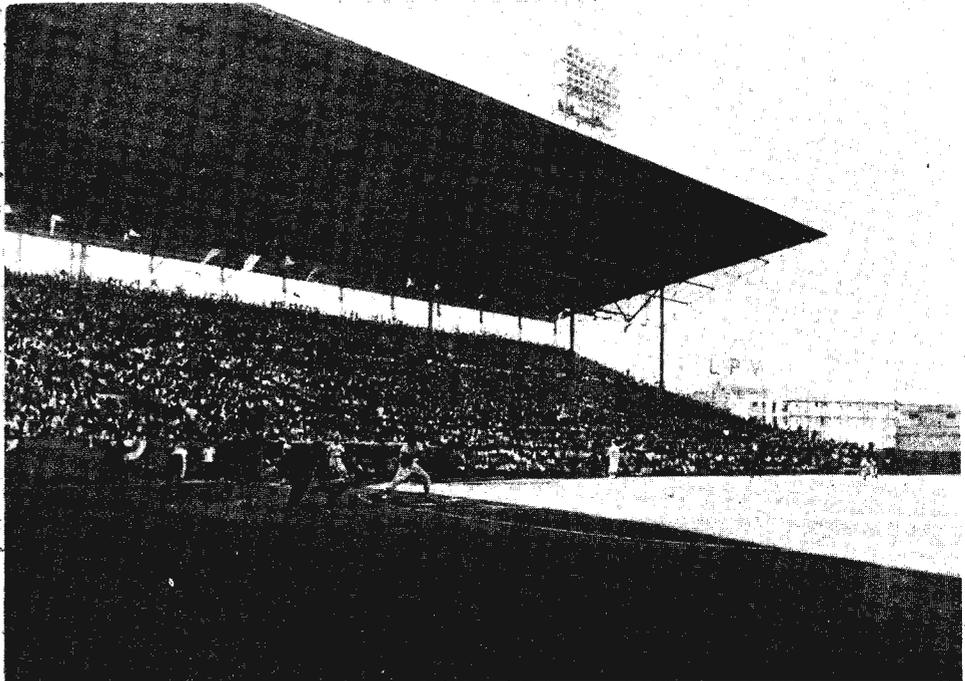
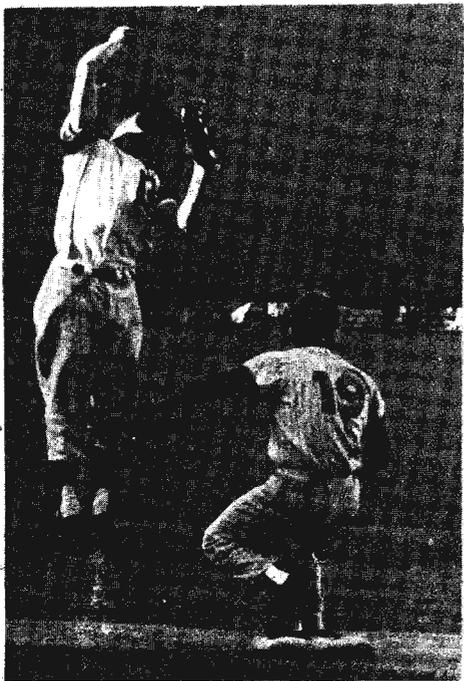
Entre los 191 debutantes en series nacionales que toman parte en el actual clásico, algunos han llamado pronto la atención del aficionado y se han convertido en pilares de sus equipos respectivos



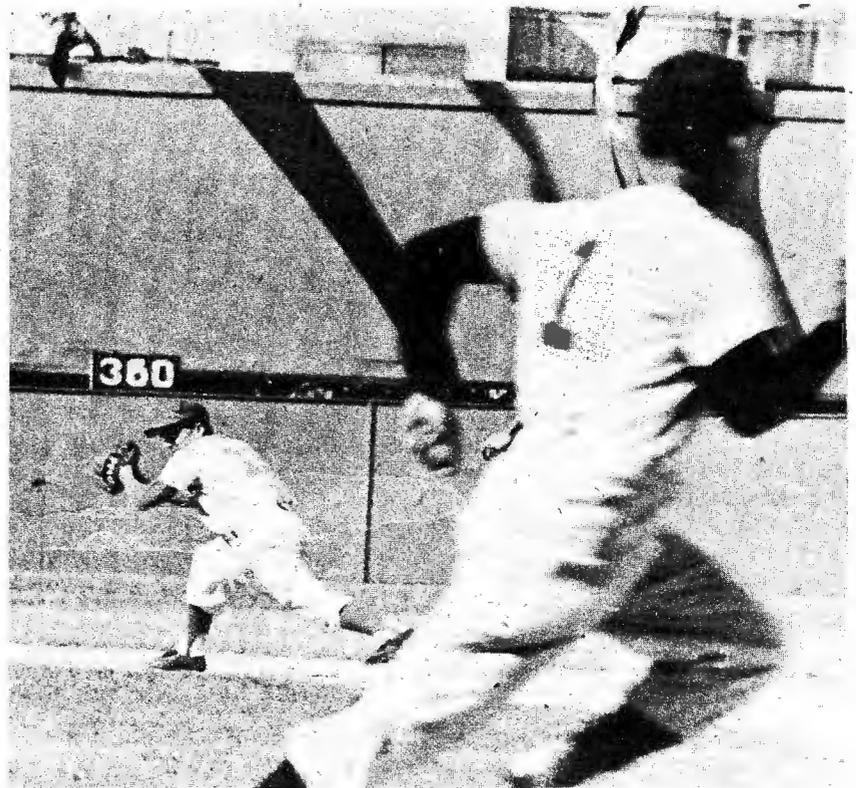
Beisbol: el deporte más popular en Cuba. Para jugarlo o para verlo jugar







**Nunca antes un
equipo tuvo
que jugar 6 desafíos
por semana ni 24
en un mes**





**VII Serie
Nacional: la más
alta expresión de
calidad en la
historia del
beisbol cubano**

12

EQUIPOS Y UNA PELOTA

Por **BOBBY SALAMANCA**
Fotos **SALAS**

HONOR EN JUEGO

La VII Serie Nacional es la más alta expresión de calidad del movimiento beisbolero de nuestro país. Un campeón y una selección por cada provincia, doce equipos en total, se ven envueltos en la lucha por el título de campeón nacional de beisbol. Los llenos que se producen en cada estadio, lo vehemente de las discusiones entre aficionados, hacen pensar que, más que el título de campeón nacional, lo que parece estar en juego es el honor de cada provincia. Así es la pasión por el

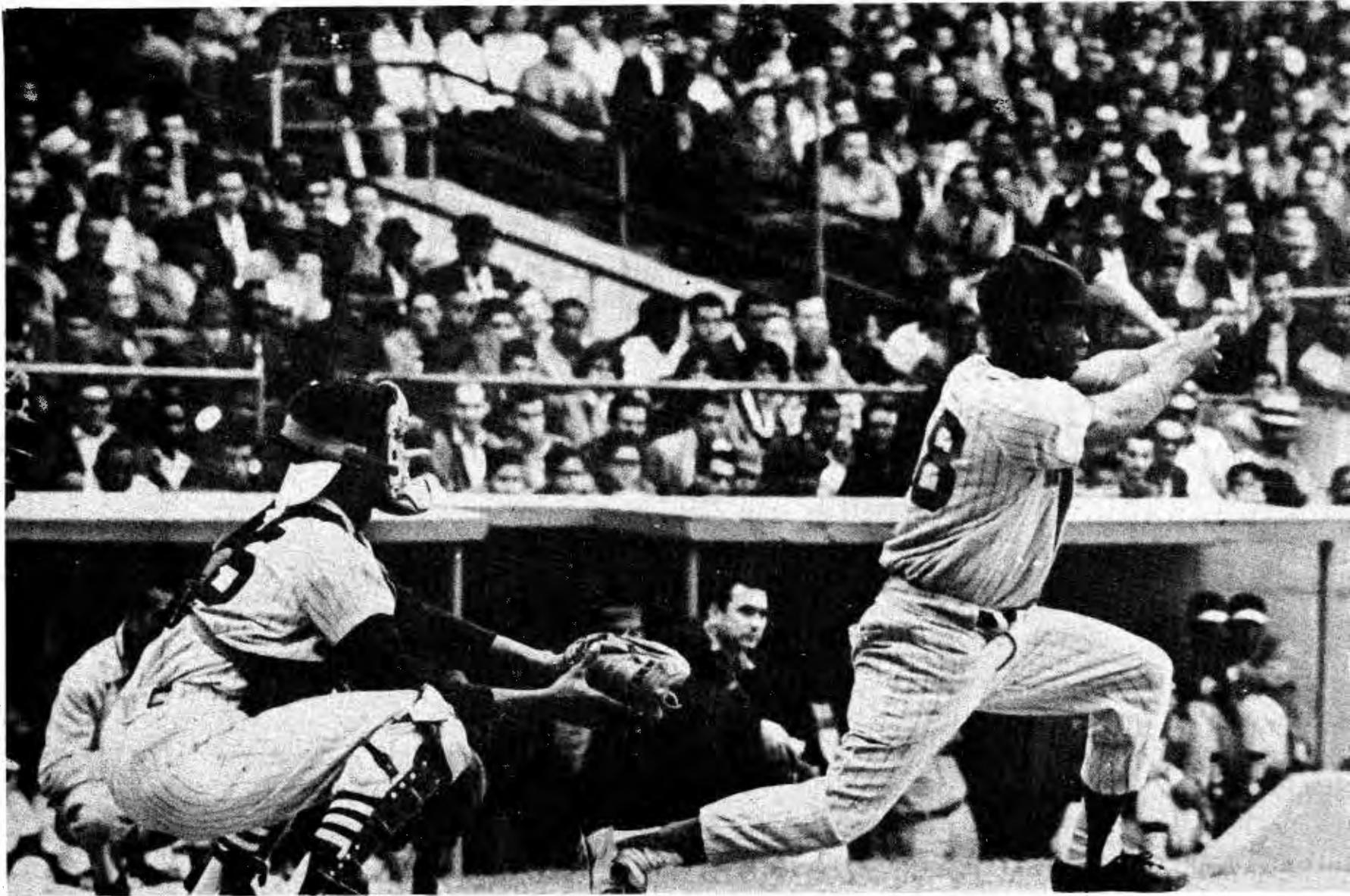
beisbol en Cuba. Ganamos hoy, o nos consolamos con el "ganaremos mañana".

¿QUE BUSCA QUIEN?

Pero no todos aspiran por el momento al mismo objetivo. Hay provincias que trabajan, en mayor o menor escala, mirando hacia el futuro. Pinar del Río, por ejemplo, no llegó a la VII Serie Nacional con la ilusión de ganar el campeonato. Los pinareños llegan al clásico para aprender, para acelerar el desarrollo de sus jóvenes atletas, para madurar. El camino hasta el primer lugar está lleno de escollos. El primer propósito es limpiar ese camino. Luego intentarán la dura caminata.

EL GATO AL AGUA

La afición oriental invade los terrenos de juego. Defiende con entusiasmo en las tribunas el campeonato conquistado el pasado año a sangre y fuego. Entonces, hasta las montañas de la Sierra Maestra bailaron el son de la victoria. Los orientales confían en que uno de sus equipos se lleve el gato al agua. Ganar el campeonato, retenerlo, es casi una obsesión.



FAVORITOS CON PRECAUCIONES

Los dos equipos de la capital están considerados entre los fuertes favoritos. Los habaneros aseguran que uno de ellos será el campeón. A veces reflexionan cuando recuerdan a los inspirados "Orientales" del año pasado en la recta final. En Matanzas, Las Villas y Camagüey, hay esperanzas. Los villareños demostraron en la VI Serie lo que es capaz de hacer un equipo lleno de figuras jóvenes.

La actual serie tiene una característica distinta a las anteriores. Es más dura. Nunca un equipo cubano de beisbol tuvo que jugar seis desafíos por semana, veinticuatro juegos al mes. Jamás un conjunto celebró aquí 99 encuentros en el calendario de una temporada. Los brazos y piernas más jóvenes han de representar mucho para sus respectivos equipos en una contienda larga. Pero no hay problemas de vejez en un torneo donde más del 50% de los participantes son novatos.

DOCE EQUIPOS Y UN TEMA

—¿Qué opina usted de los 12 equipos?

Tony González, torpedero del Habana: "Van a surgir muchos valores nuevos. Se acelera el desarrollo de la calidad".

Ramón Menéndez, chofer del INRA: "Ahora cada provincia lleva 64 peloteros a la nacional. Esto da posibilidades parejas para que el talento joven de cada provincia se manifieste".

Francisco Quicutis, mánager de los Vegueros: "Esto es importantísimo para ganar la batalla por la calidad en la provincia de Pinar del Río, que antes estaba representada por sólo tres o cuatro peloteros. Ahora, en este aspecto, estamos en idénticas condiciones que los demás".

EN CUALQUIER LADO

La mayor amplitud de la Serie Nacional no se limita a extender a 12 el número de equipos y a 384 el total de peloteros participantes. Ahora se agregan nuevos escenarios. Acorde con la política de construcción de estadios en todos los rincones del país, hoy los encuentros de la Serie Nacional llegan a mayor número de aficionados. Así, los juegos de serie nacional han llegado por primera vez a localidades como Bauta, Guanajay, Agramonte, Fomento, Chambas, Jatibonico, Manzanillo, etc.

LOS NOVATOS SE DIVIERTEN

Entre los 191 debutantes en series nacionales que toman parte en el actual clásico, algunos han llamado pronto la atención del aficionado y se han convertido en pilares de sus equipos respectivos. El Habana tiene prácticamente un cuarteto de abridores en Leopoldo "No hit" Valdés, Rolando Solís, Antonio "Boricua" Jiménez y Freddy César. Los Mineros tienen un duo que les ayuda mucho en Gonzalo Castillo y Orestes Semanat. El azucarero José Ramón Sastre ha impresionado gratamente, así como Sixto Bolaños, de los Industriales, Omar Holmachea, de Pinar del Río, Alfredo Aveillé, de Las Villas, "Jabao" Puentes, del Habana, y otros.

A MEDIA META

Arribándose a la mitad del calendario de 99 juegos por equipo, el Habana marcaba el paso a no mucha distancia de sus perseguidores próximos, Industriales, Las Villas y Azucareros. El conjunto campeón de la capital, que bateó muy poco en los dos primeros meses, empezó a disfrutar por primera vez, a mediados de contienda, de una bien balanceada ofensiva de arriba a abajo del line up. Las perspectivas se hicieron más hala-

güeñas para los "marrones". Los días dirán si el esperado paso victorioso habanista le ha dado a este equipo auténtico carácter de gran favorito, o si, por el contrario, la lucha se le ha hecho más difícil.

PITCHERS, OK

Un total de 74 lechadas propinaron los lanzadores en los dos primeros meses de contienda. Los tiradores de Industriales y Azucareros encabezaban la lista, con 12 por bando. Tres juegos de "no hit no run" acentuaron el predominio de los serpentineros, puesto de manifiesto, sobre todo, en el mes de enero. Leopoldo Valdés, del Habana, Jesús Pérez, de los Industriales, y Orlando Figueredo, de Oriente (el primero y el último novatos) fueron los realizadores de la proeza. Sin embargo, una de las más sobresalientes notas en este sentido la puso un joven debutante de los Granjeros, el veloz Douglas Sorriba, quien tiró dos juegos seguidos sin tolerar hit, y en estos momentos tiene record imaculado de 6-0.

Los pitchers llevan la voz cantante al arribar a la media meta. Batear resulta una tarea harto difícil en este campeonato. De los 384 participantes, sólo un 2% batea sobre trescientos.

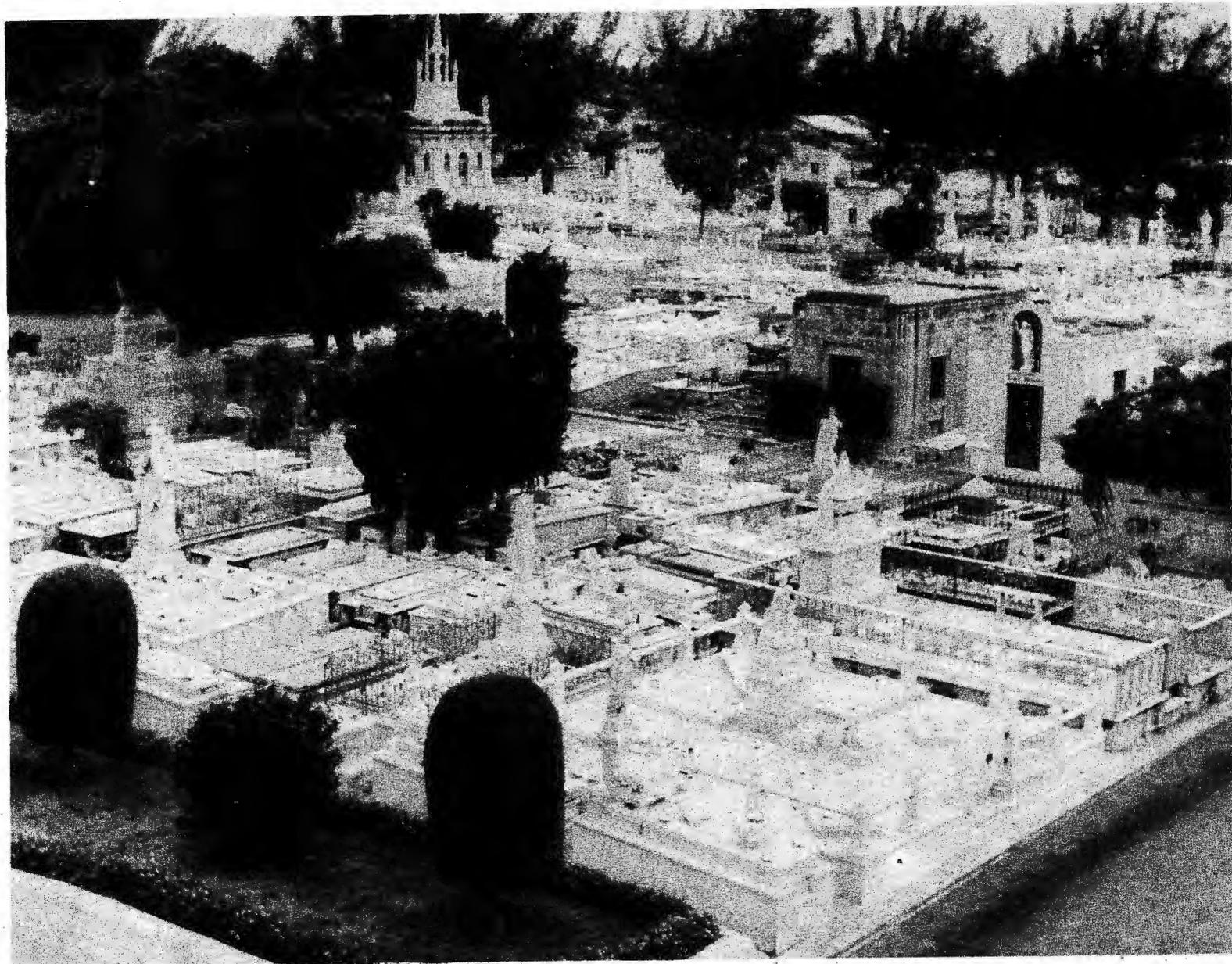
UN CEMENTERIO QUE NO FUE DE COLON

Por TANIA y
RICARDO VILLARES

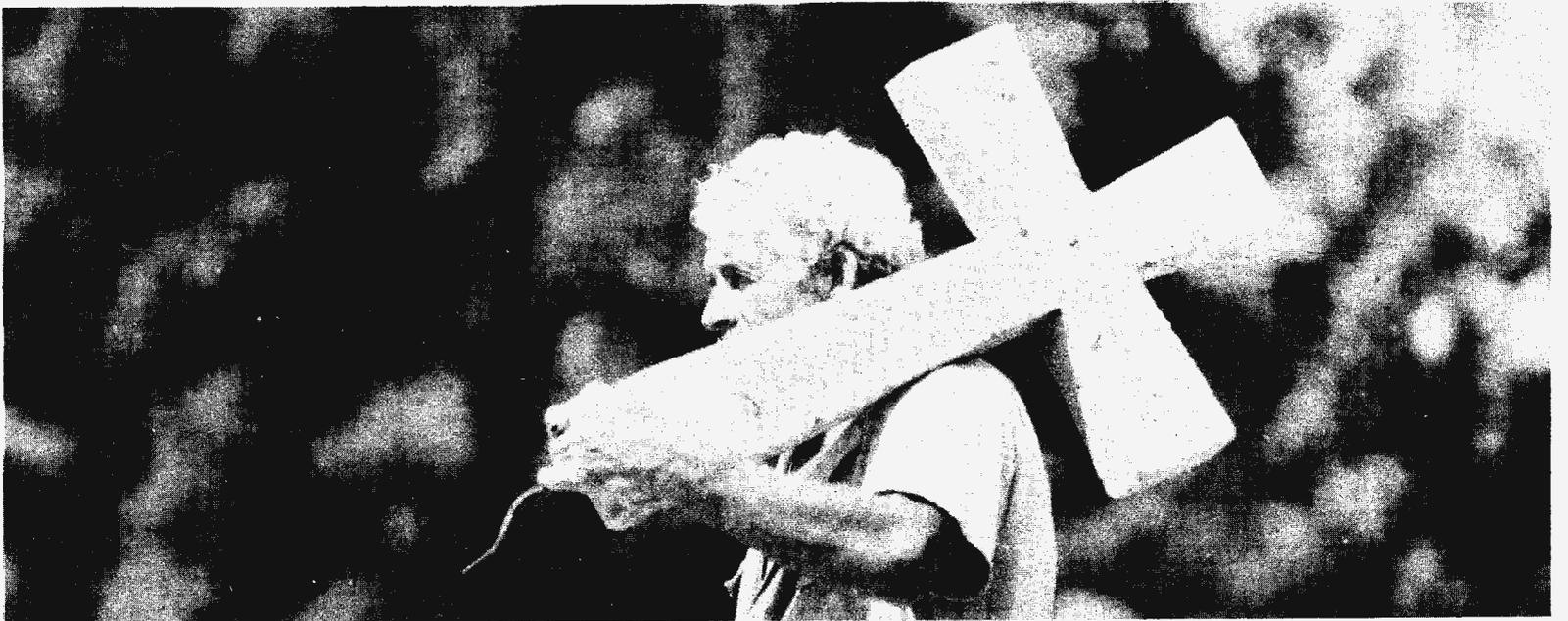
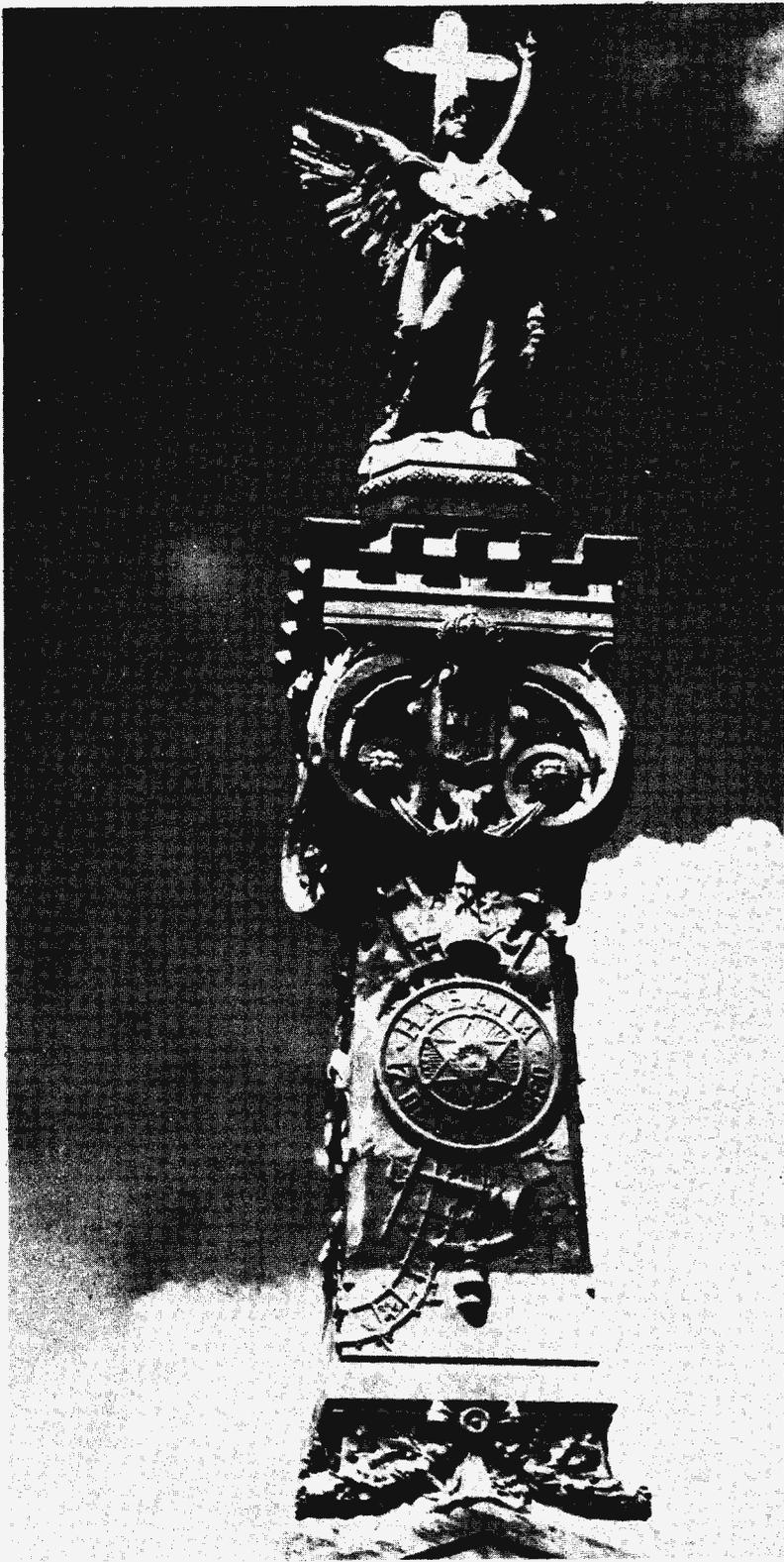
Fotos ARNALDO SANTOS y
NICOLAS DELGADO



Colón tiene su cementerio en Cuba. Pero sin su tumba. El cementerio fue construido para albergar las cenizas -de muy discutida autenticidad- del Gran Almirante que reposaban en Santo Domingo. Los restos llegaron a Cuba y los tradicionalistas, defensores del enterramiento en las iglesias, lograron que las cenizas fueran sepultadas en la Catedral de La Habana. Al finalizar la guerra hispano-cubana, la tumba fue trasladada a Sevilla. Y aquí nos quedó un Cementerio de Colón en el que Colón nunca estuvo ni vivo ni muerto



Se producen 28 entierros diarios. El cementerio no puede ampliarse porque está en el centro de la ciudad. Según se calcula, habrá que clausurarlo en el próximo siglo. Desde ahora es monumento nacional





periódicos. Primero porque era "vergüenza del mundo civilizado". Después porque estaba "entre los más fastuosos del mundo". Hace poco, porque la Revolución abolió el pago de todos los servicios funerarios.

El problema comenzó en las iglesias. Ya no había espacio para tanto muerto.

El doctor Tomás Romay, uno de los fundadores de la nacionalidad cubana, escribió en 1806:

La extensión de las parroquias ya no permite que los muertos permanezcan en sus sepulturas los tres años que Petit y Chapel aseguraban como precisos para que los cadáveres se corrompan por completo

Esto se dijo en unas "Memorias sobre las sepulturas fuera de los pueblos", que el obispo Espada publicó a su amigo Romay, como propaganda previa para construir el primer cementerio cubano: el cementerio Espada. Era un recinto cerrado con nichos en las paredes, como las catacumbas.

La Habana siguió creciendo y el cementerio Espada se quedó chiquito. Tanto que hubo que clausurarlo en 1847: demasiado "relleno de muertos".

Por entonces había varios cementerios más. En El Vedado, en Atarés, en Jesús del Monte. Todos igual de rellenos. Y como en aquella época se llamaban camposantos, había otro problema: los infieles. A los negros "bozales" y a los protestantes ingleses no se les podía enterrar en tierra santa.

Al que le tocaba en suerte uno de estos muertos, pues... bueno, el último y más socorrido recurso era tirar el cadáver por encima de la tapia del cementerio más cercano. Y fiestaban las auras, los cochinos y los perros. Y protestaban los periodistas.

En eso inauguraron el primer pedazo del cementerio de Colón: las Catacumbas de Tobías, construidas en el estilo del Cementerio Espada porque iba a heredar sus muertos. Pero esto fue otro escándalo: se perdieron los restos de próceres, prohombres, poetas, artistas y científicos. Quedó vacío por un año y el primer nicho lo ocupó sorpresivamente el joven proyectista del cementerio: el arquitecto Calixto Loira y Cardoso.

Esa historia macabra la cuenta un testigo de excepción.

"Oye la historia que contóme un día el viejo enterrador de la comarca..."

canción popular cubana

Loira, sí, yo recuerdo la historia. Me la contó Mariano Torres, recostados él y yo sobre cualquier tumba. Así nos poníamos a conversar. El era quien hablaba. Yo escuchaba. Yo tenía 15 años, él era todo un hombre que llevaba tiempo trabajando como jefe de los enterradores. Mi padre le dijo: "Llévatelo a trabajar contigo. Que se haga hombre, y si tienes que meterle, métele". Así empecé de enterrador, sin ganar un quilo. Al año sí comencé ganando algo.

El cuento de Loira es de los mejores. Mariano me lo contó. Loira era un español de Galicia que estudió arquitectura en Cuba. El Obispo de La Habana y la Junta de Cementerios premiaron su proyecto para el cementerio de Colón. Pusieron la primera piedra allá por 1871. Loira siempre venía por aquí, orgulloso de su obra ya en camino. El día que inauguraron la catacumba, Loira dijo muy orondo en una de sus dos puertas: "¡Qué bien quedó; desearía ser en-

terrado aquí!" Y se le cumplió el deseo. El español tenía bilongo, porque al año murió sin cumplir los treinta y estrenó el primer nicho: éste de aquí adelante, que tenía el número 263. Yo no me olvidé de eso. A todo el mundo le impresionó.

Alberto Cárdenas lleva 55 años enterrando gentes. El mismo sepultó al sepulturero que más tarde sustituyó, ocupando su plaza fija.

Yo soy ñáñigo y católico. Ñáñigo porque desciendo de africanos (mi abuela por parte de padre era lucumi) católico porque me bautizaron en la iglesia y porque me casé en ella. Pero el ñáñiguismo lo llevo en la sangre: es la religión que más me gusta. Lo de católico es aparte. Por los años en que yo nací los negros tenían que bautizarse con agua del cura. No quedaba otro remedio. Claro, yo nunca entraba a una iglesia. Un negro mal vestido descompagina entre la gente "bien". A donde iba como dueño y señor era a las fiestas y los ritos abakuá, con mis amigos negros. Mi religión es secreta ¿sabe? No le pueblo hablar sobre ella.

"Porque los enterradores estamos curados de espanto..."

Alberto Cárdenas

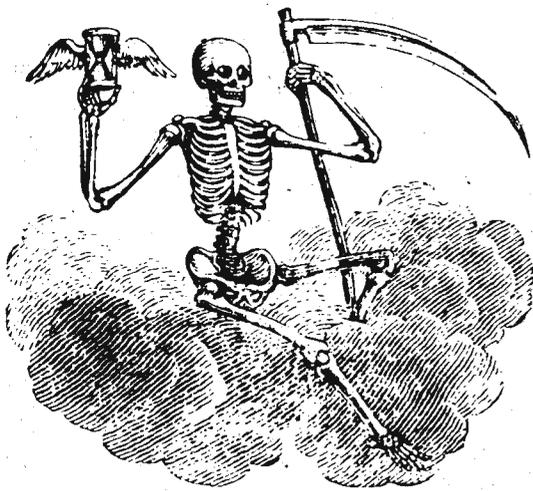
Yo vivía de pequeño con mis padres. Soy hijo único. (Se detiene de vez en cuando a pensar. Es delgado, de mediana estatura. Tiene manos de enterrador: manchadas de tierra roja, uñas puntiagudas y amarillentas).

Ah, me acuerdo de otra cosa: del entierro de la lechuga. Ahora no hay eso, claro; con la Revolución casi todo ha cambiado. Pero antes, cuando la cosa estaba de yuca y ñame para los pobres, éstos pasaban mucho trabajo para enterrar a sus muertos. Le contaré: Lo que es la calle Zapata antes se llamaba el Callejón del Cura. Todo eso de los alrededores era manigua, pura manigua. Los funerales venían por ahí, por el Callejón del Cura. A la entrada del Cementerio había una campana que era una clave para los enterradores: cinco campanazos y un repique anunciaban un muerto rico; un solo campanazo, a un indigente. La Revolución quitó la campana. El último campanero fue Adolfo Valdés (El Moro). Estuvo tocando a muerto desde 1901. Se retiró hace poco, a los 87 años de edad.

Pues bien, los muertos ricos venían en carrozas muy lujosas. A veces hasta con una orquesta detrás. Los pobres traían a sus muertos sobre los hombros, en cajas muy rústicas, como cajas de bacalao, y caminaban muchos kilómetros para llegar hasta aquí. Entonces el Obispado no les cobraba nada, pero los enterraban bien lejos, por allá, en esa tierra pelada, si acaso con una mala cruz de pino-tea. Y lo peor no era esto.

Lo peor eran los muertos sin familia: los traían en unos carretones de dos ruedas. Venían como quiera, varios a la vez: unos con la cabeza pa'riba, otros con la cabeza pa'bajo, desnudos. Nosotros mismos los teníamos que arreglar, cargarlos y echarlos al hoyo.

El primer día que vi una cosa de esas me encabrité de tal manera que le dije a Mariano Torres: Oye, negro, ahí sí que no entro yo. Me voy con mi música a otra parte. Fue cosa de muchacho, claro; yo tenía que buscarle la vida, mi padre le había dicho a Mariano que me hiciera hombre, y enterrando gente se ganaba uno su dinerito: más que en la profesión de mi padre, que era albañil. Claro, con estos entierros uno no ganaba ná. Me acuerdo que aquel primer día me clavé en la tierra y no hubo fuerza



Colón tiene su cementerio en Cuba, pero sin su tumba.

La tumba estaba en la Catedral de La Habana, pero muy presumiblemente sin sus restos.

Además, esa tumba se la llevaron para Sevilla al fin de la guerra hispano-cubana.

Y aquí lo que sigue es el cementerio de Colón.

Todo el lío de este muerto se cuenta entre la historia y la leyenda. Dicen

que este señor Colón, el español Don Cristóbal o el genovés Cristóforo, por más señas descubridor de América, murió muy olvidado de sus católicos reyes en Valladolid. Pero un buen día, como corresponde a tan notable viajero, localizaron sus cenizas en el nuevo mundo, al otro lado del Atlántico. Llevaba sus buenos siglos de tranquilo y venerado pudrirse en la catedral de Santo Domingo, cuando la Madre Patria cedió a Francia su primada colonia. Entonces los españoles, en gesto hidalgo, inventaron el quinto viaje de Colón. Y el Gran Almirante cruzó hacia Cuba el Paso de los Vientos, convertido en cenizas de muy discutida autenticidad.

Por eso le construyeron el cementerio en La Habana, aunque al fin decidieron sepultarlo en la Catedral.

Fue una lucha entre los tradicionalistas defensores del enterramiento en las iglesias, y los progresistas propugnadores de los cementerios.

Vencieron los primeros, y fue en la nave central de la Catedral habanera donde esculpieron Arturo Mérida el sepulcro de Colón, originalmente diseñado para el cementerio.

Pero sólo un siglo de paz tuvo la tumba: en 1898 dio Colón hasta España su sexto y último viaje, quizá en buque de vapor.

Desde entonces enseñan en Sevilla a los turistas la tumba del Adelantado. La misma que se levantó en La Habana. Así quedó en Cuba el grande y lujoso Cementerio de Colón.

"Me gusta un cementerio de muertos bien relleno..."

atribuido a Espronceda

Lleva cien años dándole quehacer a los
46/CUBA

humana que moviera este negro que soy yo. Desde entonces ni siento miedo, ni me clavo en la tierra, ni creo en los espíritus. Tengan la seguridad de que los enterradores estamos curados de espanto.

"Desde el siglo XV la muerte se transforma en una gran inspiración..."

Emile Male

El Cementerio de La Habana es un enorme muestrario de arte fúnebre cristiano. Una gris ciudad de mármol procedente de todos los confines. Un parque de paseos tranquilos, sombreado de ceibas, laureles, álamos, cipreses. Un núcleo de silencio en la ciudad, con salida a la Plaza de la Revolución, centro político del país, y entrada a la calle 23, principal arteria de espectáculos.

Aquí vienen a llorar las viejas y a estudiar los jóvenes.

Hay obras maestras, como la Ascensión de Benlliuri, y la mayor variedad de subproductos de todas las marmolerías comerciales. Cristos de cuerpo entero, en bronce o mármol de todos los matices, el mismo de los cromos con el corazón sangrante, los ojos hacia arriba, los ojos hacia el frente, los ojos hacia el suelo. Las manos extendidas, en cruz, alzadas, bendiciendo, señalándose... Madonnas jóvenes, maduras, vírgenes, maternales, sufrientes, resignadas. Angelotes alegres, gordezuelos, feos, lindos, saludables, llorosos, melancólicamente sonrientes...

Panteones con línea de rascacielo moderno, de pirámide egipcia, de templo asirio, de partenón. Tumbas con parasoles, tumbas con ventanas coquetonas, portalitos, alumbrado interno de luz neón para que los muertos no asusten a los muertos.

—¡Oiga! Venga acá, que aquí está lo más grande del cementerio.

El hombre salió entre cuatro tumbas y señaló una bóveda.

Amelia Gort (1856 - 1901)

Encima una mujer de mármol blanco, tamaño natural, con un niño en brazos.

—Aquí está La Milagrosa.

(La leyenda es muy conocida. Murió de parto con su criatura y cuentan que cuando fueron a exhumarla la encontraron incorrupta. Desde entonces su tumba es lugar de peregrinación, principalmente para los viejos, que la han llenado de exvotos.)

—Hace cuarenta años que la cuido —dijo el hombre. —Desde 1921 vengo día por día. Me ha concedido 120 milagros.

—¿Cuál fue el milagro más grande?

—Mi hijo poliomielítico.

—¿Se curó?

—No, pero ya camina bastante.

—¿Sin tratamiento médico?

—No, con tratamiento médico.

—¿Y cuál es el milagro?

El hombre se pone serio.

—Cuando un hombre pide un milagro es que está en un momento grave de su vida.

Yo soy humilde. He sido guaguero. Ahora hago tabacos. La Milagrosa me ha ayudado mucho.

Como todo cementerio que se respete, el de La Habana tiene varias de estas tumbas portentosas. Otra leyenda cuenta de un amor que venció a la muerte: Se trata de un viejo panteón cercado por una reja colonial. La losa de mármol blanco está unida a la bóveda, por sus cuatro esquinas, con fuertes cerrojos: quizá por esta misma presión está rajada a todo lo largo. Versión romántica: era una joven recién casada que murió el día de la boda. El esposo, enloquecido, se negaba a separarse del cadáver. Los familiares de la muerta, temiendo una profanación, sellaron la tumba con cuatro cerrojos. Pero el amor venció: se rajó la losa y se fugó el ánima de la joven para unirse con su amado.

"En nuestro escaso patrimonio de arte plástico, la necrópolis habanera viene a representar el fondo más valioso".

Don Tomás Romay (1845)

Un cronista de 1900 añadía: "En la monumental portada que le da acceso, el gusto romántico ha sabido enlazar la pesada redondez del orden dórico, con el florido capitel de orden corintio, que reserva el tambor para sustentáculo de las hojas recortadas del acanto..." Así maravillaban en su época estos arcos románico-bizantinos, hasta que su monumentalidad de piedra y mármol blanco se opacó entre rascacielos. Trazada por Loira, esculpida por Villalta de Saavedra y ejecutada por el arquitecto Eugenio Rayneri, esta Portada Norte —junto a las catacumbas de Tobías, la Capilla Central y la más sencilla Portada Sur— es uno de los más viejos y valiosos monumentos del Cementerio de Colón.

La Capilla Central marca el corazón de la gran cruz que forman las avenidas de Cristóbal Colón y del Obispo Espada. Es una iglesia bizantina, octogonal, donde se cantan y rezan los responsos y las misas por las ánimas de la jurisdicción. Sus paredes y sus techos están horriblemente decorados por un notable pintor cubano del siglo XIX: Miguel Angel Melero.

El viejo osario es un pozo cegado por miles de esqueletos, cubierto con grandes puertas de hierro. Está en el Rincón Este, por los campos comunes de tierra donde se enterró clandestinamente el primer cadáver, antes de la inauguración oficial: "la parda Paulina Acosta", según señalan escuetamente los viejos libros. El nuevo osario —ya con unas cuantas décadas de muerte— desciende hacia los infiernos, según el esquema de Dante, bajo una construcción del mismo estilo que la Capilla Central.

Decir que en algo interviene "hasta Mazantín el torero" es significar el colmo de los colmos en la expresión cubana popular (Mazantín fue uno de los pocos toreros españoles que conoció La Habana colonial). Pues bien, en este Cementerio hay tanto mue y tanta historia alrededor de los cadáveres, que a nadie sorprende toparse en sus peregrinaciones nada menos que con la tumba de un banderillero del torero Mazantín.

"900 mil cadáveres, 52 mil panteones, cuatro y media caballerías de extensión..."

(datos de la Administración)

El panteón de los bomberos es el más alto. Se construyó en 1887, para sepultar las víc-

timas del incendio de una ferretería en La Habana de Intramuros. Entre los privados, el más lujoso es el de la familia Baró: millonarios que pagaron 250 mil dólares por una estructura moderna de mármol de Carrara y cristales "calobar".

La administración eclesiástica llevaba sus cuentas de modo ortodoxamente capitalista. Cada espacio de tres metros por uno —medida mínima para una tumba— se cotizaba según su situación en el interior de un cuadro o junto a la acera, en una calle principal o en un sitio apartado, con vecinos notables o muertos de hambre. El precio del metro oscilaba oficialmente entre los 90 y los 180 dólares. Pero casi todo el Cementerio estaba controlado por intermediarios que construían panteones y bóvedas para alquilar o revender.

El negocio de la muerte comenzaba en las funerarias. El precio del "tendido" se determinaba por el lujo de la capilla, la calidad de los féretros para la exposición y el enterramiento, los "cadillac" del cortejo... (Un cubano humilde solía montar lujosos cadillac negros en dos circunstancias de su vida: la propia boda "por la iglesia" y la muerte de un familiar cercano.)

El mercado continuaba con las florerías y los marmolistas: casi todos estaban en los alrededores del cementerio. Por eso para muchos habaneros las esculturas tienen aire fúnebre y las flores tufo a muerto.

"Se declara gratuito el uso de las parcelas, se mantiene la celebración de las ceremonias religiosas".

Resolución de Intervención (1961)

Lo único que aún se cobra por los muertos son las misas y los responsos. Cuando se nacionalizó el cementerio en 1961, el Arzobispado trasladó sus libros a la Capilla Central, y allí sigue sumando entre 5 y 10 pesos por cada ceremonia. Los demás servicios funerarios los presta el Estado gratuitamente.

Las funerarias se nacionalizaron en 1966. Entre diez o doce tipos de ataúdes que estaban en el mercado, el Estado sólo sigue produciendo y proporcionando gratuitamente los cuatro de mejor calidad: los que costaban de 250 pesos en adelante. Del mismo modo ocurre con el resto de los servicios.

Este no es el primer contacto del Cementerio con la Revolución. Antes de 1959, las tumbas de los mártires eran frecuentemente una tribuna de prédica política. En 1952, ante la tumba de Eduardo Chibás, Fidel Castro dijo su primera arenga insurreccional. En los últimos años, para impedir las manifestaciones revolucionarias, la tiranía batistiana cerraba las puertas del Cementerio durante el entierro de sus víctimas y en los aniversarios de sus masacres.

Actualmente, la administración afronta un problema fundamental: alargar la vida de un cementerio que se construyó para una ciudad de doscientos mil habitantes y ahora tiene casi dos millones. Los campos de tierra están desapareciendo: los sustituyen panteones colectivos de granito. Los osarios se reacondicionan y amplían. No hay manera de extender el cementerio, que está rodeado por los principales barrios de la ciudad. Por eso, aunque aún le quedan unos años de utilidad pública, es una obra que ya el tiempo y la historia terminaron.



ORDEN DE ALTO SECRETO POLICIACO • ORDEN DE ALTO

AÑO 1953
LA HABANA
CUBA:

VIA LIBRE AL SINDICATO

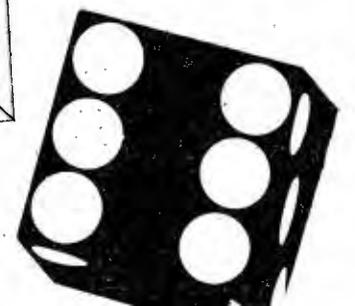
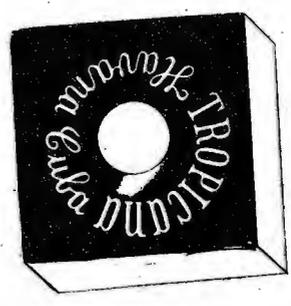


Fotos ICAIC Fotocopias Luis Castañeda

CASINO
Deauville
OCEAN FRONT
MALECON AND GALIANO ST
HAVANA CUBA


Sans Souci

The most exclusive
Nite Club-Restaurant-Casino
HAVANA - CUBA



DEL JUEGO

Por
NORBERTO
FUENTES



En Cuba hubo garitos desde la época colonial.

Ya en la República, hacia la segunda década del siglo (los "tronantes 20") surgió la primera gran casa de juego en Cuba: el Gran Casino Nacional, ideado y construido un poco a la manera del mundialmente famoso Montecarlo.

En adelante, el juego se iba a convertir en algo así como una institución nacional, una plaga nacional, mejor dicho.

Entre 1953 y 1959 corrieron los "años de oro" del juego en Cuba: amparada en la corrupción política del

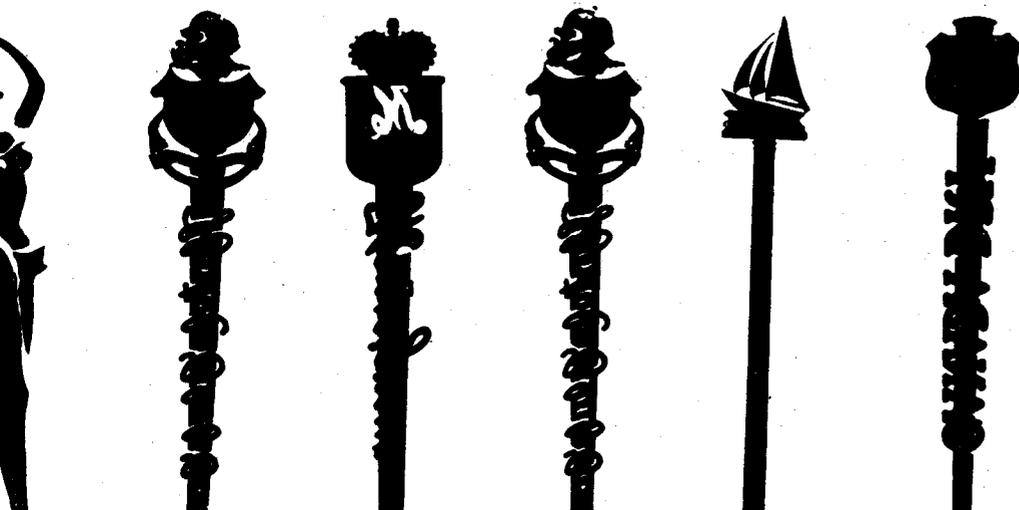
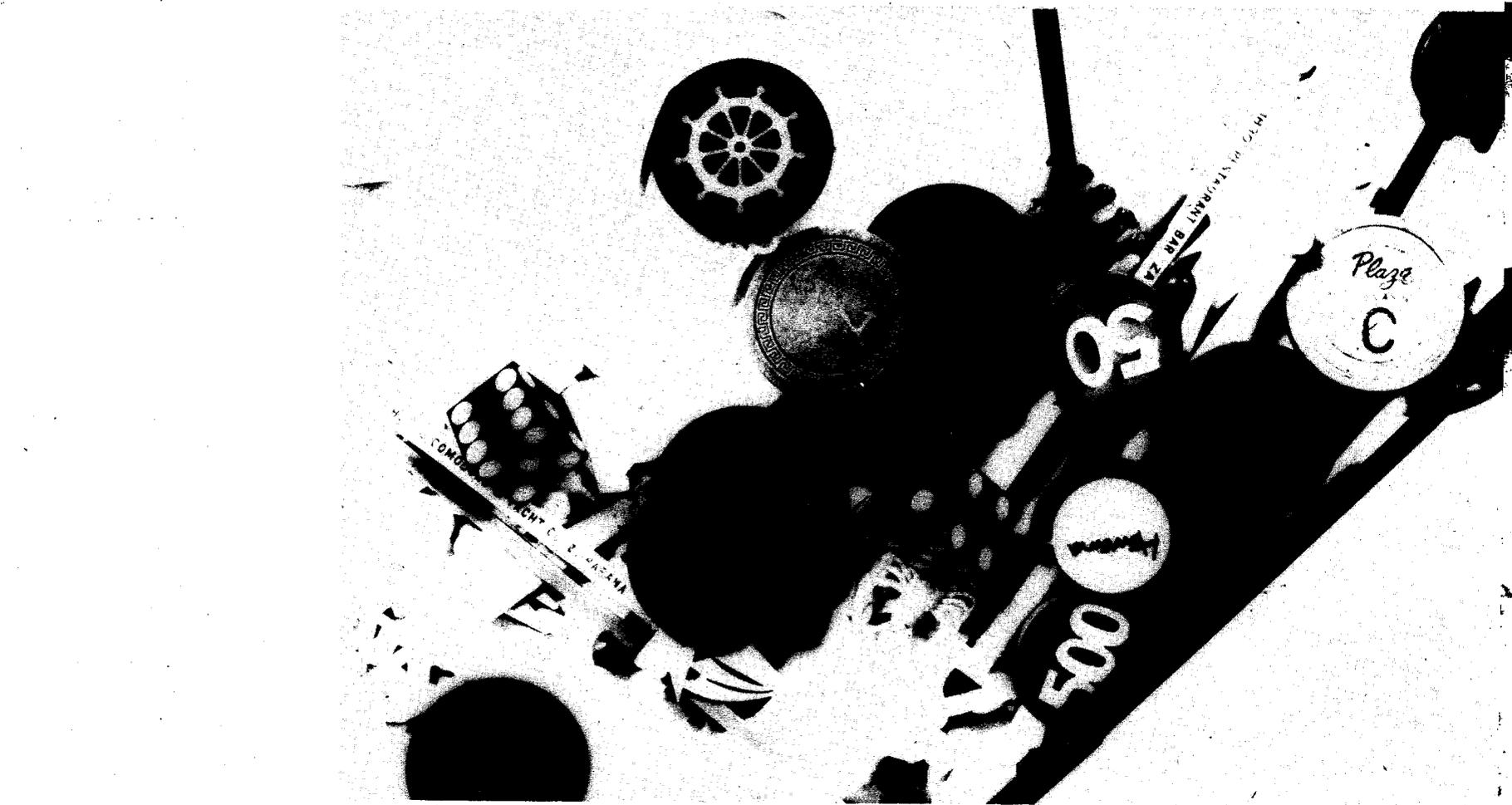
batistato, la poderosa organización internacional del crimen, la Cosa Nostra extiende sobre Cuba uno de sus tentáculos más poderosos: el Sindicato del Juego.

Este trabajo, una radiografía de sus actividades en La Habana, fue confeccionado con testimonios de personas que conocieron de cerca al Sindicato. Y como una de ellas dijo:

"Ahora yo hablo tranquilamente del Sindicato porque sé que no volverá a Cuba; si tuviera alguna duda sobre eso, entonces no hablaría una palabra porque el Sindicato sabe matar".



De izquierda a derecha: gangsters de celuloide; opio impreso en papel; gangsters de carne y hueso



Definitely: *THIS* is for YOU!
No question about it:
YOUR vacation in
CUBA island
of sunshine **CUBA** the Las Vegas
of the Caribbean **CUBA** land
of beautiful señoritas

El mar del golfo era empujado por el viento norte. Las olas se desbordaban sobre un recodo que tiene la costa para dar salida al río Almendares.

Frente a este recodo se había terminado de construir hacía poco un edificio de apartamentos en esa fecha del primero de enero de 1959. Desde el piso doce era realmente agradable observar el espectáculo del mar, pero el inquilino del doce no sentía en ese momento ningún interés por la naturaleza: él se había sentado frente a su televisor, donde se presentaba una programación no anunciada.

Primero apareció un kinescopio que mostraba a distintas personas golpeando las máquinas parquímetro colocadas a todo lo largo de la calle Infanta. Una a una las máquinas iban siendo destruidas. Cuando terminaron con las máquinas parquímetro, la cámara persiguió durante algunos minutos la gente de la ciudad que se asomaba a los balcones y tendían banderas y gritaban. Después se vieron las manifestaciones por todas las calles, también gritando.

Entonces apareció el locutor, vestido con camisa dominguera, nervioso, que decía incoherente: "se ha confirmado extraoficialmente que el dictador Batista ha huido del país por la madrugada".

El hombre del piso doce tendió su mano hacia una mesita a su lado y cogió de un plato un pedazo de turrón español, restos de la fiesta de fin de año. El hombre comenzó a masticar el turrón sin quitar la vista del televisor. Usaba una elegante pijama de seda negra y unos espejuelos de armadura negra.

El locutor continuó, anunciando de pronto: ahora nuestras cámaras se trasladan a la calle Galiano —la voz y la imagen del locutor desaparecieron para dar lugar a una escena "tomada en vivo" en el exterior del hotel Deauville (Galiano y Malecón). Una multitud arremetía contra el casino de allí. Las mesas de ruleta y bacará, amontonadas en un lugar de la acera, servían de hoguera. Las máquinas tragantiques estaban despedazadas en el piso.

El hombre del piso doce se tragó su pedazo de turrón, se limpió los dedos en un filo del pantalón, fue por un poco de agua en el refrigerador, y cuando regresó frente al televisor, lo apagó. Ese hombre era Santos Trafficante, delegado del Sindicato del Juego en Cuba, dueño, entre otros, del casino del hotel Deauville.

EL JUEGO AL SEGURO DE LAS TRES "C"

Como se sabe los primeros garitos en Cuba aparecieron en la época colonial. Los gobernantes españoles aseguraban que "para controlar a los cubanos basta con ron, palos (golpes) y juego". Este dicho pareció ser valedero años más tarde para los dictadores de turno que en los momentos de crisis abrían la mano permitiendo la proliferación del juego. Las crisis, sin embargo, se resolvieron siempre en contra de los dictadores.

Pero vamos a prescindir de los garitos y de los billetes de lotería (organización estatal más o menos respetable en todo el mundo) para decir que en la segunda década de este siglo surgió la primera casa de juego importante de Cuba: el **Gran Casino Nacional**, hecho a la usanza de Montecarlo.

La historia es así:

Junto con la era republicana se constituyó un bufete que se hizo pronto famoso. La gente y la prensa de la época lo apodaron "el bufete de las tres C", constituido por hijos de familias de abolengo: Carlos Manuel de la Cruz, José Manuel Cortina y Carlos Miguel de Céspedes. Ellos jugaban siempre al seguro y parte de su negocio lo hacían distribuyéndose entre los tres partidos políticos mayoritarios de entonces: el liberal, el Conservador y el Popular. De esta manera se aseguraban importantes posiciones en las esferas gubernamentales, facilitándose los importantes negocios que hicieron.

Ejemplo: la urbanización del refinado reparto Miramar, en lo que se llamaba "Monte Barreto" y que consistía en todas las costas del municipio de Marianao a partir del río Almendares. Como parte de este negocio el bufete de las tres C logró una ley que permitía el establecimiento de distintos centros de atracción turística: la Playa de la Concha, un hipódromo y un casino en los terrenos del "Country Club".

Así se construyó el Gran Casino Nacional, de un lujo fastuoso, lámparas, alfombras, mesas de ruleta, bacará, póquer y todos los juegos con dados y barajas.

Aprovechando esta coyuntura, los dueños del cabaret Montmartre (los Pertierra) lograron incluir su firma en la ley, instalando de inmediato un casino en los salones del cabaret, considerado uno de los prostíbulos más elegantes de aquel momento. También los dueños del club campestre "Sans Souci", en la finca La Coronela de Marianao, obtuvieron autorización para sala de juegos.

COMIENZA LA SANGRE

La "ley de turismo" permaneció inalterable hasta las postrimerías del gobierno de Gerardo Machado, 1933. En medio de grandes convulsiones políticas, el dictador autorizó la apertura de distintos garitos, aunque no hizo ningún cambio en los textos de la ley.

El más importante de estos garitos fue instalado en la esquina de San Rafael y Prado, en los sótanos del teatro Nacional (hoy García Lorca). Este garito era un premio que daba Machado al gangster Pepito Magriñat, por haber asesinado a Julio Antonio Mella en México.

El día 12 de agosto de 1933, Machado abandonó el país para siempre. Veinticuatro horas después una multitud enfurecida localizó a Magriñat que jugaba tranquilamente al dominó en una funeraria de la calle San Miguel.

La gente irrumpió en el salón de la funeraria, Magriñat se levantó y disparó su revólver, hiriendo a tres, y aprovechando la confusión logró escapar y subir a la azotea del edificio y parapetado detrás de un tanque de agua comenzó a cambiar disparos hasta que un cabo del ejército lo mató con un springfield. Magriñat cayó en el patio interior de la funeraria. Todo el mundo quería arrastrar el cadáver, pero algunos miembros del ejército lograron impedirlo. Entonces alguien de la muchedumbre levantó su brazo y dejó clavado un puñal en el cadáver de Magriñat.

En medio de estas convulsiones y después de una sucesión de rápidos e inestables gobiernos, aparece para agrado de la embajada norteamericana, la figura de Fulgencio Batista y Zaldívar. Sucedió el 4 de setiembre de 1933: Batista asume las riendas del poder por vez primera.

UN "PERSONAJE INOLVIDABLE"

El Gran Casino Nacional, hecho para las exigencias de la Primera Guerra Mundial, cuando el azúcar cubano alcanzó precios astronómicos, decayó en popularidad y afluencia de jugadores. Las "vacas gordas" se habían terminado.

Para la tercera década del siglo, un "personaje inolvidable" digno de Reader's Digest llega a La Habana desde su pueblo Ciego de Avila en Camagüey, es un viejo tahur, bolitero, de nombre Martín Fox y que sueña con tener una casa de juegos en la capital.

La corriente turística norteamericana se va convirtiendo en una importante entrada económica para el país. El gran burdel daba sus pasos iniciales. En los treinta años anteriores La Habana había mostrado muy mal gusto en sus centros "de atracción turística":

Cabaret-prostíbulos: **Tokio, Montmartre, La Verbena, La Bombilla**, academias de baile: **Marte y Belona, Habana-Sport**, zonas de tolerancia: **San Isidro, Colón, Muelle, La Plaza**.

El viejo Martín Fox traía algo nuevo en su cabeza: un night-club reservado, con una sencilla pero refinada sala de juego, y salón de bailes donde pudieran asistir las familias más decentes.

Fox arrendó la "Villa Truffin", de Marianao y se hizo de dos socios, él atendería la sala de juego y los otros dos la parte dedicada a restaurante y salón de baile. Fox consiguió de Batista un apéndice a la ley de turismo y así obtuvo el "O.K." para instalarse.

El lugar de Fox, aún hoy se llama **Tropicana**. Este fue un magnífico negocio que creció enseguida. En dos años Fox compró las acciones de sus socios (300 mil pesos en total) y fue por dos nuevos socios, antiguos y fieles amigos: Oscar Echemendía, que estaría a cargo de la administración general y Alberto Ardura al frente de los espectáculos y "las relaciones sociales".

Cuando Batista abandonó el poder por primera vez, ya Tropicana era un sólido negocio que prometía de dos a tres millones de pesos anuales.

UN VIEJO AMOR NI SE OLVIDA NI SE DEJA

Hacia 15 años que Batista no se reunía con sus viejos amigos de Tropicana. El día 14 de febrero de 1952, en la finca "Kuquine" (propiedad de Batista) uno de los socios industriales de Tropicana, Oscar Echemendía, se reunió "con el general" para ofrecerle "todo el apoyo y todo el dinero" que necesitara para su campaña presidencial con vistas a las próximas elecciones.

En un momento de la conversación, Echemendía dio las gracias a Batista por el apéndice de ley instituido años antes y que permitía el juego a Tropicana. Batista respondió que él se debía a su pueblo y a sus leales amistades.

Echemendía volvió a ofrecerle todo el dinero que necesitara.

Batista dio las gracias. Una tercera persona que estaba en la reunión (que aún vive en Cuba y pidió no aparecer en este reportaje) hizo referencia a una ola de asesinatos entre bandas políticas rivales que azotaban el país.

—General, lo están obligando a dar un golpe de estado —dijo.

—No. Yo jamás actuaré así. Yo soy un hombre constitucional —respondió Batista.

Echemendía aprovechó la ocasión:

—General, algunos militares amigos me han confiado decirle que están a su entera disposición.

Batista lució turbado y sólo respondió:

—Sí, ya sé que muchos están conmigo. Pero soy un hombre de ley, un hombre constitucional.

Y remató:

—En cuanto a **Tropicana**, sepa que siempre actuaré para su bien.

Veinticinco días después de esta reunión, Batista acompañado de sus más cercanos colaboradores entraba en el campamento militar de Columbia y consumaba un golpe de estado.

Esta vez Batista se aprestaba a los más jugosos negocios que jamás se hicieron desde el poder y que se asentaron sobre la sangre joven, reseca, creciendo día a día desde las mazmorras policiales.

Uno de los primeros negocios fue la redacción de una nueva ley turística, la que autorizaba la construcción de casinos en los edificios que valieran un millón de pesos o más.

En cuestión de tres años, la meca del juego universal se trasladó de Montecarlo y Las Vegas hacia La Habana. **Tropicana** obtuvo las más jugosas ganancias después del golpe de estado. Y unos hombres de tranquilo aspecto y apellidos inquietantes comenzaron a llegar a Cuba, respondiendo a la "convocatoria" de la ley turística: ellos podían ser: Santos Trafficante, del sindicato del juego en la Florida, Joe Stassi, del sindicato del crimen "en los 48 estados de la Unión", o Albert Anastasia de la "Cosa Nostra" en New York.

LOS MECANICOS DE "THE MOB"

López Vilaboy, agente batistiano, viajó en 1953 a los Estados Unidos "con el fin de hacer contacto con inversionistas para la construcción de una red de hoteles". Meses después de su regreso, el viejo club campesino **Sans Souci** era remozado y convertido en un elegante cabaret.

Ahora **Sans Souci** tenía nuevos dueños, ellos se llamaban: Santos Trafficante y Joe Stassi, altos comisionados en la actualidad de la "Cosa Nostra" norteamericana, junto con Santos y Stassi venían sus **mecánicos** o jugadores de la casa, especialistas en el juego que siempre aseguran la ganancia para la empresa y que sólo son entrenados y dirigidos desde Las Vegas por la "exclusiva" organización.

Por orden geográfico, a Santos le correspondía ser el primero en instalarse en La Habana, Stassi lo acompañaba para refrescarse luego de una larga jornada.

CON EL PERMISO DE 007

"Cosa Nostra" (también: **The Mob**) es una asociación de 24 "familias" semi-independientes. Cada "familia" varía ampliamente en tamaño, de 20 a 1 000 miembros. Todas las "familias" están dirigidas a lo largo y ancho de los Estados Unidos por "La Comisión",

compuesta por Giancana, de Illinois, Zerilli, de Michigan, Bruno, de Pennsylvania, y Colombo, Bonanno, Gambino, Genovese y Magaddino de New York.

A su vez las "familias" poseen un jefe y un subjefe, aunque también se cuenta con "comisionistas individuales", que no pertenecen a "familia" alguna pero que pueden ser tan poderosos como un jefe de "familia" o un miembro de "la Comisión".

Generalmente todos los miembros de **Cosa Nostra** tienen a bien acatar las decisiones de "la Comisión".

Los subjefes de "familia" cuentan bajo su mando una serie de escuadras conocidas por "regímenes" y al frente de cada escuadra hay un "capó" (capitán) los más jóvenes aprendices de **Cosa Nostra** ingresan en estas escuadras a modo de "soldati".

Por regla general la "familia" tiene asignado un territorio en los Estados Unidos o en el exterior. Los comisionistas individuales y los jefes de escuadra atienden las ramas de los **negocios** en ese territorio: prostitución, o juego, o narcóticos, o "protección". Pero el "jefe de familia" tiene "acciones" en todas las ramas del territorio y participa en todas las actividades.

Una de las ramas más fuertes de **Cosa Nostra** en los Estados Unidos es la organización del juego, que entre ellos llaman "el Sindicato del Juego", con posible capital en Las Vegas, Nevada.

Santos Trafficante, hijo de padre italo-americano, de madre cubana, y brazo derecho en su temprana edad de Lucky Luciano, tendría 40 años de edad cuando llegó a Cuba en 1953, él es uno de los "comisionistas" más fuertes de la rama del juego en la Florida, sobre todo en Tampa, asociado al todopoderoso Meyer Lanski.

Los territorios de Santos-Lanski abarcaban la Florida, Bahamas... y Cuba.

Asentado en estas "cuestiones de propiedad territorial", Santos inauguraba **Sans Souci** y traía consigo al histórico Joe Stassi, otrora jefe del Sindicato del Crimen (asesinatos a la orden) urgido de un largo descanso, tomando un sedante cada media hora, recluso de su sombra, esperando siempre una ráfaga de Thompson por la espalda.

WELCOME TO CUBA THE LAND OF SUNSHINE AND BEAUTIFUL SEÑORITAS

La ley de Batista autorizando la construcción de casinos en edificios de más de un millón de pesos... no quería decir que las concesiones se entregaran "gratis". Los gangsters de **Cosa Nostra** se las tuvieron que ver con los gangsters criollos. Santos solía quejarse: "Ay, los verdaderos gangsters en Cuba andan de uniforme militar. Son ministros y viceministros. Y el más importante de ellos es el Presidente".

Por cada nueva instalación, los empresarios debían "untar" con algunas decenas de miles de pesos a Batista y a su ministro de gobernación Santiago Rey. Luego, cada noche, parte de la ganancia del casino "era recogida" por el jefe de policía de la zona.

Meyer Lanski, el socio de Santos, consiguió "con buenas artes" la autorización para edi-

ficar un cinódomo. Inaugurando así un juego desconocido en Cuba: las carreras de galgos.

Por otro lado surgió la fiebre de los casinos: Santos se hizo de dos nuevas instalaciones: **Comodoro y Deauville**, y sus amigos controlaban y obtuvieron autorizaciones para operar las nuevas salas de juego del **Hotel Nacional, Capri, Habana Riviera, Havana Hilton, Plaza Hotel y Saint John's; Internacional de Varadero**.

Después el dictador abrió la mano en cuanto a la obligación de establecer los casinos en edificaciones de más de un millón de pesos. Primero permitió el juego en dos frontones habaneros, y luego le autorizó a su hermano "Panchín" Batista a explotar dos míseros garitos en barrios de desclasados, uno en San Nicolás y Zanja (barrio chino) y el otro en Belascoain y Cuatro Caminos (barrio de placeres). Estos dos garitos eran respetados por la policía "que no exigía su parte" gracias a una orden verbal de Batista.

Todos los jugadores norteamericanos —la careada corriente turística— se movilizó hacia Cuba. Los ojos de otros gangsters, adversos a Santos-Lanski, se volvieron en el mapa hacia más allá del sur de la Florida.

Albert Anastasia, jefe de otra fracción del sindicato del juego, deseaba "participar un tantito en la fiesta cubana". Anastasia trató con los dueños del hotel Copacabana del litoral habanero y llegó a acuerdos con ellos para arrendar un local que sirviera de casino.

El 14 de noviembre de 1957, Santos y 60 altos funcionarios de **Cosa Nostra** sostuvieron una reunión en Apalachin, en las cercanías de New York. Días después Santos tomaba el primer vuelo matutino de National Airlines rumbo a La Habana. En el momento que el National se encontraba a mitad de su recorrido New York-Habana, tres desconocidos irrumpieron en una barbería de la Babel de Hierro y vaciaron sus revólveres contra el cuerpo de un cliente que allí se afeitaba. El cliente era Albert Anastasia. Los desconocidos huyeron "sin dejar rastros". Y posiblemente en ese momento, Santos pidiera algo de tomar a la aeromoza del National, mientras se asomaba a la ventanilla a admirar la costa este de Estados Unidos.

¿QUIEN LE PONE EL CASCABEL AL GATO?

Al finalizar cada noche —o maerugada— de "trabajo", Santos se sentaba en la oficina de su cuartel maestro en **Sans Souci** y en una pequeña libreta anotaba las ganancias del día. Si su cuenta era menor de 35 mil dólares, entonces Santos se entristecía y murmuraba: "hoy he tenido pérdidas".

El negocio iba en grande. Pronto aparecieron los nombres de viejos tahures norteamericanos en los casinos habaneros: Lefty Clark, Wooldrof Clark, George Raft. Estos tahures, simples empleados del Sindicato, respondían a una explicación de Santos: el norteamericano tiene su mecanismo mental: le gusta conocer nombres de **tahures honrados** en los casinos donde juega. Los Clark y Raft son de esos nombres que venden.

Las garantías de éxito para la casa residían en "los grandes números" y los "mecánicos del Sindicato".

—Mi felicidad está en los **big numbers** —explicaba Santos a sus más íntimos. —Usted juega a la ruleta y si gana, la casa paga 35

a uno, porque se supone que la ruleta tiene 36 números. Pero es que usted se olvida del cero y el doble cero, que hace 38 números, y además, recuerde que yo pago por colores, y la ruleta tiene dos colores.

Los "mecánicos" son otra cosa, de la cual Santos nunca habló:

Los mecánicos sólo operan en las mesas de dados donde no le es posible a la casa sentarse sobre los grandes números. Estos mecánicos se entrenan exclusivamente en Las Vegas y pueden cambiar los dados sin que usted nunca se entere frente a las propias narices.

El juego de dados (o "seven-eleven") llega a ser tan peligroso para los casinos que nada más puede ser operado por el Sindicato, que arrienda sus mesas y sus mecánicos a otros casinos que no estén bajo su poder, como era el caso en Cuba de Tropicana. Santos proveía a los cubanos de Marín Fox con varias mesas de seven-eleven y sus correspondientes mecánicos.

Uno de estos mecánicos, radicado en Sans Souci, nunca era visto por las mesas de seven-eleven, pero siempre andaba cerca de Santos que lo protegía y no tardaba en asegurar: "los amigos de Salvatore Guliano son mis amigos. Salvatore Guliano es como un hijo para mí".

El joven protegido de Santos, que se hacía llamar igual que el italiano, llevaba bajo su saco un revólver Magnum de la Smith-Wesson, de construcción especial para matar elefantes o atravesar motores de automóviles.

A finales de 1957 una comisión del FBI (Buro Federal de Investigaciones de Estados Unidos) visitó a sus hermanitos menores del Buro de Investigaciones batistiano. La comisión tenía un especial interés en obtener la prueba balística del Magnum de Salvatore. De alguna manera un amigo de Salvatore entregó al FBI el revólver y lo devolvió sin que Salvatore se enterara. Los del FBI hicieron la prueba balística y la enviaron a los analistas en Washington. A vuelta de correo se recibió la respuesta: esa fue una de las tres armas que se utilizó en el asesinato de Anastasia.

Sin embargo la sangre no llegó al río. Aún en la actualidad Salvatore vive en la colonia de Puerto Rico bajo la eficiente y costosa protección de Santos Trafficante.

EL PARAISO DE MARTIN FOX

Mientras para Tropicana las cosas corrían viento en popa. Martín Fox y sus dos socios—Ardura y Echemendía— se congratulaban de la adquisición de amistad con "el general Batista".

Entre las fabulosas jugadas de Tropicana se contaba el banco más poderoso para el juego de "bolita" en el territorio nacional, atendido por 32 teléfonos en constante comunicación y con una ganancia de 500 mil pesos semanales. La gerencia de Tropicana se vanagloriaba de disponer en sus bóvedas en todo momento la cifra redonda de 100 mil dólares moneda norteamericana.

Otro negocio fue la apertura de un vuelo regular Habana-Miami en la temporada de invierno, que despegaba a prima noche de la Florida y aterrizaba en el aeropuerto militar de Columbia. El "Tropicana Special", un Viscount decorado a la usanza del cabaret, servía tragos y amenizaba los 45 minutos de vuelo con coristas semi desnudas y "típicos tríos".

También Tropicana preparó una sala de juego privada, para altos personeros, donde se citaban: Mingacho Méndez, dueño de la fábrica de cigarrillos "Regalías El Cuño"; Santiago Rey Pernas, ministro de gobernación y senador, responsable de cobrar las licencias de juego por 50 mil pesos, Irenaldo García Báez, jefe del Servicio de Inteligencia Militar, R. Azqueta y G. Aguacate, millonarios azucareros, y hasta el ex vicepresidente norteamericano Richard Nixon!

De todos éstos, Irenaldo García Báez era realmente repudiado. García Báez gustaba jugar hasta altas horas de la noche y si perdía en la ruleta o el bacará, firmaba un pagaré que nunca se hacía efectivo.

Por otra parte Tropicana le ofrecía "todos los placeres que necesitara", y se referían a la marihuana, heroína, coca, "o la corista que más le guste del show", sin embargo, estas relaciones tenían que ser a través de los capitanes de sala o los porteros, la empresa de Tropicana se hacía de la vista gorda y no tomaba participación "en esos terribles y pequeños negocios".

LADRONES DE UN SOLO BRAZO

Una de las actividades más redondas de Tropicana fue la organización y distribución de las máquinas tragapapeles en todo el país, las conocidas en Estados Unidos por one-armed-bandit (ladrones de un solo brazo).

Se estableció una sociedad entre Alberto Ardura, de la gerencia Tropicana, y Roberto Fernández Miranda, hermano de Marta Fernández, esposa de Fulgencio Batista. La sociedad Ardura-Fernández creó un aparato oficial que servía de fachada: se suponía que ellos entregaban sus ganancias a las "obras de caridad de la Primera Dama de la República". De esta manera los dos socios se guardaban las espaldas y así enriquecieron rápidamente.

Las one-armed-bandit son fabricadas en Nevada y aunque se supone que las leyes norteamericanas prohíben su exportación, grandes rastros "International" transportaban las máquinas hasta los aeropuertos de la Florida y de ahí eran pasadas a aviones militares cubanos que las desembarcaban en aeropuertos también militares (Columbia, preferiblemente) evitándose así el pago de impuestos y el conocimiento público.

Pronto las máquinas fueron instaladas por miles, no sólo en los casinos de lujo, sino en cuanto local fuera cedido: clubes de primera, segunda y tercera categorías, bares, prostíbulos, salones desocupados, playas, etc.

¡HAGAN JUEGO, SEÑORES!

La fiebre del oro se convirtió en cáncer. Llegó el caso de que un uruguayo, Amleto Battisti, se ganó un hotel jugando a los dados: el Sevilla Biltmore. Mientras, los Pertierra, dueños del viejo cabaret Montmartre, vieron sus horizontes cerrados, copados por Tropicana y el Sindicato. Entonces decidieron instalar un cinódromo en Ciudad México, pero Uruchurto, alcalde de la ciudad, tenía intereses en el único hipódromo (carreras de caballo) de su región, por lo que los Pertierra se vieron obligados a dejar sus sueños de expansión.

De los planes de Batista y acólitos, se sabía el proyecto de rellenar cien metros de costa,

a partir del Malecón, y establecer allí una larga cadena de hoteles-casinos a un costo de mil millones de dólares.

En esta época los miembros de Cosa Nostra decidieron quitar por la vía diplomática a los cubanos y ofrecieron seis millones de pesos por Tropicana. Martín Fox se negó a vender su "paraíso bajo las estrellas" pero sus socios Echemendía y Ardura se sintieron defraudados por esta decisión del jefe Fox.

Semanas después Martín Fox no resistió más la presión de sus socios y puso en venta pública a Tropicana. Ya en esa ocasión los compradores no aparecieron. Corrían los agitados meses de octubre, noviembre y diciembre de 1958.

CANCION POPULAR: LLEGO EL COMANDANTE Y MANDO A PARAR

Frente a su televisor, Santos masticó un nuevo pedazo de turrón y todavía no quiso llegar a la conclusión que todo había terminado para la Cosa Nostra en Cuba. Por su lado, siete horas antes, Alberto Ardura había recibido la noticia de la huida de Batista en la madrugada, y piloteando él mismo su avioneta privada Piper, aterrizó a las 7:30 antes meridiano en Daytona Beach y se convirtió en el primer cubano contrarrevolucionario que pedía asilo en los Estados Unidos.

Del aeropuerto, Ardura se encaminó a la casa que poseía Batista en la calle North Hallifax y allí se refugió. En las horas y días siguientes fueron llegando los otros socios.

Santos no se apuró tanto y todavía tuvo tiempo para casar a su hija en una fastuosa boda que se celebró en el Salón de Embajadores del Habana Hilton. En los días posteriores Santos viajó a Florida, y ya no regresó a Cuba.

De los zares habaneros del juego sólo quedan Santos y Alberto Ardura con vida. Martín Fox murió recientemente en Miami, arruinado, quejándose por no haber vendido Tropicana en el momento oportuno. Oscar Echemendía, el otro socio de Fox, también murió recientemente, aunque no tan arruinado porque se dedicó al negocio del juego de "bolita" en una nueva asociación con Santos, en Miami.

Por su parte, Ardura compró un hotel en Miami con dinero cedido desde Madeira (Portugal) por Batista. Mientras, Santos ha ampliado sus negocios y se sabe que es "el poder económico tras el trono" del senador Smathers, enemigo número uno de Cuba en el senado norteamericano.

Por nuestro lado, aquí nos quedan las piedras amontonadas en forma de hotel y cabaret que ellos abandonaron. El casino de Capri se convirtió en el Salón Capri, una especie de club para bailar, el casino de Tropicana pasó a ser un "restaurante de alta cocina", el casino de Habana Riviera fue preparado como "sala de bailes", en general, son espacios de un lujo inútil, vacío, donde se impostaron restaurantes y salas de baile, la suerte más noble la corrieron el casino de Montmartre, hecho comedor obrero y estudiantil y el casino Sans Souci, que por algún tiempo sirvió de unidad militar y algunos soldados pudieron dormir en las mullidas alfombras. Hoy el sitio de Sans Souci está abandonado donde la hierba crece despiadada, y el rigor del tiempo hace desaparecer todo vestigio de su pasado.

Sociedades:

la integración de pardos y morenos

El Pacto del Zanjón, que puso fin a la Guerra de los Diez Años (1868-1878) produjo cambios que propiciaron la creación de las llamadas sociedades de socorros mutuos, instrucción y recreo. Uno de los fines perseguidos -y en buena parte logrado- por las sociedades, fue la integración entre pardos y morenos. Se buscaba incluso, la unión con el blanco. La Guerra de Independencia (1895) puso fin al proceso histórico de las instituciones sociales del negro en la etapa colonial

La **cofradía** fue la primera forma de organización social impuesta al negro por los esclavistas. Surgida en la España de la Edad Media (1) bajo la orientación de la Iglesia Católica, compartió con el **cabildo** la representación social de los negros en Cuba durante más de doscientos años.

En La Habana, en 1598, anota don Fernando Ortiz, existía la **cofradía "Nuestra Señora de los Remedios"** (2) constituida por negros libres de la **nación zape** e incorporada a la iglesia de Santo Domingo de Guzmán. A partir de esa fecha, numerosas fueron las **cofradías** integradas por pardos y morenos que existieron en La Habana, principalmente, en la primera mitad del siglo XIX.

Refiriéndose a las manifestaciones religiosas de la población de color, en esa época, dice De las Barras: "La gente de color es la que practica la religión con más fe y aún fanatismo. Es la que da casi todo el contingente a las procesiones". (3)

Cofradía y conspiración

Sin embargo, no todo era religión en las **cofradías**. En más de una

ocasión sirvieron para ocultar las inquietudes de la población de origen africano, que aspiraba al pleno disfrute de la libertad y a la total abolición del sistema esclavista. Ejemplo de ello: la **cofradía "Nuestra Señora de Monserrate"** involucrada en la Conspiración de la Escalera en 1844 y relacionada por las autoridades coloniales con las actividades conspirativas de León Monzón, capitán del Batallón de Morenos Leales de La Habana, en 1839, en cuya causa se vieron comprometidas otras instituciones de la llamada clase de color. (4)

Una **cofradía** importante en 1841 era la de "**Santa Catalina Mártir**" (5) que precisamente en esa fecha suprimió la distinción de pardos y morenos existente hasta entonces entre sus asociados, sustituyéndola por el tratamiento de **hermanos**.

Existían entre otras, la de "**San Benito de Palermo**", a la cual pertenecía en 1836, Pilar Borrego, subteniente de bomberos, expulsado de la Isla en 1839 en compañía de León Monzón por conspirador, como lo habían sido ambos en 1812 cuando la intentona revolucionaria del negro libre José Antonio Aponte, la de "**San Juan Evangelista**" fundada en 1825 por pardos y morenos libres, la de "**Nuestra Señora de Guadalupe**" promovida por morenos libres en 1835, la de "**Nuestra Señora del Rosario**" organizada por pardos y morenos libres del barrio de Pe-

ñalver en La Habana, y muchas más que mantuvieron su vigencia durante largos años.

Transformación

Las **cofradías**, como los **cabildos**, al andar del tiempo se transformaron en **sociedades de socorros mutuos, instrucción y recreo**. Este movimiento se inicia a partir del 1878, finalizada la Guerra de los Diez Años, con la fundación en casi todas las poblaciones importantes de la Isla, de instituciones formadas por individuos de la raza de color. Así surgió en el pueblo de Regla, en La Habana, organizada por antiguos miembros de la **cofradía "Santísima Virgen del Rosario"** la sociedad de socorros mutuos "**Nuestra Señora de la Caridad del Cobre**". Esta, como otras más, seguía la antigua tradición religiosa para su denominación. Mantenía entre sus fines la ayuda mutua y ampliaba sus objetivos hacia la instrucción y la abolición del régimen esclavista.

Sociedades

Las **sociedades de socorros mutuos** sucedieron a las antiguas **cofradías** y **cabildos**, cuya existencia en 1878 era considerada por el gobierno colonial como "un recuerdo histórico que la civilización rechaza, puesto que siempre serán para las clases de color unas instituciones que les recordará la rebajada

condición con que a Cuba vinieron los primitivos africanos..." (6)

Así pues los cambios producidos en la Isla a tenor del Pacto del Zanjón que puso fin a la Guerra de los Diez Años (1868-1878) propiciaron la creación de las denominadas **sociedades de socorros mutuos, instrucción y recreo**, que conscientes del papel jugado por las masas negras en la contienda, surgían con una nueva concepción de la época.

División interna

La política divisionista mantenida por más de doscientos años entre blancos y negros, esclavos y libres, peninsulares y criollos, por el gobierno colonial, la habían incorporado a su conducta social las nuevas instituciones. No obstante el sacrificio conjunto en la guerra contra España, el negro conservó en su medio social la separación impuesta por los colonialistas, entre **pardos y morenos** (7). Y así surgieron sociedades compuestas "eminentemente de pardos" y otras por negros exclusivamente.

Denominaciones

Continuando el patrón impuesto a **cabildos** y **cofradías** por disposición colonial, las sociedades fun-

dadas entre 1878-1880 adoptaron también y en gran proporción, nombres del santoral católico para identificarse. En este período surgieron entre otras: **Nuestra Señora del Rosario**, Habana (1878) **Nuestra Señora de la Caridad del Cobre**, Habana (1878) **Nuestra Señora de Regla**, Habana (1879).

Epoca 1880-1886. En esta etapa final del régimen esclavista (abolición del patronato) si bien se fundaron sociedades con nombres católicos, otras surgieron evidenciando en su nominación propósitos de unión, fraternidad e igualdad: **La Unión**, **La Amistad**, **La Igualdad**, **La Fraternidad**, se multiplican a lo largo de la Isla, igualmente sucede con **La Luz**, **La Fe**, **El Progreso** y anunciando una naciente tendencia proletaria: **Centro de Cocheros**, Habana (1880) **Círculo de Obreros**, Habana (1882) **El Honor de los Artesanos**, Matanzas (1883).

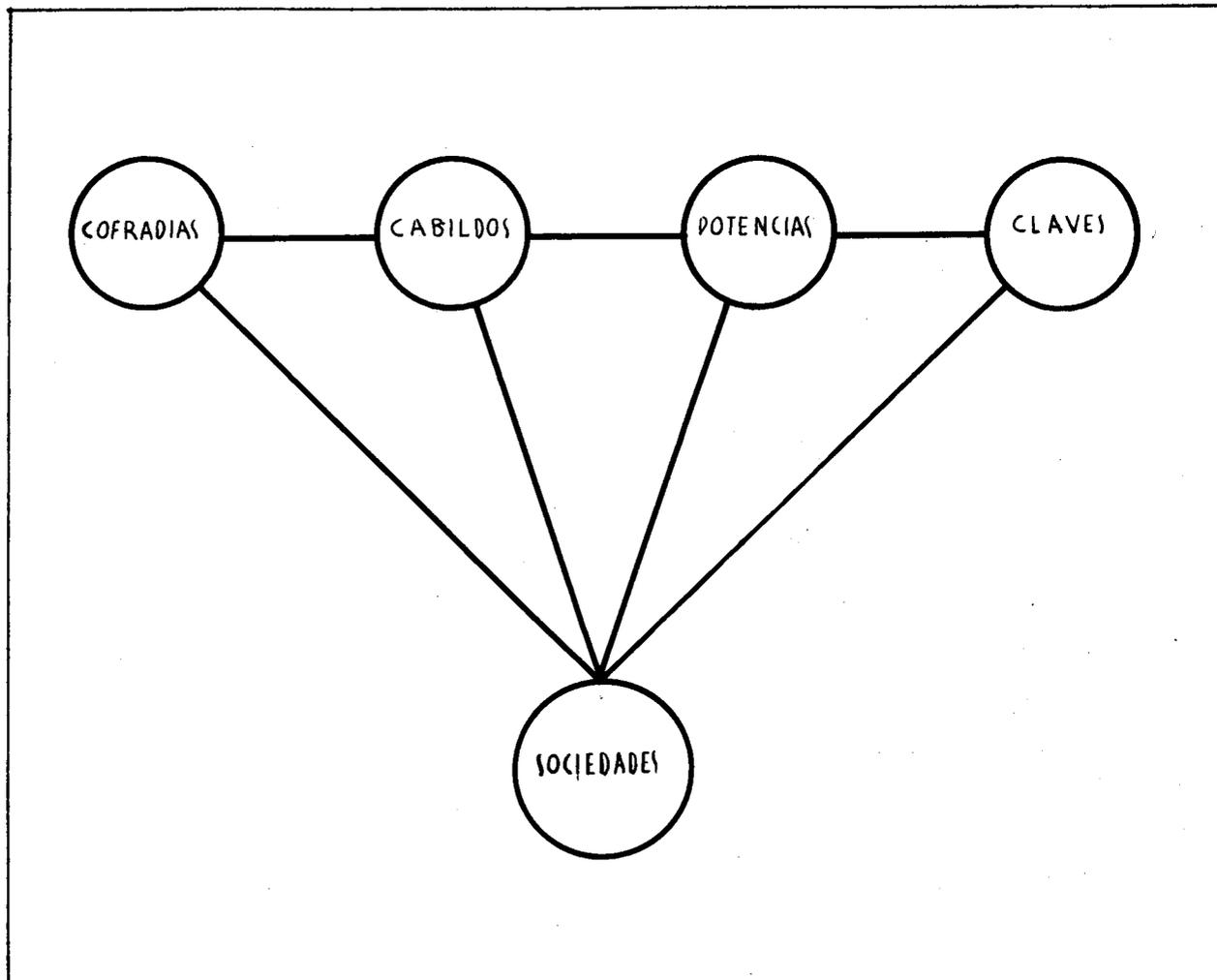
Epoca 1887-1892. En este período, en que se organiza el **Directorio de Sociedades de la Raza de Color de Cuba**, orientado por Juan Gualberto Gómez, se acentúa la tendencia a la utilización de nombres unificadores. Este propósito tiene su más alta expresión en **La Unión Fraternal**, Habana (1886) ejemplo de la unificación de distintos sectores populares, además de **Bella Unión Habanera**, **Unión Pinareña**, **Bella Unión Güinera**. (8)

Permanencia africana

Abolida la esclavitud, volcadas en un nuevo molde social las antiguas instituciones del negro, algunos **cabildos** y **sociedades** mantuvieron su denominación africana (las **potencias ñáñigas**) o bien expresaron la ascendencia tribal de sus componentes. Así surgieron o permanecieron: **Centro Africano**, Santa Clara (1885) **Nación Congo Real**, Colón (1886), **Círculo de Instrucción, Recreo y Socorros Mutuos de Africanos** y sus descendientes **La Igualdad**, Habana (1886) **Centro Africano**, Sancti Spiritus (1887) **Sociedad de Socorros y Recreo de Africanos Nuestra Señora de las Mercedes**, Colón (1888) disuelta en 1895 al iniciarse la Guerra de Independencia, **Las Cinco Naciones**, **Sociedad Africana de Socorros Mutuos**, Cárdenas (1889) **Sociedad Africana de Beneficencia y Recreo Las Cinco Naciones**, Lagunillas (1889) **Sociedad Africana de Beneficencia y Recreo San Francisco**, Cárdenas, (1889) **Casino Africano**, **Sociedad de Instrucción, Recreo y Socorros Mutuos**, Matanzas (1889) y **La Unión Africana y sus descendientes**, Habana (1892) (9).

Participación de la mujer

La mujer de color que tan activa participación había tenido en los **cabildos** y **cofradías**, se incorporó al nuevo movimiento de organización social que se estaba produciendo en toda Cuba. Por su iniciativa surgieron **La Caridad del Cobre**, Habana (1879) **La Caridad**,



Cienfuegos (1879) cuyo reglamento fue vetado por las autoridades, que negaron el título de **señora** a la presidenta de la institución, dado por el artículo 7 del reglamento, porque "las mujeres de color no tienen derecho a semejante consideración y tratamiento" (10) y entre otras, **Las Hijas del Progreso**, en Trinidad y Cienfuegos, en 1880.

Programas

Las sociedades exponían en sus programas proyectos ambiciosos, superiores a sus posibilidades económicas. La fundación de escuelas, bibliotecas, periódicos, la ayuda mutua, monetaria, en caso de enfermedad, invalidez o muerte, eran comunes a todas las instituciones. Algunas proyectaban ofrecer la enseñanza de los idiomas alemán, francés e inglés, facilitar libros y ropas a sus alumnos y establecer becas en España, Francia y Alemania para los más destacados. (11)

Integración

Uno de los fines perseguidos por algunas de las sociedades, era la integración racial. Había comenzado a superarse la división interna de pardos y morenos, con la fundación de sociedades integradas por ambos grupos en distintos pueblos de la Isla y el propósito se ampliaba en busca de la unión con el blanco. El ejemplo alentador de la unidad combatiente del Ejército Mambí en la Guerra del 1868, estimulaba la idea propagada por **La Unión** de Matanzas en 1879, solicitando permiso del Gobierno para impartir la enseñanza en sus

aulas a alumnos blancos y negros (12). Igual propósito unificador manifestó **La Bella Unión** de Aguacate, en la provincia de la Habana, en 1886, que aceptaba "la inscripción de blancos que se asocien al pensamiento humanitario del cuerpo..." (13) **La Armonía**, de Matanzas, en 1879, se proponía "armonizar con todas las razas y todas las clases sociales" (14) y **La Aurora**, de Sancti Spiritus, en 1887, aceptaría el ingreso de cualquier individuo que reuniera las condiciones requeridas por el reglamento, sin tener en cuenta que el color de su piel fuera "morado o amarillo" (15).

Sociedad y prensa

La labor desarrollada por Juan Gualberto Gómez, Rafael Serra, Martín Morúa Delgado, Joaquín Granados y otros, estimuló la creación de una prensa social afrocubana, que se inició en 1879 con **La Fraternidad**, de la Habana, dirigida por Juan Gualberto Gómez y finalizó con **La Voz de la Raza**, de Matanzas, bajo la dirección de Lázaro Gálvez. En esta etapa 1879-1894, sociedades como **La Armonía**, **La Fraternidad** y **La Luz**, de Matanzas, **La Nueva Aurora**, de Puerto Príncipe, **La Aurora**, de Sancti Spiritus, **La Luz**, de Trinidad y muchas más, publicaron semanarios o mensuarios, que con el nombre de institución, sirvieron de vocero de sus aspiraciones.

El directorio de sociedades

El proceso de transformación que comienza a producirse en las ins-

tituciones afrocubanas, a partir del 1878, culmina en 1892 con la fundación del **Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color de Cuba**, orientado por Juan Gualberto Gómez, que recogiendo las aspiraciones de la población de color, sirvió de vehículo al programa de José Martí, expuesto en el Partido Revolucionario Cubano.

La Guerra de Independencia de 1895, puso fin al proceso histórico de las instituciones sociales del negro en la etapa colonial, que alcanzó su mayor dimensión en el siglo XIX.

PEDRO DESCHAMPS CHAPEAUX

Fuentes

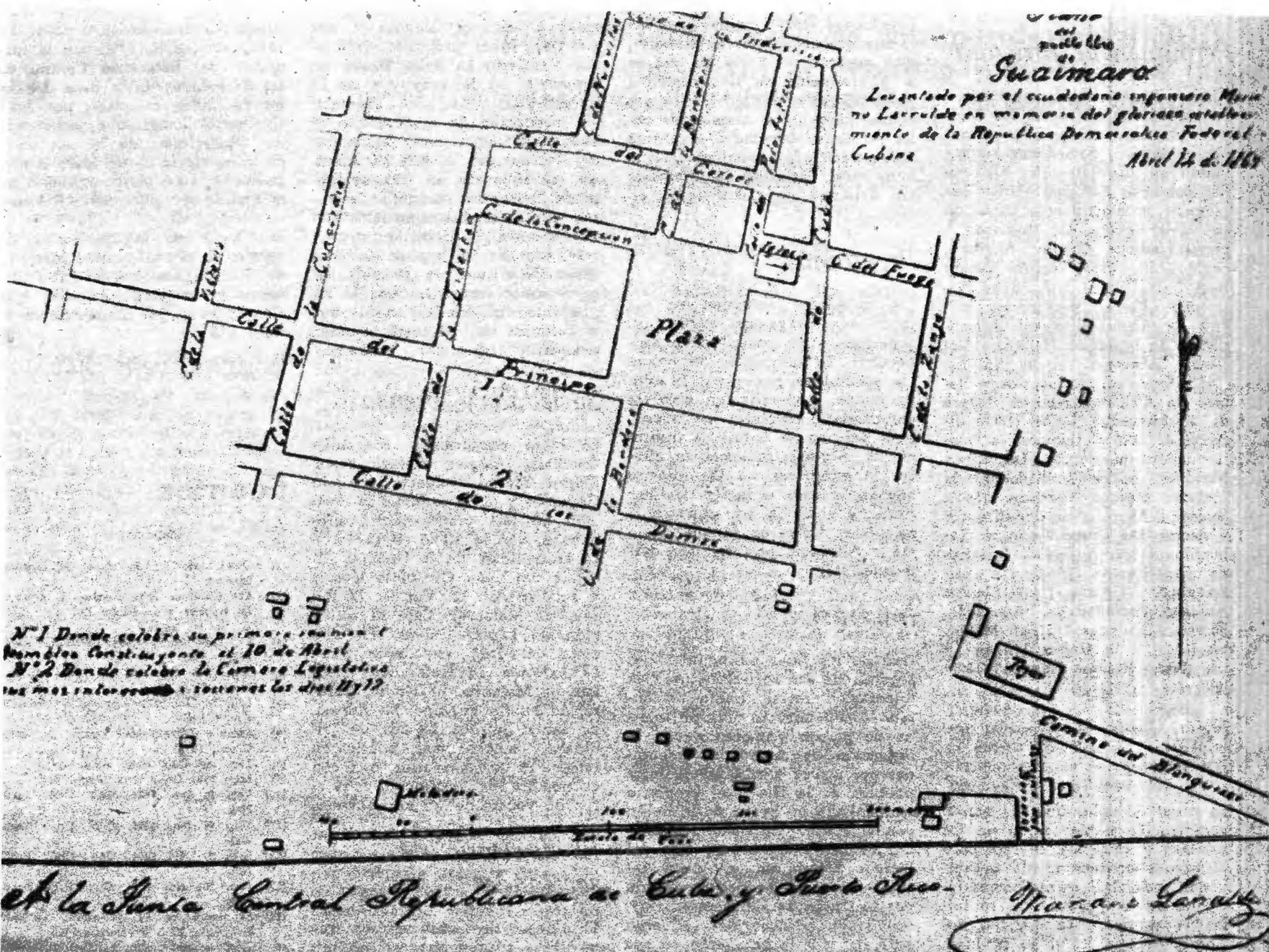
SOCIEDADES

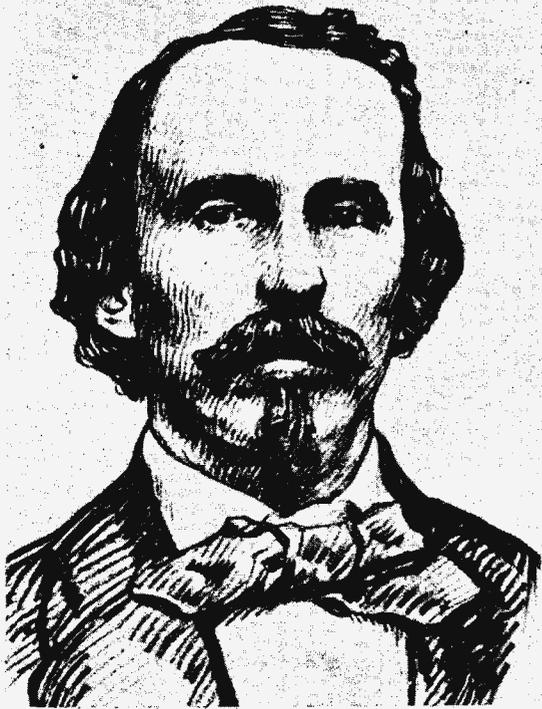
- (1) Diccionario de la Hist. de España. Madrid.
- (2) Los Cabildos Afrocubanos. F. Ortiz.
- (3) La Habana a mediados del siglo XIX. A. de las Barras.
- (4) Leg. de la Comisión Militar. Arch. Nal.
- (5) Leg. 120 No. 232 A. Real Orden. Arch. Nal.
- (6) Leg. 58 No. 6105. Consejo de Admón. Arch. Nal.
- (7) Círculo Obrero de Pardos de Santa Clara. 1878.
- (8) Leg. del Gob. Gral. Arch. Nal.
- (9) Leg. 100. Gob. Gral. Arch. Nal.
- (10) Leg. 97 No. 4424. Gob. Gral. Arch. Nal.
- (11) Leg. 97 No. 4435. Gob. Gral. Arch. Nal.
- (12) Leg. 97 No. 4420. Gob. Gral. Arch. Nal.
- (13) Leg. 100 No. 4672. Gob. Gral. Arch. Nal.
- (14) El negro en el periodismo cubano del siglo XIX. P. Deschamps.
- (15) P. Deschamps. Ob. cit.

1868
1968
CIEN AÑOS
DE LUCHA

una asamblea hace 99 años en guáimaro

Por BERTA ALVAREZ MARTENS

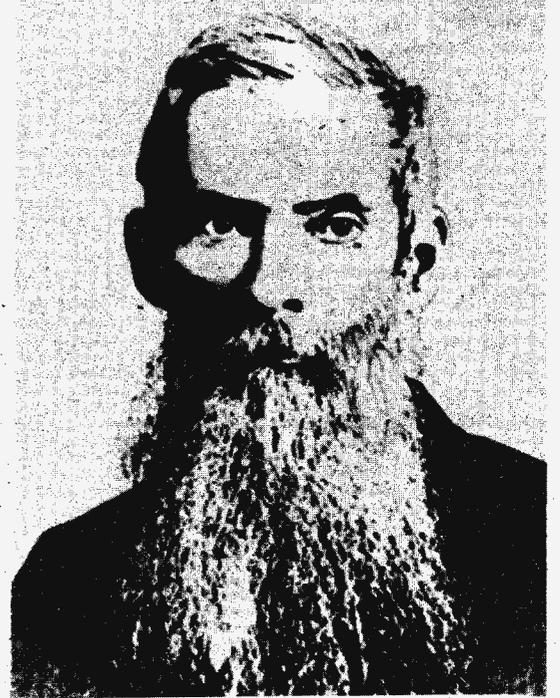




Carlos Manuel de Céspedes



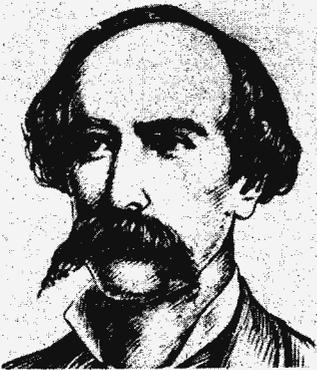
Ignacio Agramonte



Francisco Vicente Aguilera



José Rodríguez



Vicente García



Manuel de Quesada



Perucho Figueredo



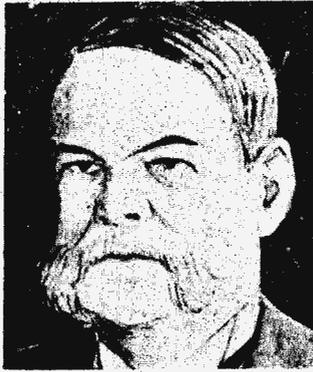
Rafael González Morales



José Morales Lemus



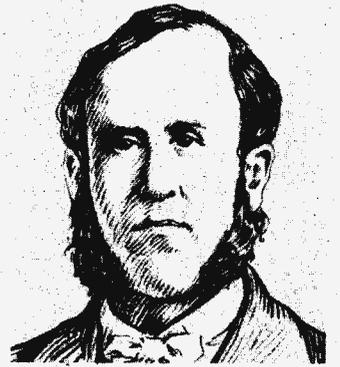
Eduardo Machado



Francisco J. de Céspedes



Miguel Jerónimo Gutiérrez



Arcadio Severino García



José María Izaguirre



Miguel Betancourt Guerra



Antonio Zambrana



Antonio Lorda



Antonio Alcalá



Tomás Estrada Palma



Juan Bautista Spotorno



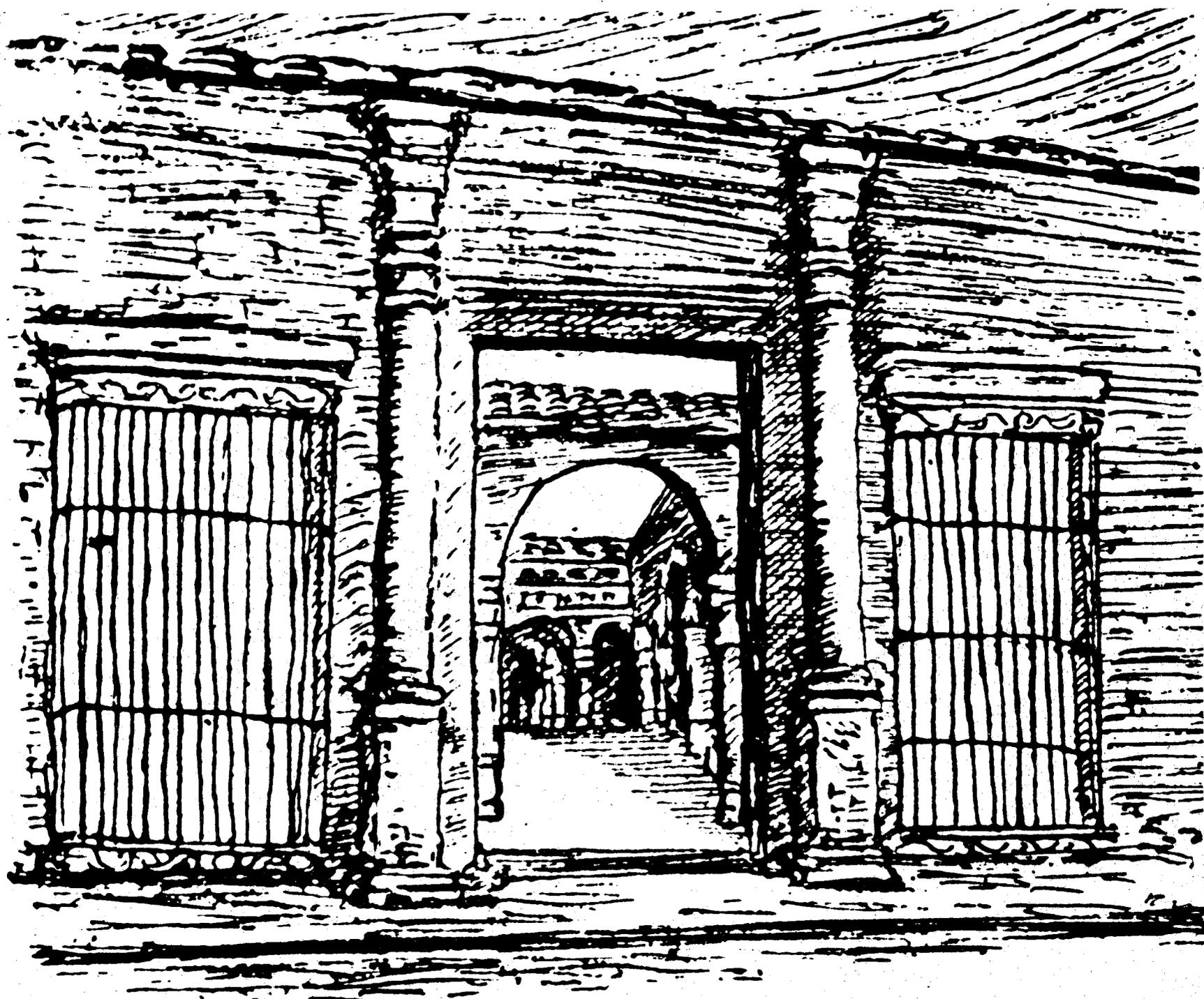
Tranquilino Valdés



Honorato del Castillo



Francisco Sánchez



Un aparato de gobierno no viable

El levantamiento precursor de Carlos Manuel de Céspedes en La Demajagua dio a éste, de hecho, no sólo la prioridad, sino también la representación de la lucha insurreccional. El prestigio ganado en dicho primer arranque se vio fortalecido por las victorias obtenidas en los días siguientes a Yara: la ocupación de Baire y Jiguaní por Donato Mármol y la toma del Cobre por el propio Mármol con la ayuda de Máximo Gómez y Félix Figueredo. Por otra parte, Carlos Manuel de Céspedes, con la cooperación del dominicano Luis Marcano, pudo ocupar la ciudad de Bayamo. Este último hecho causó gran impacto en toda la región. Sin embargo, el asentamiento en la ciudad del Gobierno en armas perjudicaría de inmediato el carácter expansivo de la guerra, ya que la organización del aparato de gobierno cespedita no era viable para una guerra dinámica. No obstante, el alzamiento va extendiéndose con regular rapidez por toda la región oriental.

58/CUBA

La gradual estrategia política de Céspedes fue en la etapa inicial tan acertada como errónea su concepción militar. Esta opinión se confirma posteriormente con la pérdida de Bayamo, tras la derrota de las tropas cubanas encabezadas por Donato Mármol en el Salado, frente a las fuerzas de Valmaseda. La derrota del Salado es un punto de partida de una serie de reveses para las fuerzas insurrectas, que no se limitan a la pérdida de Bayamo ni a la ocupación por el enemigo de los poblados de Jiguaní, Baire, Guisa y a otras dificultades en las comunicaciones creadas inicialmente, reveses que explican, por último, la incesante persecución sufrida por el gobierno de Céspedes, que se veía obligado a moverse constantemente de un lugar a otro, bajo el acoso de las fuerzas enemigas.

Los rebeldes de Tacajó

En estas circunstancias se inicia la política de mano dura del ge-

neral Valmaseda, y al propio tiempo se produce la primera disidencia de la revolución en el territorio oriental. Un grupo de insurrectos pertenecientes a la tropa de Donato Mármol, entendiendo que era preciso crear un mando único suficientemente hábil y fuerte, capaz de enfrentarse a Valmaseda, proclamó el poder dictatorial de Donato Mármol. Céspedes, enterado de los acontecimientos, marchó hacia Tacajó en unión de Francisco Vicente Aguilera. Los rebeldes de Tacajó plantearon su inconformidad con ciertas medidas tomadas por Céspedes en Bayamo y especialmente con su proclamación como Capitán General, destacando la necesidad de unificar el mando revolucionario para lograr el triunfo. Si bien el grupo de Tacajó, tras discusiones con Céspedes, acató nuevamente su jefatura sobre la base de las modificaciones señaladas, el acontecimiento sirvió para alertar a Céspedes sobre la necesidad de llegar a una avenencia con los grupos revolucionarios alzados en otras zonas. Si en la propia región de Oriente era discutido su mando, mal podía esperar el reconoci-

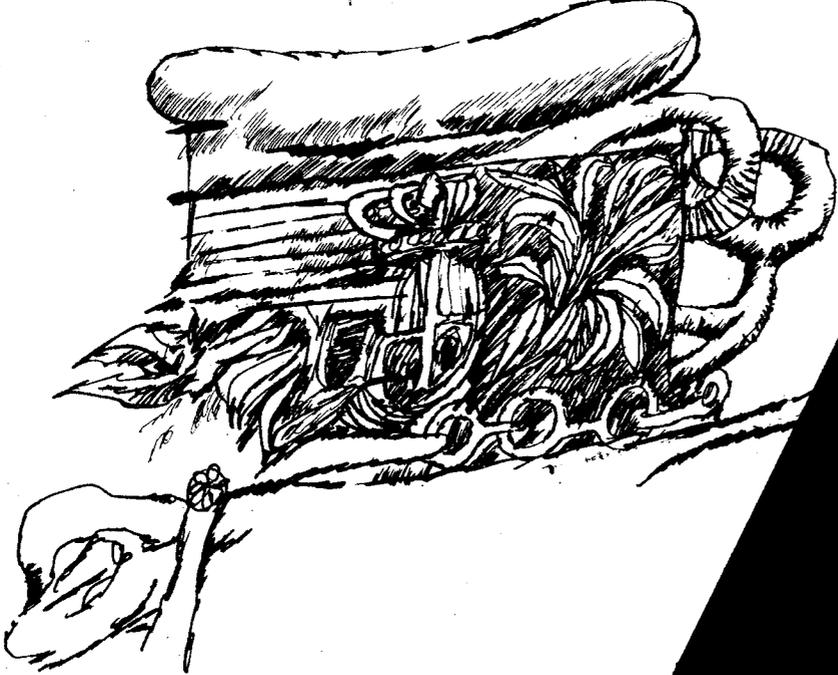
miento del mismo por parte de Camagüey.

Ofensiva española: se gesta la Asamblea

Los camagüeyanos se habían lanzado a la guerra el 4 de noviembre de 1868 pero con una organización distinta y una concepción estratégica militar disímil, en muchos puntos, a la enunciada por Céspedes. Estas diferencias tenían sus raíces en discrepancias de orden ideológico y de situación socioeconómica. Casi todo el territorio de Camagüey quedó en manos cubanas. Puerto Príncipe, Nuevitas y Santa Cruz del Sur quedaron, de hecho, sitiadas. Eliminada la labor socavadora del hacendado Napoleón Arango, la región se mantuvo unida bajo la autoridad del Comité del Centro primero y de la Asamblea de Representantes del Centro; después.

Finalmente, el 7 de febrero de 1869 se incorporó Las Villas al movimiento revolucionario gene-

WMM
08.



ral. Estas fuerzas villareñas, encabezadas por Miguel Jerónimo Gutiérrez, a diferencia de las camagüeyanas, eran partidarias, en esos momentos, de concentrar los poderes en una sola jefatura para dirigir la guerra.

Paralelamente a estos acontecimientos se va operando una reacción creciente del campo enemigo. La jerarquía militar española se preparaba para combatir sin tregua la insurrección cubana. Desde fines de 1868 empiezan a llegar refuerzos y pertrechos militares de la Península, se organizan batallones de voluntarios, se crean guerrillas y contraguerrillas financiadas por comerciantes españoles y algunos terratenientes adictos. La estrategia militar española dirigió su filo fundamentalmente contra la región oriental, con una política combinada de atracción y de terror, que fue abandonada a fines de marzo y sustituida por la de exterminio total.

Puede afirmarse que a fines de marzo y principios de abril la revolución no se hallaba a la defensiva solamente en la zona de Camagüey. Es bajo este abrumador cúmulo de circunstancias que las dispersas fuerzas revolucionarias deciden organizarse a través de un gobierno único. La división de las fuerzas insurrectas creaba dificultades tanto internas como externas. Era urgente la presentación de un frente común al enemigo y la consolidación de la ideología revolucionaria. En la búsqueda de esa unidad necesaria se efectúa del 10 al 12 de abril de 1869 la Asamblea de Guáimaro. La Junta Revolucionaria villareña jugó un papel galvanizador en el logro de esta unidad, precipitando la anhelada fusión a través de conversaciones con los jefes camagüeyanos y con el propio Céspedes en Ojo de Agua de los Melones, suavizando las asperezas surgidas en las conversaciones iniciales entre orientales y camagüeyanos.

10 de abril de 1869: la Asamblea

El 10 de abril de 1869, a las 8 de la mañana, se reunía en Guáimaro la histórica Asamblea. Representando al Departamento Oriental figuraban Carlos Manuel de Céspedes, jefe del gobierno provisional de Oriente, Jesús Rodríguez y Antonio Alcalá, representantes de Holguín, y José María Izaguirre, representante de Jiguani. Miguel Jerónimo Gutiérrez, Eduardo Machado, Antonio Lorda, Tranquilino Valdés y Arcadio García, a los que se unió posteriormente Honorato del Castillo, representaban a los insurrectos de Las Villas. Por Camagüey concurrían Salvador Cisneros Betancourt, Ignacio Agramonte, Miguel Betancourt Guerra y Antonio Zambrana.

Existía un grave desnivel entre las distintas representaciones. La posición de los orientales resultaba realmente débil, ya que la representación villareña se había incli-

nado ideológica y políticamente al apoyo de los planteamientos de la delegación camagüeyana. Ramírez Guerra, en su obra sobre la Guerra de los Diez Años, destaca que la delegación villareña, junto con la de Camagüey, conformó "la mayoría absoluta de la convención, sin dejar de ejercer una influencia moderadora y apaciguadora entre camagüeyanos y orientales".

Es bajo este espíritu que se producen las primeras confrontaciones de ideas, debates que tendrán esencialmente un común denominador, que se sobrepondrá a las discrepancias de criterios: constituir un gobierno republicano y democrático único que haga frente y derrote la contraofensiva enemiga.

La Asamblea fue presidida por Carlos Manuel de Céspedes, actuando como secretarios Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana. En la primera sesión, efectuada en la mañana del 10 de abril, se asentaron las bases para los trabajos y discusiones que iban a efectuarse y se encargó a los secretarios la confección del proyecto de constitución. En la sesión de la tarde ya los secretarios, Agramonte y Zambrana, tenían hecho el proyecto de constitución, elaborado con una celeridad sorprendente.

La Constitución: "no hay una libertad que falte"

Es fama que la constitución fue redactada de pie y en dos horas, lo que evidencia que era asunto previamente conocido y estudiado por los dos jóvenes, quienes no hacía mucho tiempo habían sido compañeros de estudios en la Universidad habanera. "En el proyecto del código de la guerra los jóvenes ilustres —apunta Martí— concertaban las entidades reales y activas del país y sus pasiones y razones criollas, con sus recuerdos más literarios que naturales, e históricos que útiles, de la Constitución, extraña y diversa de los Estados Unidos". Añadiendo después "un código donde puede haber una forma que sobre, pero donde no hay una libertad que falte".

El proyecto constaba de 29 artículos. En los seis primeros artículos se establecía y determinaba la organización de la Cámara de Representantes, integrada por representantes de cada uno de los cuatro estados —Oriente, Camagüey, Las Villas y Occidente— en que quedaba dividida la Isla, y se establecían los requisitos para ser representante, así como las incompatibilidades del cargo. El artículo séptimo otorgaba el poder a la Cámara de Representantes, dándole potestad para nombrar y depone libremente al Presidente de la República y al General en Jefe, lo que implicaba la subordinación del poder ejecutivo al legislativo y el triunfo de las ideas civilistas camagüeyanas al someter a la auto-

ridad civil el mando militar. Los artículos del 8º al 15º regulaban las facultades de la Cámara y las relaciones entre la misma y el Presidente de la República, refiriéndose los artículos del 16º al 21º a los requisitos y facultades del Presidente de la República. El artículo 22º establecía el poder judicial con carácter independiente, dejando su organización para una ley especial, en el 23º se establecían los requisitos para ser elector. El artículo 24º plasmaba la tesis camagüeyana del abolicionismo radical al consagrar la libertad de todos los habitantes de la República. Esa consagración no tardaría en verse limitada por el Reglamento de Libertos elaborado posteriormente por la Cámara de Representantes y no es hasta 1870 que se hace efectiva la abolición de la esclavitud al derogarse por Decreto de Céspedes el Reglamento de Libertos. Los restantes artículos estaban referidos al no reconocimiento de privilegios, prohibición de admitir honores y dignidades del extranjero y obligación de los ciudadanos de prestar servicios a la República conforme a sus aptitudes. Por último, el artículo final establecía el modo de modificar la Constitución, señalando que esto sólo podía realizarse por acuerdo unánime de la Cámara.

En la discusión del articulado no faltaron los debates acalorados. Toda la constitución iba encaminada a restar poder al ejecutivo, otorgándosele a la Cámara. Esta podía nombrar y deponer libremente al ejecutivo y aunque éste tenía derecho al veto, el mismo carecía de valor si la Cámara ratificaba el proyecto de ley vetado. Pese a que la constitución iba ostensiblemente encaminada a cortar el poder de Céspedes, éste, poniendo de manifiesto una vez más su grandeza, en una proclama de despedida fechada ese mismo día, expresaba su acatamiento a la soberanía popular.

Primera gran manifestación cubana de unidad política

Al día siguiente —11 de abril— la Asamblea continuó sus labores. A petición de Eduardo Machado, apoyado por Honorato del Castillo, se pidió a la asamblea que la enseña enarbolada por Narciso López y los mártires camagüeyanos y villareños del 51 fuera la insignia nacional de los mambises. La propuesta estaba inspirada en el arraigado prestigio del camagüeyano Joaquín de Agüero que había enarbolado la bandera de López. Céspedes trató en vano de defender las glorias de la bandera enarbolada en La Demajagua. Intervino Zambrana conciliador, pidiendo a la Asamblea que el primer acuerdo de la Cámara fuera disponer que la bandera de Yara se fijara en el salón de sesiones de la Cámara y se considerase parte del tesoro de la República. Posteriormente la Asamblea procedió a la elección del presidente y los secretarios de la Cámara,

resultando electos Salvador Cisneros Betancourt, presidente, y secretarios Agramonte y Zambrana. Una vez constituida la Cámara, se eligió vicepresidente de la misma a Miguel Jerónimo Gutiérrez y vicesecretarios a Miguel Betancourt y Eduardo Machado. El primer acuerdo de la Cámara fue cumplimentar la propuesta de Zambrana relativa a la bandera de Yara, procediéndose después a la designación de Carlos Manuel de Céspedes como presidente de la República y a Manuel de Quesada como general en jefe del Ejército.

En la sesión del 12 de abril Céspedes y Quesada juraron sus cargos, se había hecho realidad la primera gran manifestación de unidad política cubana. Frente al fantasma del caudillismo, tan prolijo en tierras americanas, se levanta el parlamentarismo democrático-burgués. Y es dentro de este contexto de relaciones político-burguesas que se agitan las más encontradas opiniones. La falta de unidad y la anarquía de criterios, propios de las revoluciones burguesas —que concurren con la dispersión y anarquía de la producción capitalista— no hicieron excepción en este caso. Los intereses de clase de la burguesía carecen de la homogeneidad que tienen los del proletariado (justamente Fidel Castro ha destacado la vigencia del criterio de Marx y Engels cuando afirman, en el Manifiesto Comunista, que a esto se debe que la clase trabajadora se lance resueltamente a la lucha, pues no tiene otra cosa que perder más que las cadenas). Los intereses de clase de la burguesía se traducen pronto en la debilidad del radicalismo burgués, el cual se debate entre el fortalecimiento y la descomposición. Fue imposible por ello en el 68 la organización de un partido como el que habría de liderar en el 95 José Martí. No sólo porque el ideario del Maestro tenía un carácter más amplio y nacional sino porque el partido que creó no estaba en manos de la burguesía.

El sistema institucional creado en Guáimaro pecaba de utópico e ineffectivo, ya que no se ajustaba a las necesidades y al carácter de la guerra. Esto no implica que las ideas sostenidas por Céspedes fueran, por oposición, totalmente correctas. En términos muy generales eran justas, pero sufrían en su realización por limitaciones de talento militar y político de Carlos Manuel de Céspedes.

Los acontecimientos posteriores confirman que en la histórica Asamblea no quedaron zanjadas las discrepancias. Ellas aflorarían intermitentemente durante los diez años de guerra. Las concesiones mutuas fueron impuestas por la necesidad de crear un gobierno capaz de ser reconocido por los países americanos, especialmente, los Estados Unidos. Por tanto, los acuerdos tomados entonces deben verse como transacciones políticas exigidas por las graves circunstancias que concurren en ese tiempo.

los papines

Por PEDRAZA GINORI
Fotos ORLANDO GARCIA

4 alegres hermanos (Ricardo, Luis, Alfredo y Jesús) que forman el grupo musical más pintoresco y pimentoso de Cuba. De ellos y de sus tumbadoras, bongoes y cencerros, usted puede esperar casi todo - menos que lo aburran

tasca

tasca

dijo a

tesque

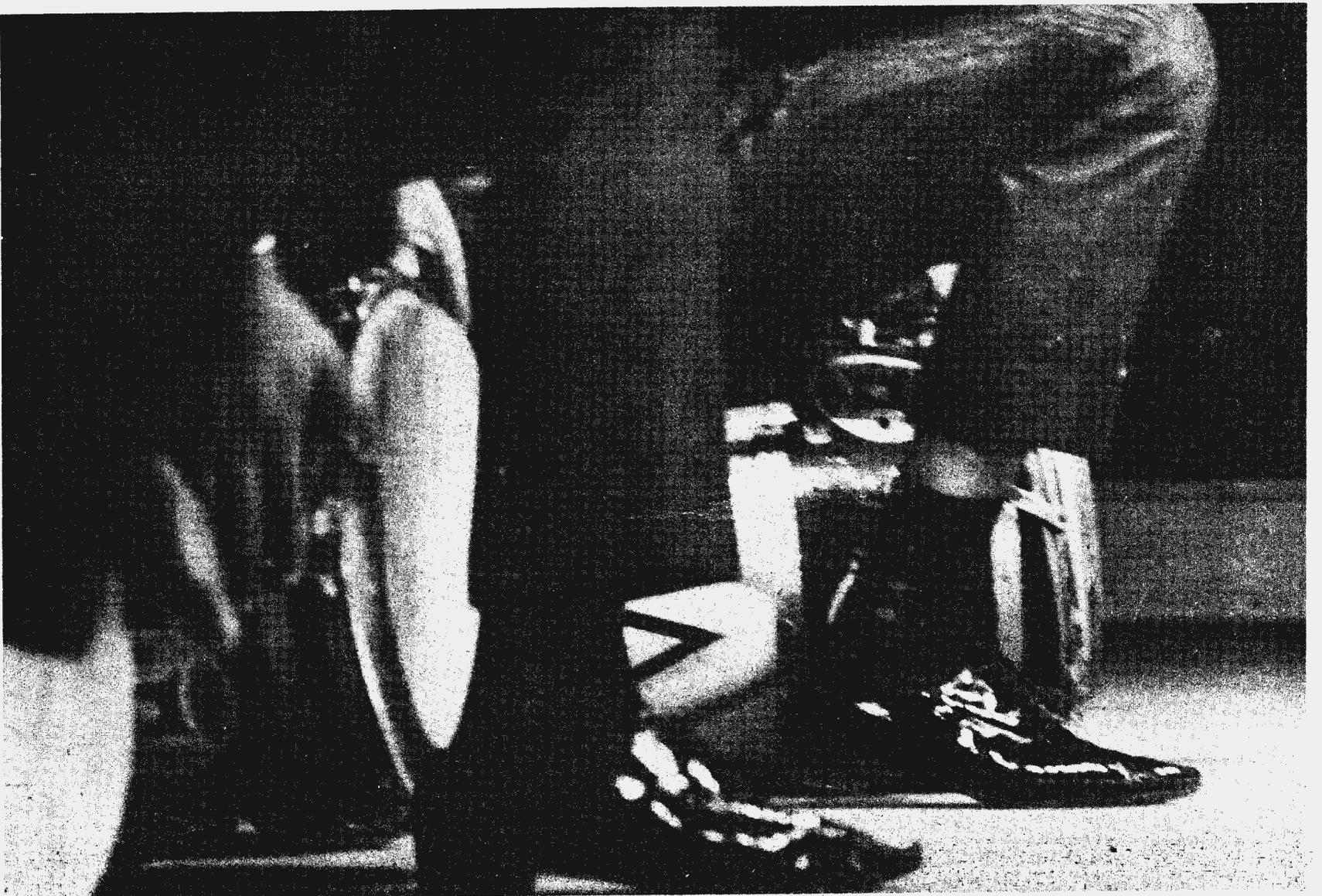
tesque!

hay

que apretar







los papines

*Tasca Tasca
le dijo a Tesque Tesque
què Tisqui Tisqui
andaba con Tosco Tosco
se ha formado el chismé
se ha formado el chisme
con Tasca Tasca, con Tesque Tesque
con Tisqui Tisqui, con Tosco Tosco
con Tuscu Tuscu
se ha formado el chisme*

Coro: *Tasca Tasca Tosco To
Tasca Tasca Tosco To*

("Tasca Tasca", guaguancó
Letra y Música: Luis Abreu)

Cuatro morenos sin fórmulas

Se ha formado el chisme y ¡qué difícil es describir a Los Papines! Mucho mejor sería que usted los hubiera visto una noche en la televisión, desde una mesa de cabaret o en lo que parece ser su medio ideal, su casa: el teatro. Así nuestra labor sería más fácil. Porque créannos, tomar a Los Papines y meterlos en moldes —qué, quiénes, cómo, dónde, cuándo, porqué, etc.— es casi imposible. No caben en fórmulas. Se van a salir de ahí. Vamos a ver qué se puede hacer.

Los Papines, cuatro morenos alegres, hermanos entre sí, forman el grupo musical más pintoresco de Cuba. Partiendo de la esencia del ritmo afrocubano van inventando todo un mundo sonoro insospechado que sorprende y gusta.

La base, lo que siempre está presente —"oyendo la conversación"— en el trabajo de Los Papines es la rumba.

La rumba aparte

Rumba: género musical cubano. Su estructura presenta dos partes: la primera eminentemente narrativa, la segunda se presta más al baile. Existen tres formas principales: el yambú, la columbia y el guaguancó. Se diferencian entre sí por el ritmo y el estilo del baile.

Los instrumentos habituales para ejecutar la rumba: 3 tambores abarrilados (tumbador, tres golpes o tres-dos y quinto) y un par de claves para marcar el ritmo.

Guaguancó: es de carácter urbano. Todos los temas que tocan la vida del negro han quedado plasmados en sus letras. Actualmente a la parte cantada se le agrega una "rumba del guaguancó" pero muchos sostienen que el guaguancó propiamente dicho es sólo lo narrativo.

Instrumentos para Papines

Existe un "guaguancó-a-lo-Papines". Ellos le han ido incorporando a la forma tradicional toques e innovaciones. Esto hace que la

64/CUBA

rumba les suene distinta. Principales cambios: golpes nuevos en el tambor tumbador, efectos en el tres-dos y la creación de un instrumento: la "cajita musical".

La "cajita" incluye un par de bongoes, dos campanas (cencerros) y una caja hueca de madera. Todo esto montado sobre una pata giratoria, de hierro que es lo que le da el "vibrato" necesario. Para tocarla: dos baquetas de batería. Jesús está estudiando la incorporación de una caja de redoblante, un platillo de pie y otro de mano. Del experimento saldrá algo así como un "drum" cubano.

Ricardo Papín, Luis y Alfredo tocan las tumbadoras. Alternan 8 en total, de diferentes tamaños y sonidos. Construidas especialmente para el cuarteto según una idea que se explica previamente al fabricante. Estas tumbas son mayores, más ahuecadas que las corrientes. Su madera proviene de barriles de vino español. Se deja al sol, aire, lluvia y sereno durante un tiempo. Hasta que coge el "punto necesario". Unidas las tablas, se aplica por dentro una cola especial. Y cinta "teipe" para mantener cierta sonoridad. Llevan en su interior un aro de hierro. Este hace que el tambor no se abra y mantenga siempre el mismo tamaño.

Técnica en las venas

Cualquiera agarra una tumbadora y se le llenan las manos de callos. A Los Papines no. "Eso es técnica" dice Alfredo. Muy difícil de enseñar y aprender. Hay que nacer con un 80 por ciento de técnica en las venas.

Papín fue tumbador de una compañía de revistas, recorriendo 28 estados de los Estados Unidos. La influencia del show norteamericano es evidente en Los Papines. Han logrado incorporar esta onda a su actuación, llena de "lo cubano" además. Virtudes del grupo. Su número incluye todo cuanto se pueda hacer sobre un escenario. Presentación en cinco idiomas y de ahí en adelante tocar instrumentos, cantar, bailar, actuar. Hacer pantomimas, acrobacia, efectos vocales, imitaciones... De todo hasta el infinito. Duración habitual: sobre 15 minutos. ¿Que es duro? Se sabe. ¿Que cómo lo logran? Con talento y mucho trabajo. ¿Que cómo les sale? Formidable, sin duda.

Los Papines, a 5 años de su estreno, están en la cúspide de su desarrollo creativo. Usted como espectador puede esperar cualquier cosa de ellos. Menos que lo aburran.

Un repertorio así de grande

El repertorio de Los Papines es enorme. Lo serio, lo cómico. Lo intrascendente, romántico o inesperado. Si se le pregunta por sus números actuales, contestan:

"Te canta mi tambó": El negro enamorado pide a su tambor que lleve un mensaje a su muchacha.

"Muriéndome de risa": un guaguancó extraño en que usamos el bombo chico. Suena así: kokon-kon-kin-ki.

"Pa los rumberos": nuestro caballo de batalla. Le ponemos y quitamos cosas. Quien lo oyó hace 6 meses ya no lo conoce porque siempre lo vamos cambiando.

"Vocablo musical": cualquier canción de moda. Luis la canta en serio y los demás lo acompañamos con efectos vocales. Por ejemplo: bata bata cum cum, bele bele, cuba kin kin...

"Yo quiero reir": sirvió para que estrenáramos en Cuba el baile del shake.

"Tasca Tasca": estábamos en una fiesta en Luyanó y se forzó el chisme. Hubo que hacerle un poco de crítica a la gente chismosa.

"Tus 16 años": esto lo hicimos en televisión. Consiste en sumarle rumba al disco de Charles Aznavour. Es un fenómeno. Si Charles lo oye estamos seguros de que se vuelve loco.

Por ahí "palante" cualquier cosa cabe. Nosotros hemos hecho de todo. Tocamos las tumbadoras con las manos, los pies, los codos, la parte de atrás de las manos, las yemas de los dedos, las uñas, los nudillos, el puño, ¡la nariz! En su posición normal y además en el suelo montados sobre ellas "a caballo". También con la correa amarrada al cuello.

Cantamos a cuatro voces cuando el número lo requiere. Tocamos rumbas antiguas, "del tiempo de España". A veces usamos cajitas de madera, bombos, maracas, güiro o un carrito con ruedas donde se cuelgan botellas de licores. Las botellas se golpean con hierros o alambres de percheros. Ahora hemos montado un número simulando el juego del tennis de mesa, con una pelota de mentiritas, que es un "vacilón".

Lo último: una noche, en Canadá, Papín nos anunció que en su solo iba a apretar de verdad. Como ya a nosotros nos queda poco por inventar, nos inquietamos. ¿Qué iría a hacer este hombre? ¡Muchacho! Se tiró al suelo y le sacó tremendo sonido a las tablas del escenario. El público nos aplaudió como nunca.

Abreu, de Los Pocitos

Los Papines: Ricardo 33 años, Luis 28, Alfredo 24 y Jesús 22. Los 4 varones —hay 7 hijas además— del matrimonio Ricardo Abreu y Herminia Hernández.

De niños, los Abreu vivían en General Capote 152, pleno Los Pocitos, barrio "duro" de Marianao, municipio limítrofe de La Habana. En Los Pocitos, zona humilde, la música era un escape. Allí siempre se estaba tocando rumba. De la zona surgieron nombres importantes: Chabolo, Alambre, Eustaquio, Macho Mumba, Octavio el Negro y el más grande de los rumberos: Chano Pozo, quien llegó a alcanzar celebridad internacional.

**Yo soy gangá, yo soy lucumí
Yo soy gangá, yo soy lucumí**

(Canto de una comparsa de Los Pocitos)

Los muchachos se colaban en los "rumbones" o fiestas, a mirar. Soñaban con las tumbadoras. Si algún tamborero se levantaba un momento, los menores aprovechaban y se ponían a tocar. Pero enseguida venía un "mayor":

—Eh, ¿y ese relambimiento?

Le quitaba la tumba de las manos. Era extraño que a alguien lo enseñaran a tocar. Para aprender: ver, oír, fijar. Así los Abreu aprendieron.

Rumba en el Quibús

Hay que hablar de los "encuentros fraternales" en las márgenes del "río" Quibús, en Marianao. A mediados de la década del 50; allí se reunían cada domingo hasta 30 muchachones, amantes de la rumba. Propósito:

una fiesta con comida y bastante bebida. El alma de aquello era Fuico, quien "a pesar de ser blanco" era un excelente cantante de guaguancó. Este iba temprano en la mañana y con ramajes preparaba bajo los árboles una especie de cueva en el bosque. Así la fiesta se escondía de los "sapos" o curiosos. Al mediodía llegaba el "personal". Se tocaba y cantaba. Si alguien cogía un "tono" demasiado alto —con la cerveza— se refrescaba en el río. La cocinera era Miguelina, gran rumbera, quien tenía la particularidad de bailar mientras guisaba.

De la habilidad de Fuico en preparar las cuevas: una tarde alguien denunció la fiesta a la policía. Los agentes, a pesar de oír las tumbadoras, estuvieron varias horas buscándolos sin encontrarlos.

Esta rumba se ha formado de a hombre respetando a las mujeres de los hombres

(Rumba de Mariano)

Los hermanos Abreu eran "puntos fijos" en el Quibús. De allí salió su primer grupo: Papín y sus Rumberos. Años 57 y 58. 7 integrantes, 3 de ellos cantantes. Bailes, jiras, radio y alguna que otra vez televisión. Lo único que queda: un disco de larga duración. 12 números incluyendo "Mi Quinto", "María la O" y el éxito "Los Rosales", un tango en tiempo de guaguancó.

Los Abreu, percusionistas, actuaban con las orquestas de los cabarets de primera. Alfredo en el Parisián, Luis en Sans Souci, Ricardo en Tropicana. Jesús estudiaba Secundaria Básica.

Los Abreu se meten a Papines

La primera vez que actuaron juntos: descargas dominicales en Tropicana. El Club Cubano de Jazz presentaba allí a importantes intérpretes: Frank Emilio, Timor, Philly Joe Jones, Sarah Vaughn. Los Abreu, con sus tumbadoras, resultaban un tanto extraños en aquel ambiente. El guaguancó entró al "jam session". El éxito fue rotundo.

—Aquel fue nuestro primer apretón.

Los amigos los animaban. Sonia Calero y Roberto Rodríguez los incluyeron en su show "Canciones en la noche" del Parisián del hotel Nacional. Eran ya Los Papines. Trabajaban con la orquesta acompañante y tenían su parte en la revista. Allí comenzó aquello de hablar imitando a las tumbadoras, que tanto impacto causó en el público.

El primer viaje

Un año en el Parisián. Radio y TV. Los Papines fueron ya reconocidos. En mayo de 1963 la radiodifusión cubana envió una delegación de saludo a la República Democrática Alemana. Amaury Pérez los llamó para integrarla. La idea era estar sólo 2 semanas. Viajaron 5 meses por Europa. Con ellos Ramón Veloz y su grupo, las D'Aida, Mayda, el combo de Somavilla, etc.

Alemania: 1 mes y medio. TV. Corto musical que alcanzó premios. Teatro de revistas "Friedrich Stadt Palast" de Berlín.

URSS: 2 meses. Leningrado, Jarkov, Rostov y Moscú naturalmente.

Checoslovaquia: 20 días. Praga, Bratislava, jira por el interior.

—El drumista del Palast de Berlín era un tipo bravo. Montamos un mano a mano. A su manera, respondía a todo lo que nosotros le poníamos. Tocaba hasta en las lunetas del teatro. Una noche Papín lo gozó. Al final del número cogió una gota de sudor, la tiró al suelo y la empezó a pisotear, con ritmo. Qué va, el hombre se rajó ahí mismo.

Otra vez afuera

De Praga a La Habana. "Noche de Estrellas" en el Capri junto a Los Meme. "A lo Riviera" en el Copa. Teatro Musical. Temporada en el Amadeo Roldán. Allí los vio el francés Bruno Coquatrix, empresario del Olympia de París. Resultado: ingreso en el Music Hall de Cuba.

Salida: a mediados de 1965. 22 días en el Olympia. TV desde Francia para Eurovisión.

—Una noche en París, antes de nosotros, tocó actuar a un señor gordo, cómico francés muy conocido. No sabíamos quién era. El caso es que fue llevando y llevando al público de tal manera que éste cada vez se reía más y más. Cuando terminó no lo querían dejar ir. ¡Y nosotros íbamos detrás! Salimos a escena con tremendos nervios, pero ¡qué empeño, mi hermano! Cuando acabamos, la ovación nuestra se podía comparar con la del gordo. Nos sentíamos los artistas más grandes del mundo.

—Las coristas del Lido son un fenómeno. Yo no había visto mujeres como aquéllas. Lindas, 6 pies de altura y dan 10 vueltas en un segundo. Las veía y no las quería creer.

De París a Polonia, Berlín y la Unión Soviética. 5 meses.

—Los soviéticos son nuestros. Hacemos lo que queremos con ese público. Se han portado muy bien con nosotros. Les estamos muy agradecidos.

El tercer viaje

Show "Variedades de La Habana". Salida: junio 66. Regreso: octubre. Con Los Modernistas, Combo de Gaytán, los Veloz, Rosita Fornés...

—Rosita es la primera. A veces actuábamos al aire libre, había frialdad y sintiéndose mal de voz nunca dijo que no. Nos dejó impresionados por su capacidad de trabajo.

Actuaciones en la URSS de nuevo. Bulgaria, donde alternaron con Lily Ivanova y Vladimir Dimitrov. Rumanía, cerca de un mes. Hungría, 15 días.

—En Bulgaria, al finalizar un programa de TV, unos pioneros nos pusieron sus pañolitos. Nunca nos lo habían hecho a nosotros. La emoción fue grande. Bajo los aplausos te pones a pensar en Cuba y te entran ganas de llorar.

La tapa al pomo

Delegación artística a la Semana de Cuba en la Expo '67, Montreal. "Fiesta Cubana" en el Teatro Maissonneuve.

—Canadá fue la tapa al pomo. Hacíamos "El Cumbanchero" y "Pa los rumberos". Conversábamos con el público en inglés y francés. La crítica nos llevó bien. La verdad: apretamos fuerte. Y no te creas que la cosa es un jamón, que por el hecho de llevar una tumbadora y sonarla ya te aplauden. Allí en cualquier vidriera venden tumbas y hace mucho tiempo que los cubanos y puertorriqueños están tocando buena tumbadora en América del Norte.

—El día 26 de Julio en la Plaza de las Naciones formamos —con compañeros de la Orquesta Cubana de Música Moderna— una gran conga. Había un cordón. De ahí pa' fuera no se podía pasar. Pues arrancó el congón y no hubo ya quien parara la música. 2 kilómetros atravesando la Expo y miles de personas detrás de nosotros bailando. Pero, ¿qué fue aquello? ja, ja.

El quinto viaje

—Esperamos salir pronto de nuevo al extranjero. Y volver a traer para Cuba un carretón de aplausos, como las otras veces. Porque perdonando la inmodestia, lo de nosotros no es quincalla: es ferretería. ●

CUBA

REVISTA MENSUAL 20 ¢

LA HABANA

MARZO 1968

AÑO VII

No. 71

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos de La Habana, el número 20-006/F.I. Dirección, Redacción y Administración: Avenida de Simón Bolívar No. 352, La Habana, Cuba. Editada en los talleres de la Revista CUBA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas: Unidad No. 205-01. Teléfonos: 6-5323, 6-5324, 6-5325. Suscripción a 12 ediciones: Cuba \$2.40 (dirigirse a la Administración) Extranjero: \$3.60 dólares canadienses (dirigirse a Cubartimpex, P.O. Box 6540 — Havana)

DIRECTOR/LISANDRO OTERO ● JEFE DE REDACCION/ERNESTO GONZALEZ BERMEJO ● ADMINISTRADOR/PABLO HEVIA ● DIRECTOR DE DISEÑO Y FOTOGRAFIA/RAFAEL MORANTE ● SUPERINTENDENTE Y JEFE DE CIRCULACION/RAIMUNDO PEREZ ● EDICION EN RUSO: JEFE DE INFORMACION, JOSE JORGE GOMEZ ● REDACCION ORLANDO REY ARAGON ● DISEÑO/ALEXIS DURAN, ROBERTO H. GUERRERO, ARMANDO NAVARRO ● TIPOGRAFIA/JORGE CHINIQUE, EDEL C. RIVERO, NICOLAS ACOSTA ALVAREZ ● FOTOGRAFIA/RAMON CLEMENTE, NICOLAS DELGADO, ERNESTO FERNANDEZ, ORLANDO GARCIA, CARLOS NUÑEZ, ROBERTO SALAS, ANTONIA SANCHEZ GONZALEZ ● ADMINISTRACION/MERCEDES IGLESIAS VARELA, ARQUIMEDES ALDAMA, FELIPE CUNI, HERIBERTO LEON, MELBA LOBAINA, ELOY PANEQUE, JOSE SENDE, CARITINA CHACON, ELOY PEREZ MONTERO.

TATI ■ POR AHORA ■ UN PROYECTO



Su nombre: María del Rosario Rodríguez pero todo el mundo la llama Tati. Dice: "Tengo 15 años. Por ahora soy sólo proyectos". No tanto así: María del Rosario estudia duro y trabaja bien cuando su escuela "Simón Bolívar" se pone de cara al campo: Tati fue elegida vanguardia

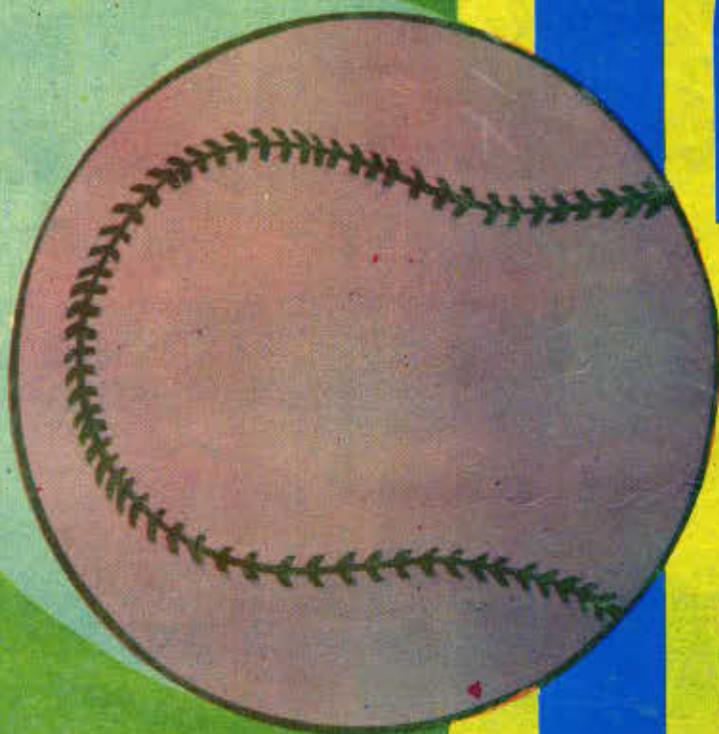




TATI:

En la Secundaria Básica: tercer grado; en el futuro: el arte dramático; en el campo: papa, boniato y tomate: "hay que desbrozar y rápido"

PELOT **★** PELOTA **★** PELOT



12

EQUIPO
Y UNA PELOTA